



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

ESPIRITUALIDAD DE LA ACCIÓN

**Un estudio semántico-teológico
desde las cartas de Ignacio de Loyola**

Presentado por:
ROK BEČAN

Dirigido por:
JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS

**MADRID
2022**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

ESPIRITUALIDAD DE LA ACCIÓN

**Un estudio semántico-teológico
desde las cartas de Ignacio de Loyola**

Presentado por:
ROK BEČAN

Visto Bueno del Director
Prof. Dr. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS

Fdo.
Madrid – 10 Junio 2022

Sumario

Introducción.....	7
Proceso de elección y delimitación del tema.....	7
El objeto del trabajo: verticalmente, horizontalmente	9
La estructura y metodología particular del trabajo.....	14
Herramientas más utilizadas.....	16
Abreviaturas.....	19
1. Dios obra, el hombre le sirve y el enemigo lo deshace.....	21
1.1. “Dios obra” – el sujeto original de la acción (carta a F. de Borja).....	25
1.1.1. Contexto histórico.....	26
1.1.2. Texto – carta principal.....	28
1.1.3. Seguimiento del tema en la correspondencia.....	31
1.2. Valor espiritual del “servir” a Dios (carta a T. Rejadell).....	34
1.2.1. Contexto histórico.....	35
1.2.2. Texto – carta principal.....	36
1.2.3. Seguimiento del tema en la correspondencia.....	42
1.3. Conclusión: Obrar (cf. servir y trabajar).....	44
2. Fervor y moderación en la formación.....	49
2.1. Fervor – Iª parte de la carta a los escolares de Coímbra.....	51
2.1.1. Contexto histórico.....	52
2.1.2. Texto – carta principal.....	57
2.2. Moderación como discreción y ejercicio – IIª y IIIª parte ... a Coímbra.....	65
2.2.1. Texto – carta principal.....	65
2.2.2. Seguimiento del tema en la correspondencia.....	70
2.3 Conclusión: Moderación (cf. fervor santo y virtud).....	72
3. “Modo de proceder” y salud.....	79
3.1. Instrucciones para fundación del colegio externo (carta a J. Pelletier).....	82
3.1.1. Contexto histórico – destinatario y autor.....	82
Asunto compartido: colegios externos como un “modo de proceder”.....	87
Casos de Ferrara y Florencia.....	90
3.1.2. Texto – carta principal.....	93
3.1.3. Seguimiento del tema en la correspondencia.....	98

3.2. Atender la salud para un servicio duradero (carta a A. Araoz).....	105
3.2.1. Contexto histórico.....	105
Asunto compartido, acerca de moderación en el trabajo.....	107
3.2.2. Texto – carta principal.....	111
3.2.3. Seguimiento del tema en la correspondencia.....	113
3.3. Conclusión: Ayudar a ... (cf. modo de proceder, ministerios y salud).....	115
Conclusión general.....	121
Aspecto vertical (semántico-teológico) del trabajo.....	121
Aspecto horizontal del trabajo (epistolario).....	125
Bibliografía.....	127
Fuentes principales.....	127
Fuentes con respecto a cartas particulares.....	128
Literatura secundaria general.....	129
Literatura secundaria con respecto a particulares cartas y sus contextos.....	130
Apéndice: Textos y esquemas de las cartas principales.....	133
(1) A Francisco de Borja, duque de Gandía, fines de 1545 desde Roma.....	133
(2) A sor Teresa Rejadell, 18/6/1536 desde Venecia.....	136
(3) A los hermanos estudiantes de Coímbra, 7/5/1547 desde Roma.....	141
(4) Al p. Juan Pelletier, 13/6/1551 desde Roma, en italiano.....	149
(5) Al p. Antonio Araoz, 2/6/1551 desde Roma.....	153

INTRODUCCIÓN

Proceso de elección y delimitación del tema

Mi interés por epistolario ignaciano empezó en la primavera del 2021, cuando en la provincia Eslovena de la Compañía de Jesús preparábamos una publicación eslovena de obras seleccionadas de San Ignacio de Loyola por el centenario de su conversión. He colaborado editando y introduciendo una selección de 30 cartas, de las cuales he traducido la más larga, la del 7/5/1547, destinada a los escolares de Coímbra. Así pues, en septiembre me atrajo inmediatamente la propuesta del prof. José García de Castro Valdés en el Modulo 1 del Máster Ignatiana, a los estudiantes, de hacer el trabajo de fin de máster, TFM, sobre “epistolario ignaciano, porque hay pocos estudios sobre las cartas, y tampoco están incluidas en la *Concordancia ignaciana*”.¹ La primera idea era hacer unas concordancias su la base del todo epistolario. Pero estudiando la *Concordancia ignaciana*, sobre todo la introducción muy breve, y los doce tomos del epistolario en *Monumenta historica Societatis Iesu, MHSI*, me d cuenta de que la cuestión metodológica sería ya una TFM por sí misma. Aunque tengo una formación universitaria de filología y de su especialización informática, quería hacer más algo de teología espiritual, siendo ya un sacerdote jesuita. Cuando el profesor me pasó la fuente principal de la investigación, el epistolario ignaciano en forma electrónica,² pude evaluar la extensión del epistolario: ca. 1.350.000 palabras en más de 4.200 páginas. Las ca. 6.800 cartas del epistolario en 3 lenguas diferentes, en comparación con 13 documentos de la *Concordancia ignaciana* en 3 lenguas, serían un trabajo más de 10 veces más grande.

Pensando y rezando escogí un tema para investigar solo un punto de vista parcial de epistolario, que pero no es periférico de la espiritualidad ignaciana: *la acción*, y en dialéctica

1 *Concordancia Ignaciana* (Echarte, I., ed.), M-ST, Bilbao-Maliaño, 1996 (Manresa, 16).

2 En 6 files, cada uno contiene dos tomos siguientes de *MHSI* (la transcripción equivalente a la original, faltan sólo paginas 598–686 del tomo I), pero sin introducción, notas y índices. Faltan informaciones de editores, tiempo, lugar y institución de la digitalización.

con el descanso, o sea de la moderación de la actividad. El tema de acción se une con la motivación divina y humana de hacer³ (algo) bien, o sea, con el fin jesuita de hacer (en manera ordenada y discernida) *omnia ad maiorem Dei gloriam*. Los jesuitas nos cuestionamos después de cada década, qué hacer, p. ej. discerniendo y aplicando las *Preferencias apostólicas universales por los años 2019–2029*. Y de investigar lo contrario de la acción, o sea lo que la delimita por el bien del hombre, para esto suscitan los problemáticos fenómenos contemporáneos como: las crisis económicas o las personales de agotamiento, el “burnout”, la depresión, el demonio meridiano de la vida espiritual (o la crisis de jóvenes sacerdotes, de la edad media, de los 40), aumento o delimitación de trabajo por la baja de vocaciones, las enfermedades o los difuntos (la Compañía de Jesús, CJ, tiene algunos santos agotados de su primer siglo: Fabro, Javier, Kostka, Gonzaga etc.). En la CJ hemos celebrado dialécticas históricas similares: supresión y re-establecimiento del orden, la herida y la conversión (o mudanza) de Ignacio, también la revista *Manresa* ha publicado un número, intitulado “Trabajo y descanso”.⁴ Pero, una vez elegido el tema de acción, tenemos que preguntarnos: ¿Es legítimo preguntarse (casi ciegamente) sólo sobre la acción, dejando detrás otros elementos que la acompañan en espiritualidad ignaciana: amar, honor de Dios, discernimiento, ordenarse, obediencia ... descanso?

El profesor que me fue asignado también como el director del TFM, me ayudó a estructurar el trabajo: concentrarlo a unas cartas seleccionadas (en principio el número debería ser 10), de los cuales había que analizar el contexto histórico, texto y seguimiento del tema en la correspondencia (el cómo sobre el tema se expresan los correspondientes de Ignacio). Con mi manera bastante analítica de leer los textos, usando también mi formación universitaria de historiador, el número de cartas se redujo a 5. Similarmente, delimité la idea de análisis de un campo o red semántica de acción: en vez de hacer concordancias de palabras seleccionadas (a partir de un corpus de varias cartas, o todo el epistolario), llegué a marcar unas palabras en las citas y a destacarlas semánticamente en las conclusiones de los tres capítulos.

Allende o junto a la investigación, y por causa de mi modesto conocimiento previo, el trabajo fue un estudio, sea de la espiritualidad ignaciana, sea de la misma lengua española. Para esto han ayudado la literatura consultada para el TFM, y las practicas, hechas en vista del

3 La característica de hacer o ser practico se puede atribuir a diferentes concepciones de hombres: a la edad madura o sea del empleo, a los varones (de lo cual no todas mujeres serían de acuerdo), a los competitivos y ganadores en el mundo comercial del trabajo, a la vida religiosa del carisma apostólico (mas que contemplativo) etc.

4 *Manresa* 79 (2007).

tema del TFM en los módulos 2–5 del Máster: sobre el *quid agendum* en la *Autobiografía, Au* (análisis de 230 concordancias del verbo **hacer/fare/ago**), sobre las cartas ignacianas de tipo instrucción o patente que reflejan las *Constituciones circa misiones* (1544–1545) y privilegios papales pertinentes a la CJ, sobre las concordancias del servir/servicio/siervo (43) y trabajar/trabajo (14) en los *Ejercicios espirituales, Ej*, y finalmente, sobre el contexto eclesial del siglo XX de conceptos misión/apostolado/acción (según documentos del papado, congregaciones generales de la CJ y diccionarios de teología). Estas 4 prácticas en conjunto son un dossier de introducción ignaciana más sistemática a nuestro tema de acción, que sólo brevemente indicamos en esta introducción al TFM.

Un último fin del TFM fue buscar la originalidad teológica propia del epistolario ignaciano y metodológica de su análisis: ¿Que luz específica ofrece el epistolario como una fuente ignaciana (luego, la dinámica de la correspondencia, su contexto histórico ...) a un tema de la espiritualidad (la de acción)? Por eso el TFM intenta a construir una teología a partir del texto y su contexto histórico, constatando conceptos y factores lingüísticos y reales de teología y antropología. Una comparación con las fuentes como *Ej*, *Co*, y *Au* y la historiografía ignaciana a lo largo de los capítulos está a nivel de un comentario marginal y alcanza una sistematización sólo en las tres conclusiones teológicas y en la conclusión general. ¿Fue correcta la decisión, tomada junto con el director, de escribir la introducción sólo al fin del trabajo y no definir la metodología antes que en una manera oral?

El objeto del trabajo: verticalmente, horizontalmente ...

Podemos explicar el título principal, *Espiritualidad de la “acción”* como el **eje-objeto vertical** del trabajo: análisis de palabras clave y su y organización semántica y sistemática en cuanto lexemas y conceptos. “*Acción*” nos sirve como un hiperónimo de un campo o red de (co)hipónimos:⁵ “*servicio, trabajo, ayuda, fatiga ...*” Aunque partimos del texto, donde aparecen palabras en variantes gráficas (<trabajo>, <trabaxo>), paradigmáticas (trabajos, plural) y gramaticales o sea tipos (trabajo – nombre, trabajéis – verbo etc.), lo tomamos, en base de su sentido o semánticamente, como mismos conceptos. La sistematización de

⁵ *Hiperónimo* es término genérico para *hipónimo/cohipónimos* (términos particulares, específicos, contextualizados). Entre el hiperónimo y el hipónimo pueden existir relaciones de distinto tipo, p. ej. todo-parte, general-particular, constant-variante, etc. No obstante, en el sistema, razonado en esta manera, existen “lagunas”. *Hiponimia* es término creado por analogía con *sinonimia* y *antonimia*, para designar la inclusión semántica (relación fundamental, determinante de sentido, tipo *genus-species*) entre unidades léxicas. Tal relación explica la estructura del vocabulario. Voces “Hiperónimo, Hiponimia, Hipónimo” en LEWANDOWSKI, TH., *Diccionario de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1982, 178.

conceptos surge luego como comparación entre citas (concordancias), donde aparecen, observando unos aspectos más sencillos posibles, y no tomando ya en principio unas categorías espirituales predefinidas: diferencias entre la acción misma, su sujeto (protagonista: Dios, hombre, enemigo) y objeto (Dios, jesuitas mismos, almas), manera de hacerla (características corporales, psíquicas, espirituales), tiempo y otras condiciones de realización (fervor, obediencia), negación o limitación de acción (moderación, descanso), connotación metafórica (p. ej. bíblica, operario en la viña del Señor).

Cuando había de escoger un orden del tratamiento de las cartas escogidas, he decidido un itinerario en tres etapas (capítulos) de la vida activa cristiana: en el capítulo 1º lucha espiritual y experimentación apostólica de un no-jesuita dedicado a la oración (laico F. Borja, o monja T. Rejadell); en el capítulo 2º formación religiosa en discreción de la afectividad; y en el capítulo 3º modo (ir)regular de ministerio de jesuitas bastante formados o superiores. En toda etapa hay una dialéctica entre dos aspectos de acción: primero un positivo (capítulo n.1.) y luego otro (n.2.), llamemos lo “discernido”, que incorpora o supera aspectos negativos de acción.

La tabla siguiente presenta las relaciones percibidas principalmente (antes de un análisis más detallada) entre: la carta, características principales de la acción y del sujeto en ella, conceptos hipónimos destacados de la acción.

Tabla 1: Distribución del objeto por capítulos

capítulo	<i>características principales de la acción (de quién – su etapa)</i>		<i>conceptos hipónimos de la acción (cf. en cartas similares)</i>	<i>carta principal, su fecha</i>
(1.)	la gracia de Dios N. S. en nuestro favor y ayuda (Dios y nosotros) + conocer y cumplir Su voluntad			<i>salutatio</i> + despedida
1.1.	sujetos de acción, al lado del hombre (orante):	Dios →	obrar de Dios (cf. gracia, providencia)	a F. Borja, fines de 1545
1.2.		enemigo de la natura humana →	trabajo, apartar de mayor servicio y reposo	a T. Rejadell, 18/6/1536
2.1.	(novicios y escolares jesuitas)	suscitar y ordenar la motivación	(in)discreto fervor, virtud (cf. fatiga)	a los escolares de Coímbra, p. I
2.2.		orientarse y ejercitarse para la acción futura	moderación, obediencia (cf. habito, medios, habilidad)	a ... Coímbra, p. II–III, 7/5/1547
3.1.	relación entre un proceder típico y acción particular de la CJ (ad intra vs. ad extra vs. ad bienhechores)		modo de proceder, predicar, enseñar, administrar, obras pías (cf. ministerios, viña-operario)	a J. Pelletier SJ, 13/6/1551
3.2.	temporalmente interrumpir la acción pastoral (del superior) para mejor conservar o alargar la vida activa		enfermedad-salud (cf. reposo, descanso, recreación)	a A. Araoz SJ, 2/6/1551

Si el **eje-objeto vertical** estudia los conceptos en cuanto actualizados en caso de un sujeto y una carta (o en una frase), el **eje-objeto horizontal** estudia su re-actualización social, es decir, su uso en otras cartas y por otros sujetos. Es lo que expresa la segunda parte del subtítulo: (*Un estudio semántico-teológico*) de *epistolario de Ignacio de Loyola*. Por un lado, se trata de estudiar el seguimiento del tema entre los dos corresponsales principales (p. ej. I. Loyola y F. Borja) y luego por otros incluidos en el asunto (cf. el papel de secretario Juan Alfonso de Polanco, u otros incluidos en el caso complejo de la carta a Pelletier). Por otro lado, se trata de comparar varios asuntos (p. ej. las cinco cartas analizadas entre ellas) que pero siempre tienen a Ignacio como un factor constante del “epistolario ignaciano”. Es decir, dentro de este epistolario hay correspondencias particulares, que pueden observarse según factores-criterios (sujetos, asuntos, temas ...) según la *teoría del discurso*.

Según el eje o dimensión histórica tomamos todo el epistolario (las cartas analizadas están dentro de 16 años y dentro penínsulas ibérica y apenina) como un sistema de lengua sincrónico y delimitado al ámbito católico del siglo XVI, sin analizar detalladamente referencias a otros tiempos, lugares y ámbitos. Queremos advertir en esta introducción, que existen estas referencias y que traen consigo sus propias connotaciones o conceptualizaciones;

las describimos brevemente. En cuanto a la tradición cultural humana y cristiana, p. ej. en la carta a los escolares de Coímbra, hay referencias a Aristóteles, citas bíblicas y de escritos espirituales (San Bernardo o sea Guillermo de Saint-Thierry), metáforas de servicio militar etc. Desde la antigüedad cristiana hay latinismos como “*gratia Dei, servitio Dei, cura animarum, ministerium sacerdotalis*” o grecismos como “apostólico” etc. que Ignacio las emplea o modifica (cf. “ayuda de animas”). En cuanto a nuestro metalenguaje, ya el hiperónimo “acción” que usamos es un anacronismo, como no es un término ignaciano del siglo XVI; a lo mejor lo fueran “hazaña, agendum, obra, labor”.⁶ Es más propio de la filosófica “teoría de la acción” que no la seguimos tanto cuanto más generalmente a una teología del siglo XX – la de las Congregaciones generales y padres generales de la CJ después del Concilio Vaticano II hablar de “acción (social), apostolado, misión” (cf. más abajo).

Con respecto a la concepción ignaciana del tema “acción” tenemos que destacar la relativa prehistoria inmediata de las cartas: desarrollo espiritual del Iñigo-Ignacio y sus primeros compañeros hasta la fundación del orden. Nos delimitamos a hacer referencia a *Autobiografía, Au*, o sea *Acta sancti patris Ignatii*,⁷ alistando algunos primeros momentos de encontrar objeto y modo de propio hacer (cf. nuestro tema): seguir ideales caballerescos y hagiográficos de hazañas (*Au:6–7*), crecer espiritualmente ayudando a las almas (*Au:26*), obedecer la Iglesia, pensar qué hacer, estudiar para ayudar a las animas (*Au:50.70–71*), cuidar propia salud según médicos (*Au:85*), enseñar niños, predicar, reparar abusos, ayudar pobres (*Au:88–89*), predicación en norte de Italia 1537 (*Au:94–95*).⁸

A lo largo del trabajo explicaremos cómo el carisma de Ignacio se trasmitía en los primeros documentos del orden, al margen de nuestra cuestión principal, cómo y de qué tipo se comunica por la correspondencia. J. García de Castro Valdés comenta así la continuación de la mística de acción de Ignacio entre sus compañeros:

6 Para una análisis científica del lenguaje ignaciano según este eje histórico cf. el segundo volumen de la tesis doctoral de GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Diario Espiritual y el Epistolario de San Ignacio de Loyola. Aspectos lingüísticos y léxicos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.

7 Así Jerónimo Nadal, en punto 4 de su Prólogo llama a la *Au* “Hechos [lat. Acta] del p. Ignacio”. LOYOLA, I. DE, *Obras*, BAC (Iparraguirre, I., Dalmases, D. de, Ruiz Jurado, M. eds.), Madrid, 2013, 24. La versión latina del título es la de *MHSI*: “Acta Patris Ignatii [...] 1553–1555”, en *FN:323–507*.

8 Otros serían: conversar y confesarse de pecados, escrúpulos (*Au:14.17.22–23*), dar ejercicios, declarar doctrina, mantener pobres (*Au:57*), encontrar bienhechores para hacer más provecho estudiando (*Au:74–76*), ganar compañeros para servicio de Dios (*Au:82*), decisión común de gastar vida en Jerusalén o empleados por papa (*Au:85*), escribir textos fundamentales (*Au:99–101*). Lo que falta, ha seguido en Roma: administración de sacramentos, misiones papales, lecciones de teología, colegios ...

“La *acción* fue asumida como algo prioritario, hasta el punto que el nuevo grupo renunció a algunos de los elementos propios de la vida religiosa, subordinándolos a las necesidades de su misión: el coro, prácticas ascéticas propias, vida de comunidad ... Los primeros jesuitas vivieron literalmente lo que significaba pertenecer a un grupo misionero ... (M5 10,5–15). Como ocurre con toda innovación, no resultó fácil sacar adelante este proyecto”.⁹

En el siglo XX hay varias re-afirmaciones de la acción como algo típico del carisma ignaciano y/o jesuita, con estos términos:

- “mística de **servicio** por amor [a Cristo]” (J. Guibert),
- “La misión apostólica, clave del carisma ignaciano” (P. Arrupe),
- “En todo amar y servir” (*Ej*:233) como lema del año ignaciano 1990–1991 (S. Decloux),
- “Servidores de la Misión de Cristo” (decreto 2. de CG 34; cf. un decreto o más sobre “misión” en las últimas seis Congregaciones generales, CG: CG 31, d.1; CG 32, d.4; CG 33, d.1; CG 34, d.3–5.12–19; CG 35, d.2; CG 36, d.1);
- “la espiritualidad ignaciana, esencialmente apostólica y misionera ... una única actitud: el respeto de la obra de Dios” (M. Giuliani).¹⁰

El objeto de nuestro trabajo esconde en sí una **paradoja**: analizamos unas cartas (textos) para observar un dinamismo mucho más amplio de la dimensión escritora-lectora del hombre. O sea, el principal escritor, Ignacio de Loyola, a través de sus cartas, es sólo un participante indirecto de la acción que analizamos – ésta no pasa en Roma (en un caso en Venecia), desde donde escribe Ignacio. En las primeras dos cartas, a Francisco de Borja y a Teresa Rejadell, Ignacio toma el papel apostólico del acompañante. Esto, con las demás cartas, destinadas a los jesuitas, se une con su papel de la cabeza del cuerpo del orden religioso, con autoridad de enviar y ayudar a la misión (*Co*: 719.749. “teniendo mucha comunicación por letras” 629–630). Podríamos decir que el objeto de nuestro análisis es sólo la acción directa de primera línea, y no la meta-acción del acompañante o prepósito General Ignacio. ¿Vale lo mismo cuando se trata de análisis de una acción “espiritual”, p. ej. de Dios? Por un lado, vale la anotación de *Ej*:15: un acompañante ignaciano (no pero también

9 GARCÍA DE CASTRO [VALDÉS], J., “La acción como experiencia del Espíritu. La perspectiva ignaciana”, en *Mística y filosofía* (Sancho Fermín, F. J., ed.), CiTeS, Avila, 2009, 165.

10 GUIBERT, J., *La spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique*, IHSI, Roma, 1953 (*BIHSI*, 4), 165.167. ARRUPE, P., “La misión apostólica, clave del carisma ignaciano”, *Pedro Arrupe, Carisma de Ignacio* (Mollá Llácer, D., ed.), Universidad Pontificia Comillas-ST-M, Madrid-Santander-Bilbao, 2015 (Manresa, 55), 95–137. GIULIANI, M., “Perspectivas apostólicas de la espiritualidad ignaciana”, *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre San Ignacio de Loyola*, M-ST, Bilbao-Santander, 2006 (Manresa, 36), 197.213 (197–213). DECLoux, S., “En todo amar y servir. Para una comprensión del lema ignaciano.” *Manresa* 63 (1991), 24.

siempre un superior jesuita) “dexe inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor”. Por otro lado, lo de la *salutatio* de las cartas, expresado en la primera persona del plural – deseado por el autor y también para el destinatario de la carta: “para que su sanctíssima voluntad sintamos y aquella enteramente la cumplamos.”

Aunque no lo vamos a tratar abajo, lo de escribir cartas como superior general es un trabajo, es decir, una tarea fatigosa de la cual muchas veces Ignacio se queja¹¹ y por la cual sin duda tiene que renunciar a dedicarse más al trabajo pastoral en Roma. Además, entre los jesuitas el reportaje de obras hechas no tiene sólo un valor de colaboración u obediencia, sino también unos valores propios (servir a Dios, ayudar al prójimo) que definen la relación entre una carta principal (podríamos llamarla “apostólica”, porque anuncia las obras de Dios) y otra personal o “hijuela”. Lo describe la instrucción sobre manera de escribir cartas para Roma, destinada a P. Fabro y a toda la CJ, del 10/12/1542.

“Assy por amor y reuerencia de Dios N.S. pido, que **en nuestro escriuir** nos ayamos **como á su diuina bondad podemos más siruir, y á los próximos más aprouechar**; en la carta principal escriuiendo lo que **cada vno haze en sermones, confessions, exercicios y en otras spirituales obras**, según que **Dios N.S. obrare por cada vno**, como pueda ser á mayor edificación de los oydores ó lectores; y quando, la tierra siendo estéril, faltasse que escriuir, en pocas palabras de la **salud corporal**, razonamiento con alguno, ó de otra cosa semejante, no mesclando cosas algunas impertinentes, mas dejando para las *hijuelas* ...” (*Epp*:58-I,236-237)

Lo expresado nos advierte también de cómo interpretar las cartas: no son todas una información completa, públicamente aceptable, si faltan cosas negativas ... Es una típica cuestión de metodología historiográfica de interpretación de las fuentes.

La estructura y metodología particular del trabajo

Hemos presentado ya unas cuestiones metodológicas más amplias, añadimos aquí otras más técnicas, junto con la estructura del trabajo. Como es evidente de la tabla arriba, algunas fases de trabajo se van a repetir 3 veces (por 3 capítulos o las etapas de vida cristiana activa que distinguimos), otras 5 (5 cartas) o 6 veces (3 x 2 aspectos de acción – primero un positivo y luego un “discernido”).

1) Introducción general y abreviaciones: presupuestos y decisiones de investigación-estudio, el tema y su estructura, cuestiones metodológicas.

11 Cf. Capítulo “Ignacio, escritor y epistológrafo”, en GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC, Madrid 1986, 503–506.

2) Introducción al capítulo, 3 veces: Introducción y problematización (teológico-espiritual) de la dicha etapa de vida cristiana activa y de las características principales de la acción, haciendo referencia breve a un grupo típico de 8–15 cartas. Este número más amplio de cartas, junto con las 5 principales ca. 50, es fruto de una primera selección en base de índice temático de la edición española de *Obras* ignacianas (un estudio del epistolario de 180 cartas, seleccionadas por I. Iparraguirre).¹²

3) Introducción en la carta principal, 5 veces: razones por la selección, su singularidad, una cita simbólica que expresa la perspectiva particular de acción en esta carta.

4) Investigación del contexto histórico de la carta principal, en el cual se produce la carta: relación destinatario-autor y el asunto compartido, en caso de las últimas cartas principales expresado con una correspondencia ya anterior a la carta principal, y en todos casos también posterior (cf. seguimiento de la carta). 5 veces, porque la carta a Coímbra, aunque repartida en dos partes, tiene un solo contexto histórico.

5) Comentario textual y teológico de la carta principal, 6 veces: Con atención a su extensión, estructura, con respecto al tema de acción destacar citas y dentro de ellas poner en negrita palabras claves. Hemos comentado características particulares de estilo con respecto al tema, citas, palabras claves. Tipología (carta ordinaria a diferencia de hijuelas, instrucción, escritas *ex commissione*, “una comune” o las circulares, recuerdos, fórmulas, extractos) y estructura de las cartas (*invocatio*, *salutatio*, *exordio*, núcleo, *conclusio* o despedida, *salutatio* etc.) es usada según la teoría epistolar, presentada en el artículo “Cartas” en *DEI*.¹³ Citas siguen a la transcripción según versión electrónica de epistolario ignaciano, descuidando la partición en líneas y otra información extralingüística (notas etc).¹⁴ Hemos decidido indicar las fuentes de las citas abreviadas en el texto del trabajo y así no multiplicar las notas en pie de página. Sólo en caso de las cartas de Ignacio y sus secretarios indicamos también el número ordinario de la carta en *Epp* (antes del tomo y la pagina), mientras en caso de cartas de otros autores indicamos sólo el tomo y la pagina; ejemplos: *Epp*:1970-III,589 y *MBor*: III,63.

6) Investigación del seguimiento de la perspectiva particular de acción en la carta, 5 veces: Esto fue posible con ayuda de índices y notas de fuentes y de literatura secundaria, citando y comentando citas.

¹² “Índice de materias”, en LOYOLA, *Obras*, *op. cit.*, 1003-1044.

¹³ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J. "Cartas", en *DEI* (GEI, ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007, I:294–306.

¹⁴ Esta decisión fue tomada estudiando las variantes gráficas de palabras claves, en vista de un trabajo futuro de concordancias a partir de esta versión electrónica.

7) Conclusiones semántico-teológicas de los 3 capítulos, contestando a la problematización hecha en su introducción: Además de resumir conocimientos obtenidos en el capítulo hemos destacado unas palabras claves de la correspondencia tratada en el capítulo. Las palabras en este momento son brevemente explicadas con ayuda de manuales semiológicos de la época, dónde nos ha ayudado mucho la tesis doctoral de J. García de Castro. Concluimos comparando la teología espiritual ignaciana epistolaria con la de principales fuentes ignacianas (*Ej, Co, Au* etc.).

8) Conclusión general resume los conocimientos bajo los aspectos presentados en esta introducción general: verticales (semántico-teológicas), horizontales (epistolario), historiográficas (Ignacio y la CJ de su tiempo), metodológicas y personales.

9) Bibliografía, cf. la sección siguiente.

Los puntos 1–4 y 9 (introducciones metodológico-historiográficas y bibliografía) fueron apareciendo desde el principio, pero fueron escritos al fin del trabajo principal: lo de investigación histórico-textual de los puntos 4–6, fue escrito según el orden de (sub)capítulos. Algunas correcciones y sistematizaciones se fueron haciendo con las conclusiones (puntos 7–8) al fin del todo.

Herramientas más utilizadas

La herramienta principal ha sido la última edición española de *Obras* de San Ignacio. Primero, nos ha servido su índice temático para hacer una selección de cartas relativas al tema de acción; luego dividimos la investigación en cartas singulares desde las introducciones y notas hechas por I. Iparraguirre; finalmente esta monografía nos sirvió citando a otras fuentes ignacianas como *Ej, FI, Co, Au*. La investigación del texto y el seguimiento de tema fue luego profundizado y ampliado con ayuda de versión electrónica del epistolario ignaciano (*Epp*; citas, búsqueda de seguimiento) y de versión impresa clásica de *MHSI* (índices y notas, sobre todo de *Epp* I–VII y *Epp Mixtae* I–III).

Para la investigación del contexto histórico nos hemos servido de historiografías de fundación ignaciana de la CJ de R. García-Villoslada y A. Ravier. Las biografías de los jesuitas corresponsales a Ignacio siguen a las de *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesus, DH CJ*, y el caso de fundación de colegios norte-italianos (la 4ª carta principal a J. Pelletier) a la *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* de P. Tacchi-Venturi. Este tipo de literatura toma la correspondencia de los primeros compañeros casi como la fuente principal,

pero la cuestión es, en qué sentido metodológico la podemos tratar como una investigación sistemática del epistolario – si historiográfico, pero no filológico-teológico.

Por investigaciones sistemáticas de epistolario es típico que alcanzan el nivel monográfico o de una tesis doctoral, pero aún a éste nivel tienen que limitarse a un aspecto parcial del epistolario ignaciano. Por eso, hemos podido consultar las obras clásicas de H. Rahner y D. Bertrand sólo en caso de primeras dos cartas principales, destinadas a un laico y a una mujer – pero no tratan la correspondencia intra-jesuita. Menos conocidas son las tesis sobre instrucciones espirituales de D. Spanu y la sobre la Divina providencia de J. Wall. Nos han servido por alguna cuestión parcial y para iluminar la metodología del TFM, como también nos sirvió la tesis de licencia de N. B. Kviatkovski. En la bibliografía alistamos en parte otra literatura usada por caso de una carta o seguimiento de correspondencia particular.

Muy útil por el aspecto semántico y una clase por sí en la sistematicidad es la tesis doctoral de J. García de Castro, *El Diario Espiritual y el Epistolario de San Ignacio de Loyola. Aspectos lingüísticos y léxicos* (1999). Como manuales semánticos nos han servido también artículos relativos al nuestro tema en *DEI* (no todos toman *Epp* como una fuente, pero todos lo ponen como la fuente última, precedida por *Au*, *Ej*, *Co* etc.), *Concordancia Ignaciana*, *Vocabulario de Ejercicios espirituales* de I. Iparraguirre y otros diccionarios menos ignacianos.

En fin, al lado de edición española de cartas seleccionadas, mencionamos dos extranjeras: la alemana de P. Knauer del 1993 (400 cartas) y la estadounidense de Institute of Jesuit Sources del 2006 (370 cartas). Aunque no tienen un índice temático son más ricas de las obras-escritos de Ignacio en español por el número de cartas, y de la ediciones francesa e italiana también por notas y introducciones.¹⁵

15 Investigación bibliográfica ha revelado también otra literatura, que ofrece claves temáticas, más complicadas, para epistolario ignaciano y a veces para otras obras suyas. Para introducirlas en nuestro trabajo no había tiempo, pero podrían servir para una investigación futura. Las alistamos por el año de publicación, a partir de las primeras: AICARDO, J. M., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús* (1919–1935; para acceder a las cartas requiere un buen conocimiento de *Co*); *Gli scritti [di Ignacio di Loyola]* (ed. de M. Gioia del 1977 tiene una distribución temática de cartas); *Ignacio de Loyola: Escritos esenciales* (2007, sigue la edición alemán *In allem – Gott* del 2006, divulgativo), citas del epistolario en artículos seleccionados del *DEI* (2007, ed. GEI, con mapas conceptuales), *Escritos esenciales de los primeros padres* (2017, ed. GEI, con “Índice de materias”).

ABREVIATURAS

<i>Au</i>	<i>Autobiografía</i> (de San Ignacio de Loyola, cf. <i>Obras</i> :28–105)
<i>BAC</i>	<i>Biblioteca de Autores Cristianos</i>
<i>BIHSI</i>	<i>Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu</i>
c.	capítulo (hablando de las <i>Co</i>)
<i>CAA</i>	Contemplación para alcanzar amor, <i>Ej</i> :230–237
cf.	confer, lat.: 'compare', 'consulte' o 'confrontar'
CG	Congregación general (de la Compañía de Jesús)
CIS	Centrum Ignatianum Spiritualitatis
CJ	Compañía de Jesús
<i>Co</i>	<i>Constituciones de la Compañía de Jesús</i> (cf. <i>Obras</i> :401–582)
<i>DAut</i>	<i>Diccionario de Autoridades, 1726–1739.</i>
<i>DCECH</i>	<i>Diccionario Crítico Etimológico Castellano Hispánico, 1991.</i>
<i>DEI</i>	<i>Diccionario de espiritualidad ignaciana, 2007</i> (Manresa 37–38)
<i>DHCJ</i>	<i>Diccionario Histórico de la Compañía de Jesus, 2001</i>
ed.	editado por
<i>Ej</i>	<i>Ejercicios espirituales</i> (cf. <i>Obras</i> :147–233)
<i>Epp</i>	<i>Monumenta Ignatiana Series Prima: Sancti Ignatii de Loyola ... Epistolae et Instructiones, 1903–1911</i> (MHSI 22.26.28.29.31.33.34.36.37.39.40.42)
<i>Epp Mixtae</i>	<i>Epistolae mixtae ex variis Europae locis ab anno 1537 ad 1556 scriptae, 1898–1900</i> (MHSI 12,14,17).
<i>FI</i>	<i>Fórmula del Instituto SI</i> (cf. <i>Obras</i> :390–394)
<i>FN</i>	<i>Fontes Narrativi de Sancto Ignatio, 1943</i> (MHSI 66)
GEI	Grupo de Espiritualidad Ignaciana
ibid.	ibidem, lat.: 'allí mismo, en el mismo lugar'

IHSI	Institutum Historicum Societatis Iesu
lat.	latino
<i>Litt Quad</i>	<i>Litterae quadrimestres ex universis, praeter Indiam et Brasiliam locis ... Romam missae</i> , 1894 (MHSI 4)
<i>M-ST</i>	Mensajero – Sal Terrae (editorial)
<i>MBob</i>	<i>Bobadillae monumentae</i> , 1913 (MHSI 46)
<i>MBor</i>	<i>Monumenta Borgia. Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius</i> . 1894–1911 y 2003–2009 (MHSI 2, 23, 35, 38, 41, 156, 157)
<i>MBr</i>	<i>Epistolae Patrum Paschasio Broëti, Claudii Jaii, Joannis Codurii et Simonis Roderici</i> , 1971 ² (MHSI 24)
<i>MCo</i>	<i>Monumenta Consitutionum</i> , 1934 (MHSI 63)
<i>MFab</i>	<i>Fabri monumenta</i> , 1914 (MHSI 48)
<i>MHSI</i>	<i>Monumenta historica Societatis Iesu</i>
<i>MLain</i>	<i>Lainii monumenta</i> , 1912 (MHSI 44)
<i>MPaed</i>	<i>Monumenta Paedagogica Societati Iesu Nova Editio</i> , 1965 (MHSI 92)
<i>Mtro.</i>	Maestro (en cartas)
<i>MXav</i>	<i>Monumenta Xaveriana</i> , 1899–1900 (MHSI 16)
N.S.	Nuestro Señor (en cartas)
<i>Obras</i>	LOYOLA, SAN I. DE, <i>Obras</i> , 2013 (BAC maior 104)
op. cit.	opera citata, lat.: 'obra citada'
p.	padre; o parte (hablando de las <i>Co</i>)
p. ej.	por ejemplo
<i>PF</i>	<i>Principio y fundamento</i> , Ej:23
s. d.	sine data, lat.: 'sin fecha [de edición, impresión, digitalización]'
S.S.	Su Santidad, el papa (en cartas)
SI, SJ	Societas Iesu, lat.: 'Compañía de Jesús'
<i>TesLC</i>	<i>Tesoro de la Lengua Castellana</i> , 1611.
TFM	trabajo de fin de Máster
V.R.	Vuestra Reverencia (en cartas)
V.S., V.Sría.	Vuestra Señoría (en cartas)
X.o.	Cristo (en cartas)

1. DIOS OBRA, EL HOMBRE LE SIRVE Y EL ENEMIGO LO DESHACE

Parece justo y lógico empezar el primer capítulo sobre el tema de acción con la intención de observar dónde surge la acción según el epistolario ignaciano y para qué sujeto (protagonista) originario. La cuestión aparece en el momento de una primera investigación del epistolario, cuando surgieron unas 50 cartas con el tema y había que ordenarlas. Más que criterios geográficos, cronológicos o sociológicos para agrupar las cartas, nos ayudó adoptar el siguiente punto de vista: observar la acción; ergo, el criterio será *una fenomenología de acción*. ¿Desde dónde y adónde va, por quién, qué la modera, qué tipología va tomando ...? No era difícil destacar unos grupos de cartas, que escriben por un lado sobre el obrar de Dios, o su Providencia, y, por otro, sobre el servicio del hombre a Él. A este respecto, la carta más rica fue la enviada a F. de Borja, escrita a fines de 1545. En un segundo momento, fijando nuestra atención en el aspecto negativo de acción (al mal), surgió también este otro tema de teodicea, o más bien del discernimiento espiritual, en la primera carta a religiosa T. Rejadell (18/6/1536). Lo que une ambas cartas, es una dinámica de lucha espiritual y propuesta ignaciana de experimentación apostólica. Es interesante que Ignacio escribe a no-jesuitas (Borja es aún laico) sobre estos fundamentos teológicos y espirituales, pero parece lógico pues los jesuitas, o sea candidatos, eran introducidos con respecto a la cuestión personalmente. Entonces, analizaremos estas dos cartas en su contexto, y en los capítulos 2–3 cartas sobre una acción ya más desarrollada y dirigidas a jesuitas.

Un concepto clásico de teodicea y fácil de descubrir por su presencia explícita y literal en el epistolario ignaciano es el de “providencia”. La tesis doctoral de J. Wall desarrolla toda una teología sistemática de providencia en el epistolario ignaciano: su experiencia personal, cartas sobre actuar de Dios en momentos de elección, consejos de confiar a la guía de Dios, e

instrucciones para cultivar sea una docilidad a partir de la providencia sea la indiferencia.¹⁶ Nuestro concepto de “providencia” aquí es más estrecho y literal. Ignacio lo usa tanto en condolencias a los laicos en caso de fallecimiento de un miembro de familia, como para consolar a los jesuitas en situaciones difíciles.¹⁷ El primer caso se refiere a la familia española de Juan de Vega y su esposa Eleonor Osorio que Ignacio empezó a acompañar con mucho afecto en Roma en 1543. Cuando en 1547 el emperador encargó a Juan del Virreinato de Sicilia, Ignacio siguió acompañando les por cartas y jesuitas. Cuando en la primavera de 1550 fallecieron Eleonor y el hijo mayor Hernando, Ignacio escribe a Juan y a su hija Isabel.¹⁸ Citamos de la primera carta a Juan los pasajes que recuerdan a una activa presencia de Dios y de la esposa llevada al cielo, y dibujan ambas presencias con un rico lenguaje, relativo a nuestro tema de acción:

“entendí cómo Dios nuestro **criador y señor** auía lleuado para sí la su mucho querida y amada Sra.D.a. Leonor, que tanto auía amado y enriqueçido en este mundo con tan **speciales gracias y virtudes**, y á quien auía conçedido ynbiar delante de sí **tanto thesoro de buenas y sanctas obras** al reyno suyo celeste. Sea el Señor nuestro bendito para siempre por todo quanto dispone con su **prouidencia** santísima ... bien que me persuado en el Señor nuestro que [Sra.D.a. Leonor] desde el cielo no menos, sino mucho más que desde la tierra, tiene de **ayudarnos** á todos, creciendo su **charidad y poder** quanto más junta está con la **charidad y potentia infinita** de su criador y señor.

En lo demás que á V.Sría. particularmente toca, tengo por cierto que, con la magnanimidad y fortaleza de ánimo, de que el **auctor** de todo bien le ha dotado, tomará esta visitación de su **diuina mano**. Plega á la suma clementia suya comunicarse tanto á V.Sría., y regir con **tan special prouidencia** su casa y todas cosas de su gobierno, que dé á conocer por esperientia seer en todo su **diuina magestad quien provee y tiene este assumpto**, y con cuya **dirección y gouierno** puede **descansar** V.Sría. y **consolarse** en todas sus cosas.” (12/04/1550, *Epp*:1145-3,13–15)

En segundo lugar, por la fenomenología está la respuesta humana a la acción divina: “servicio”, un concepto de probablemente más alta frecuencia del epistolario. Introduciendo la selección española del epistolario ignaciano, I. Iparraguirre subraya cuánto Ignacio relaciona todas cuestiones de todos tipos de destinatarios con la alabanza, gloria y servicio de Dios. Parece ser un principio personal de Ignacio, conocido según *Ej:23* como *Principio y*

16 WALL, J. B., *The Providence of God in the Letters of Saint Ignatius. Excerpta ex dissertatione ad lauream in facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregoriana*, San José, California, 1958.

17 El segundo caso, donde Ignacio habla de providencia, es el del misionero aventurero de Goa Miguel Nobrega. Cuando cae prisionero de turcos, Polanco *ex comissione* de Ignacio primero le recuerda de providencia divina, indiferente en sus medios (cf. PyF), para sólo luego referirse a los medios humanos (25/8/1554, *Epp*:4735-VII,446–448).

18 LOYOLA, *Obras op. cit.*, introducción a las cartas no. 55–56,61 y 63, paginas 792–794.801–803.

*fundamento, PF.*¹⁹ En el caso²⁰ de la primera carta conservada a Simón Rodrigues, Ignacio le recuerda este principio y le invita a actuar en todo a partir del agradecimiento (cf. *Ej:230–237, Contemplación para alcanzar amor, CAA*). Todo esto en una situación delicada de conflicto entre el rey portugués Juan III y el papa Pablo III, que ambos jesuitas, cada uno por su lado, Ignacio en Roma y Rodrigues en Lisboa, podían arreglar en alguna manera. La cita siguiente puede mencionar, como será más abajo también el caso de otro destinatario espiritualmente maduro, T. Rejadell, el discernimiento de espíritus o sea al enemigo de natura humana como un factor del problema:

“Todo esto os he querido traer á la memoria, porque, uosotros allá y nosotros acá, todos llevando un mismo **fin de seruir** siempre **en aumento** á nuestro criador y señor, siendo enteramente fieles y en todo **gratísimos** á personas, que tanto debaixo de la su diuina y summa bondad deuemos, procuremos, **con todas fuerças** que de arriba nos fueren concedidas, tomar nuestra parte de **trabaios espirituales y corporales**, de los muchos que, pera el contrario, el **enimigo** de la natura humana tomando, ha procurado poner entre personas tales y de tanta importancia.” (18/3/1542, *Epp:38-I,193*)

Ignacio mismo aplica la *CAA* escribiendo a muchos bienhechores primero propios (cf. la tercer carta conservada de Ignacio a I. Roser)²¹ y luego de la CJ, especialmente con la fundación de colegios. El concepto “servicio” le sirve, no sólo para agradecer por bienes materiales recibidos, sino también para educar al destinatario sobre todas medidas posibles de servicio a Dios, como las utilizan p. ej. las obras de la CJ. La carta general a los bienhechores de los estudios superiores del Colegio Romano enumera doce motivos que miran a mover a ayudar; citamos el inicio:

“Primero. Si tiene cuenta con lo que deue á Dios, que tan sin su **trabajo** ni mérito le ha hecho tantas mercedes de todo género de bienes internos y externos, tendrá gran ocasión de mostrarse grato á su diuina liberalidad con **emplearse en obra de tanto seruido y gloria suya**, como es este collegio [romano], que de todos quantos tiene esta Compañía en todas las partes de la x.iandad. de ninguno se piensa será tanto seruido y tan vniuersalmente como deste, lo qual la esperientia ya ha començado á mostrar.” (probablemente 1553, *Epp:7006-XII,290*)

¹⁹ *Ibid.*, 637–638.

²⁰ Otros ejemplos donde destaca el servicio como el fin o sea criterio: servicio vs. oración a F. Borja el julio 1549, *Epp:790b-12,632–654*; servicio divino como criterio de paragon entre ayuda a las animas y un don de lagrimas a N. Floris “Gaudano” 22/11/1553, *Epp:3924-V,713–714*.

²¹ Cf. cartas a bienhechores como I. Roser 10/11/1532, *Epp:3-I,83–88*; hermano propio Beltrán de Loyola fin sept. 1539, *Epp:20-I,148–151*; duque de Najera 26/8/1552, *Epp:2816-IV,385–386*; obispo G. J. de Borja 12/3/1555, *Epp:5248-VIII,535–536* etc.

Una última variación de la acción proveniente de Dios que hemos percibido presente en grupo de cartas a unos superiores, es la de “inspiración” esperada para los compañeros enviados o percibida en decisiones tomadas.²² En cierto momento no basta la instrucción escrita, sino que Ignacio confía al Espíritu Santo. Lo es el caso del escrupuloso p. J. Nuñez Barreto, enviado para ser futuro patriarca de Etiopía con un paquete de patentes e instrucciones,²³ después de muchos años de preparación que había invertido Ignacio en esta misión:

“Y no temáis la empresa grande, mirando uestras **fuerças pequeñas**, pues toda nuestra *sufficiencia* ha de uenir del que para esta **obra** os llama, y os ha de dar lo que para su **seruicio** os es necesario ... Acerca de la **instrutió**n que pedís para mejor **proceder** en el **diuino seruicio** en esta **missiõ**n, spero os la dará más cumplida **el Spíritu santo** con la untiõn santa y don de prudentia que os dará, uistas las circunstancias particulares.” (26/7/1554, *Epp*:4645-VII,313–314)

Los cuatro grupos de cartas que en esta introducción hemos destacado, no demuestran un grande sistema: consolar a los desavenidos con la providencia de Dios, recordar a los jesuitas en ambigüedades al fin del servir a Dios, o agradecer a los bienhechores por respetar ese mismo fin (o sea motivar les para que lo respeten), y finalmente contar con la inspiración divina en decisiones importantes. Son situaciones que trascienden al hombre o le invitan a salir de sí mismo, pero siempre apoyándose en Dios con una clara y bien fundada insistencia de Ignacio.

Otra señal, más estable, del apoyo y fundamento ignaciano en Dios, son las fórmulas de *invocatio* y *conclusio* (o despedida), frecuentemente usadas en el epistolario. P.-H. Kolvenbach cuenta 992 cartas con el tipo de despedida que es una oración con enfoque en la voluntad divina:²⁴ “cesso rogando á la su diuina magestad nos quiera dar su **gracia** cumplida para que su summa **uoluntad** sintamos, y aquella enteramente la cumplamos.” La cita es de la carta a F. Borja, que analizamos abajo (*Epp*:101-I,339–342), la cual también empieza

22 Cf. carta a M. Torres, en la cual B. Ferrón explica las razones de Ignacio contra el nombramiento de C. Jayo para el obispo de Trieste 2/3/1547, *Epp*:153-I,460–470; y la a D. Láinez en la cual J. Polanco explica las razones para los estudios de humanidades 21/5/1547, *Epp*:174-I,519–526.

23 Para un estudio profundo de las cartas para Etiopía cf. SANTIAGO MADRIGAL, J., “La ‘jornada’ de Etiopia en el epistolario ignaciano”, *Manresa* 68 (1996), 71–85.

24 Otros elementos básicos de la fórmula son, en orden de importancia: sentir y cumplir (la voluntad), gracia cumplida, el titular de la petición (en nuestro caso: la divina majestad) y el sujeto sometido al fin de la petición (nosotros, con una unidad y universalidad subrayada). Kolvenbach no pretende dar una interpretación teológica amplia, sino investigar los casos a partir de estos elementos básicos y aun antes de dos otros tipos de despedida, menos frecuentes. Hemos podido consultar sólo la traducción inglesa de la conferencia originariamente español: “The letters of St. Ignatius: Their conclusion”, en KOLVENBACH, P.-H., *The road from La Storta*, The Institute of Jesuit Sources, Saint Louis, 2000, 175–188.

invocando agentes beneplácitos de potencia divina: “La summa **gracia** y **amor** eterno de Xpo.N.S. — salude y uisite á V.Sría.” O sea mejor, con la segunda mitad de la fórmula de *invocatio* más frecuente: “— sea siempre en nuestro fauor y en nuestra ayuda” (carta a T. Rejadell, *Epp*:7-I,99). Es decir, una *invocatio* y despedida de este tipo, cuando encuadran la carta con su autor, destinatario y el asunto compartido, la ponen toda en tensión entre Dios (con su amor y gracia) y la respuesta (sentida y activa) humana a su voluntad en todas las cosas.

Eso es una sistemática propia y de un nivel fundamental en las cartas de Ignacio de Loyola. A este nivel corresponde el mensaje primero de las dos cartas del primer capítulo, de aspecto positivo: el obrar de Dios (carta al laico F. Borja), y el servicio humano a Dios (el *exordio* de la carta a la religiosa T. Rejadell). Pero al hombre no le es siempre fácil cumplir la voluntad divina, sino que tiene que incorporar o superar varios aspectos negativos de acción; la primera carta hablará del “desayudar y impedir al Señor” y la segunda carta del “enemigo de la natura humana [que] os hace turbar y apartar de mayor servicio [de Dios]”. De eso trata la segunda parte del capítulo (*narratio* de la carta a T. Rejadell) como un segundo momento o nivel sistemático que proponemos nosotros. El papel de Ignacio es de ayudar a avanzar y potenciar la acción del destinatario en tal momento, facilitando un discernimiento. Y esta dialéctica, tras un momento positivo y otro negativo, se repetirá con la estructura de nuestro trabajo, siempre entre la primera y segunda carta del segundo y del tercer capítulo.

1.1. “Dios obra” – el sujeto original de la acción (carta a F. de Borja)

Sobre “impedimentos ... para lo que el Señor quiere obrar en su anima”

A Francisco de Borja, duque de Gandía, fines de 1545; *Epp*:101-I,339–342; *Obras*:27,708–710.

Con F. de Borja vamos a tratar un destinatario de la correspondencia de Ignacio, cuya figura y herencia textual (no sólo laica, sino también ignaciana) permiten y requieren un tratamiento amplio del tema “el obrar de Dios” (en un anima), a partir ya de la primera carta, destinada a él. Pero Ignacio ya había pasado por este tema, en otra carta que mencionamos por su antigüedad. Nueve años antes de la carta a Borja que vamos a presentar, Ignacio en la carta

a Jaime Cassador en algunos versículos también da “gloria a Dios N. S. por lo que en ella [una ‘beata’ desconocida] así obra” (12/2/1536, *Epp*:6-I,96).²⁵

1.1.1. Contexto histórico

Destinatario, autor y el asunto compartido hasta la carta analizada

Borja (1510–1572), miembro de alta nobleza española, heredó 1543 el título de duque de Gandía, trasladándose allí, después de haber tenido ya altos cargos en la corte imperial española y de ser en Barcelona (1539–1543) virrey de Cataluña.²⁶ Procedente de una familia piadosa (5 hermanos eclesiásticos, claras fueron tía, abuela y 3 hermanas),²⁷ años antes de 1545 cultivaba aún más su vida espiritual, con marcados rasgos ascéticos. Lo describe Polanco bien más de 40 años después en *Chronicon* (I,315): “Inmediatamente después de la muerte de la emperatriz [1539] la divina bondad le abrió los ojos hasta el punto que conociendo la vanidad y el engaño de este mundo, se determinó seriamente a servir a Dios, y ... comenzó a pensar seriamente en un cambio de vida”.²⁸ Consultaba varios maestros espirituales, 1542 encontró a jesuitas, desde luego se apoyaba mucho en ellos.²⁹ En la

25 En la misma carta, Ignacio discurre también del como se podría “más servir y alegrarse al S. N.”, haciendo la reforma de ciertos monasterios en Barcelona – un proyecto, en el cual Ignacio en cierto momento va a incluir también a Borja, pero al margen del nuestro tema principal.

26 En años recientes con respecto a la carta había unos eventos que a Borja alejaban del ámbito de la corte: en mayo de 1539 fue testigo de la muerte de la joven emperatriz Isabel, y en julio de 1545 con la muerte de princesa María Manuela de Portugal, esposa del futuro rey Felipe II, terminó sea el propósito del emperador de ser mayordomo de ella sea la oposición de los reyes de Portugal a este asunto. Cf. DALMASES, C. DE, “Borja, Francisco de. Santo. Tercer General.” en *DHCJ* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001, II:1606.

27 MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J. “Borja, Francisco de”, en *DEI* (GEI ed.), 241.

28 POLANCO, J. A. DE, [*Chronicon Societatis Iesu o] Vitae Ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu Historia. Tomus Primus (1491–1549)*, (Vélez, J. M.^a, ed.), Madrid, 1894 (*MHSI* 1). Citamos la traducción española según la literatura siguiente, donde hay también una interpretación más compleja del evento de 1539 y otras fuentes: “Introducción” de E. GARCÍA HERNÁN (ed.) a *MBor*:VI:63–64 (Generalitat Valenciana-IHSI, Valencia-Roma 2003, *MHSI* 156).

29 1539 consultaba en Granada a Juan de Avila, en Barcelona fue acompañado espiritualmente por los dominicos (Fr. Tomás de Guzmán, Fr. Michol) y fue introducido a la oración y espiritualidad del recogimiento por místico franciscano J. de Tejada, al cual lo llevó consigo a Gandía hasta 1550. Una primera información concreta sobre Borja llega a Ignacio por carta de Fabro en 1541, según cual el virrey “comulga allí en Barcelona cada semana” y luego busca de encontrarlo – Fabro a Borja. En el marzo del 1542 los jesuitas fueron aposentados por el virrey, que lego tenía contactos regulares: primero y sobretodo con P. Fabro, poco después también ya con A. Araoz, M. de Santa Cruz, y luego con otros. Otras personas en años siguientes mediaron conciencia tras Borja y Ignacio, p. ej. Antonio de Monis, sobrino de la duquesa, que se hizo jesuita en 1544 en Portugal. GARCÍA HERNÁN, E. y RYAN, M.^a, “Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, frente a frente (1539–1552)”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política, Religión y Cultura en la Edad Moderna* (García Hernán, E. y Ryan, M.^a del Pilar, eds.), Albatros-IHSI, Valencia-Roma, 2011, 734–735 (*BIHSI*, 74). BORJA, SAN F. DE, *Diario Espiritual (1564–1570)*, (Ruiz Jurado, M. ed.), Bilbao-Santander, M-ST, [1997],23–24 (Manresa, 17).

primavera 1545 Ignacio acepta la propuesta de Borja de fundar el colegio de Compañía en Gandía, lo que se cumplió en 15/11/1545 con unos escolares bajo el superior A. Oviedo, justo antes de nuestra carta. Algunos meses después de ella, en marzo 1546, después de un año de enfermedad muere su mujer y madre de ocho hijos, la duquesa Leonor, y a lo largo del mismo año Borja pedirá a Ignacio de entrar en la Compañía.

A finales de 1545, Ignacio está en su quinto año como el prepósito del orden que está en buena relación con papa Paulo III y crece (en noviembre entró J. Nadal, en diciembre profesan votos I. Roser y sus dos compañeras) pero aún no tiene provincias. Al lado del cargo de gobierno (desde el noviembre le ayuda secretario B. Ferrão), Ignacio acompaña a unos miembros de nobleza (p. ej. familia de Vega, cf. abajo) y obras de la orden en Roma.³⁰ En esta actividad se sitúa el acompañamiento espiritual con cual Ignacio contesta en la carta a Borja; y es una de 10 cartas destinadas a no-jesuitas (y otras 19 a jesuitas), conservadas del año 1545 según *Epp.*³¹

Se trata de la más antigua carta conservada de Ignacio a Borja. No obstante, debería haber otra(s) antes, citadas sea por la empresa de la fundación del colegio a Gandía, sea por primeros versículos de la carta analizada, las cuales demuestran una relación desarrollada. (Ignacio a través de un exordio corto pasa inmediatamente a comentar las experiencias espirituales personales que Borja ha escrito 24/7/1545 – esta carta no la tenemos conservada.) De parte de Borja a Ignacio, la primera carta conservada en *MHSI* es de 18/11/1542, en la cual Borja pide de tener a A. Araoz más en Barcelona, alabando el fruto y “seruitio di Dio” que hacía acá, y ofrece propios favores a Ignacio.³² En la segunda carta conservada a Ignacio (de 28/5/1545) Borja agradece a Ignacio por su carta de 14 marzo de ese año, por la cual fue aceptada la fundación del colegio, y trata de esta empresa – ya se iba construyendo la casa, había rentas anexadas etc. Además, Borja se encomienda dos veces en sus oraciones “para que el Señor no permita [yo] sea siempre su siervo inútil, que no hago sino comer el pan de balde” y pide intensamente respuesta en cartas de Ignacio y en visitas de Fabro o Araoz (cf. tabla abajo). Este último escribe 11/12/1545 a Ignacio, día después de predicar en colegio y visitar

30 RAVIER, A., *Ignacio de Loyola Fundador de la Compañía de Jesús*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, 153–154.

31 LOYOLA, I. von, *Deutsche Werkausgabe Band 1, Briefe und Unterweisungen* (Knauer, P. ed.), Würzburg, Echter, 1993, XXXI.

32 *MBor*: II,415–416. Carta es corta por circunstancias (cortes de Monzón y guerra con los Franceses en virreinato de Cataluña), pero Borja, firmado como Marqués de Llombay, empieza la carta expresando deseo de recibir carta de Ignacio y termina con deseo de escribirle otra vez “piú a largo e piú a mio sapor”.

a “Duque, cuya bondad y perfection no sabria scriuirla. Es todo de la Compañía” (*Epp Mixtae*: I,239).

Tabla 2: Correspondencia entre Borja y los jesuitas hasta su entrada pública en la CJ³³

	<i>cartas antes</i>	1545	1546	1547	1548	1549	1550
Ignacio a Borja	/	1 (nuestra)	3	3	7	10	12
Borja a Ignacio	una 1542	1	5	3	3	4	2
Borja a otros	Araoz una 1542 y una 1544	1 Fabro, 1 Araoz, 1 Miron	1 Fabro, 2 Araoz	2 Torres, 4 Araoz	/	1 Araoz	1 Polanco, 4 Araoz

Resumiendo el contexto: el asunto compartido entre Borja y Ignacio (o sea la CJ) no es sólo un acompañamiento espiritual (a través de varios miembros de la CJ) y las oraciones de uno(s) por otro(s), sino también una atención de parte de Borja sobre “servir a Dios” entre el pueblo y a la CJ (cf. las citas literales arriba). Un primer servicio concreto de Borja fue a lo largo del 1545 fundar bastante rápidamente un colegio (¡lo hace en común con la CJ!), más podría servir a partir de segunda mitad de 1546 como miembro obediente al prepósito de la CJ.

1.1.2. Texto – carta principal

Rasgos actuales de su forma y su tema

Según *MHSI*, el texto, en español, proviene de un apógrafo sin datación que, p. ej., no tiene la *invocatio* (“Ihs” u otro), si tiene pero la firma “Ignatio”. Ese pone humildemente a lo largo de toda carta las virtudes de (*salutatio*) “mi señor en el Señor nuestro” Borja delante de las propias. Con respecto a la *narratio*, Iparraguirre (editor para la edición *BAC*) la ha seccionado en cuatro partes. La 1ª es una introducción al aspecto teológico-espiritual, que caracteriza toda la carta: Ignacio subraya la importancia (“me he gozado”) de la mirada espiritual a la carta recibida de parte de Borja, la “infinita bondad [del Señor]” y alabanza del Su nombre. En la 2ª parte, pone primero la correspondencia y oración mutua de ellos (actividad activa) en la atención cotidiana al recibir (pasiva) *todo* del Señor (cf. *Ej*:234–237), para tratar luego el tema, del cual Borja pregunta: ser “impedimento” a Dios. En la 3ª invita a Borja a “llevar [animas] por la vía más segura y más derecha a la su divina Majestad” y reforzarse con la santa comunión. En la 4ª, reconduce el deseo de Borja de ayudar a Ignacio a

33 De las 36 cartas de Ignacio a Borja hasta el fin del año 1550, LOYOLA, *Obras, op. cit.*, les publican 4 (números 27, 33, 46, 52), y hasta la muerte de Ignacio otras 4 (76, 130, 151, 156). *MBor*: II,503–507 y *MBor*: III,4.6.10–11 presentan tres cartas de Borja a Araoz, de julio 1542, noviembre 1545 y 23/11/1545, y una a Fabro de 15/9/1545 (*MBor*:III,8–10).

la toma de “superintendencia y perfección de una casa o colegio” (de Gandía). También, a lo largo del texto, Ignacio hace tres referencias a la Sagrada Escritura y menciona personas externas (A. Araoz, parientes del duque, proyecto de la CJ en Gandía).

Al principio de la cuarta parte de la carta, a partir de referencia cristológica a Jn 14,16, Ignacio resume la propia teología de la acción en 3 etapas (cf. 2^a–4^a parte de la carta):³⁴ “Por esta *vía* caminando, [1] mediante auxilio divino, [2] y a los nuestros prójimos y hermanos ganando, [3] con **emplear** así el talento que a V. Sría. ha dado su divina Majestad por su infinita y sólita misericordia”. Con otras expresiones suyas de estas tres partes,

- (1) “**Señor** quiere **obrar** en su anima” y “en el obrar se reciban gracias, dones y gustos del Espíritu Santo”;
- (2) Ignacio desea “que donde [**Señor**] por la **su** ... acostumbrada misericordia le **haze** también escolar en escuela tan santa ..., **trabajase**, y en todo lo posible se **emplease** en ganar muchos condiscípulos”;
- (3) “como jo acá ... me halle con tanto peso, según nuestro **modo de proceder** ... V.Sría., por amor y reverencia de Dios N. S., **ajudándome** en sus oraciones, también se digne en **ajudarme** tomando la superintendencia ...”. (*Epp*:101-I,339–342)

En negrita hemos puesto palabras que seguimos en nuestro trabajo, sobre la actividad, – hay muchas, un conjunto que desvela una compleja mirada espiritual. La actividad, en cuanto humana, Ignacio la quiere ver precedida siempre de oraciones y aún antes por la gracia y obra del Señor, y esta última del carácter infinito y “sólo, acostumbrado”. Juntos a la confirmación a Borja de comulgar frecuentemente, el mensaje de Ignacio es parecido a lo del *Co*:812.

En 2^a parte, la más larga y más espiritual, Ignacio alarga el discurso sobre cuanto uno (Borja o Ignacio o CJ misma) pone “impedimentos” antes y después de la venida de gracia y obra del Señor. Ignacio reduce el discurso desde juzgarse pecadores (“ninguno ... pueda determinar ... cuánto impide de si parte, y **desayuda**” a Señor) a sentir y reconocer “cogitaciones ... [escrupulosas o] delgadas que le impiden y **desayudan**” y dejarlas al Señor. Aplicándolo al caso de humilde Borja, Ignacio toma la perceptibilidad del Borja como un signo de su avanzar espiritual (“escuela tan santa lo que V. S. no puede negar”), maduro para “más **servir** a su Criador y Señor” (3^a parte).³⁵ Podemos parangonar todo este discernimiento a lo “Para sentir y entender escrúpulos”, *Ej*:349–351. Aun más, en la 4^a parte de la carta,

34 Para consultar la estructura juntos con el texto entero de la carta, cf. Apéndice, nº 1, p. 128.

35 P. Goujon que ofrece un comentario breve de la carta, se delimita a destacar cómo Ignacio consola a Borja, haciéndolo mirar el consuelo divino. Además, cómo Ignacio despierta en Borja un deseo de ayudar. GOUJON, P., *les conseil de l'Esprit. Lire le lettres d'Ignacede Loyola*, Lessius, Namur-Paris, 2017 (Christus 10), 114.

Ignacio, escribiendo abiertamente de propios “negocios” y su “peso” y parangonando la “superintendencia” propia de CJ a la (de Borja) del colegio de Gandía, parece abrirle fraternalmente el corazón del “modo del proceder” jesuita. Pero Ignacio no está, por así decir, “seduciendo” a Borja a la vida religiosa, visto que dos veces le recuerda de sus “domésticos”.

En suma, externamente, el tema de actividad en esta carta está situado al fin de año, en el cual Borja con la fundación del primer colegio español de la CJ se ha mostrado un bienhechor generoso, eficaz y fidedigno, y a fin de un cuatrienio, en cual los contactos entre Borja y jesuitas, personales o por cartas, fueron ocasionales, pocas veces por año. Internamente, la relación de Ignacio y Borja parece abierta, amable y profunda, la conversación espiritual es de típico carácter ignaciano (medios que favorecen o impiden la alabanza y servicio a Dios), y el tema del cómo hacer demuestra un desarrollo inteligente, profundo y rezado.

En fin, el aspecto interno, o mejor decir espiritual, desvela más allá del ‘activismo’ un esencial fondo teológico. Podemos entender que Borja antes había presentado a Ignacio unos escrúpulos y desolaciones sobre el propio hacer, por el hecho que Ignacio contesta tan amablemente y reduce todo al hacer divino:

“á los que enteramente aman al Señor todas las cosas les **ajudan** [Rom 8,28] y todas les fauorecen para más merecer y para más allegar y vnir con **caridad** intenza con su mismo criador y señor, aunque muchas uestes ponga la criatura impedimentos de su parte para lo que el Señor quiere **obrar** en su ánima, como V.Sría. dise, y mucho bien.” (*Epp*:101-I,340)

La acción positiva o negativa del hombre es siempre sólo un medio con respecto a su relación con Criador, que misericordiosamente “quiere obrar en su anima” y Su caridad, sea un ayuda o sea un fin de la acción hombre, atrae a la unión con Él. Hay mencionados también una vez al Espíritu Santo (“en el obrar se reciban [sus] gracias, dones y gustos”) y dos veces al “Cristo nuestro Señor”. Éste último es designado como la “vía más segura y más derecha a la su divina Majestad ... por [la cual Borja y Ignacio están] caminando” en tres etapas: ayuda divina, atraer hombres a profundizar la fe, emplear propio talento en asuntos (sociales, de la CJ o sea eclesiales en el amplio sentido teológico).

1.1.3. Seguimiento del tema en la correspondencia

¿Cómo reacciona Borja a esta carta? ¿Las palabras de Ignacio van a repercutir y vivir con él? En la correspondencia siguiente, tenemos una carta de Borja del 16/1/1546, que no se

refiere explícitamente a una carta de fecha cierta y que por el tiempo de viaje entre Roma y Gandía no puede contestar a la carta analizada de Ignacio.³⁶ Borja contesta primero, con mucha alegría y consolación, a la llegada de jesuitas en Gandía, luego escribe poco de la empresa del colegio. Siguen como el núcleo de la carta algunas pautas espirituales que encuentran eco temático en la carta [101] de Ignacio, pero no siempre exactamente en el espíritu ignaciano:

- “mis pecados me *impiden* ser de los hijos de Dios” y de hacer algo (“leuantando yo caydo”) – Ignacio escribía de impendimentos en cuanto “cogitaciones ... delgadas” o escrúpulos y le propondría de comulgarse (“más tan presto como cae”);
- esfuerzo de ejercitarse en contemplación estable de la presencia de Dios durante una hora de oración – Ignacio escribía más de *Contemplacion para alcanzar amor* en todas las cosas y del obrar del Señor;
- “V. R. me fauoresca delante el diuino acatamiento para que se cumpla lo que *él mismo quiere* en sus criaturas, que es la continua contemplación ...” (intitulando a Ignacio como a un intercesor celestial) – Ignacio, nombrando a si mismo un pecador y a la CJ impedimento, explicaba hasta que punto sirve “bajarnos”, y subrayaba el querer del Creador de obrar en anima de Borja;
- reformula la idea de la despedida de Ignacio así: “para la vida eterna, donde entera y eternamente se cumplirá su diuina voluntad”. (*MBor:II,510–512*)

Dos respuestas directas de 23/4/1546 de Ignacio se refieren explícitamente a la carta del 16/1/1546 de Borja, *Epp:121 y 122 en I,379–382 y 382–385*. La segunda es una instrucción para la reforma de monasterios de Barcelona. La primera, con Ignacio contento de la correspondencia, en *narratio* trata exhaustivamente a los negocios (de colegio de Gandía etc.), mientras en principio brevemente se refiere al tema espiritual que seguimos:

“Para responder al todo, ó á la parte más principal, que es todo spiritual tocante á la maior set de las aguas viuas para siempre, me parece, sin poner mano in **messem** alienam, que del que es dar tanta set spiritual, **regando y plantando**, será enteramente el hazer **fructificar**. Asimismo porque puede él todo, y quiere él todo cerca las ánimas dispuestas y desseosas en su maior **seruicio**, alabança y gloria, persuadiéndome que su diuina magestad **proueerá** y consolará en todo, como suele, á las personas que ‘in puritate cordis ambulat’, en esta parte me ha parecido que no me deuo alargar.” (*Epp:121-I,379–380*)

36 Nos basamos en la cronología según *MHSI, Epp:101-I,339–342 y MBor:II,510–512* en confronto. La carta de Ignacio del “fines del 1545” no la han hecho llegar los escolares, procedentes de Roma por Gandía, porque su viaje duraba más de 15 días (tras el último octubre – Ignacio recibe la carta precedente de Borja – y el 15/11, la fecha de llegada de los jesuitas en Gandía). El sólito tiempo de viaje entre Gandía y Roma en 1545 era 3 meses más o menos, y menos el año siguiente: 23/4/1546 de Roma por Gandía y Madrid, 35 ± 5 días. Cf. inicio de dos siguientes cartas de Ignacio a Borja, *Epp:101-I,339.379*.

Ignacio introduce una nueva metáfora bíblica para expresar el obrar de Dios, la de la mies y del fruto. En cierto sentido, cierra la correspondencia de los dos sobre la espiritualidad de la vía purgativa-iluminativa-unitiva (incluido discipulado y servicio). Ignacio es cauto a no valorar efectos posibles de obra divina, mientras Borja, humillándose, había caído a subestimar la misericordia divina y fe propia. El estilo de Ignacio, expresándose en una manera tan breve, contraría también al estilo retórico de Borja.

Cuando en Gandía el 2/6/1546 reciben las cartas de Ignacio de 23/4, había ya el 27/3/1546 muerto la mujer de Borja y éste bajo la dirección de A. Oviedo está haciendo los ejercicios espirituales y votos de castidad y obediencia al superior de la CJ. Borja escribe a Ignacio 7/6 tematizando sobre todo su experiencia de Ejercicios y en el verano le despacha un agente a Roma para pedir la admisión y resolver impedimentos formales. Ignacio contesta a todos estos temas 9/10/1546 (*Epp*:146-I,442–444), siempre con atención a lo que Dios hace en el alma de Borja – la nueva vocación jesuita. Pero ésta hace empezar un nuevo capítulo y nuevos temas de la correspondencia, lo que se demuestra con nuevos vocablos que Ignacio introduce para designar los fines y el papel del Borja en la Compañía: provecho de las almas (de Borja y otras, cf. *Co*:3.156.163.258), obrero – majuelo³⁷ ‘viña’, (cf. *Co*:603.144):

“Consolado me ha la divina bondad con la determinación que **ha puesto en el alma de V. Sría.** Infinitas gracias la den sus ángeles y todas las almas sanctas que en el cielo le gozan, pues acá en la tierra no bastamos á dárselas por tanta misericordia, con que ha **regalado** á esta mínima Compañía de Jhs., en trahernos á ella á V.Sría. de cuya entrada espero sacará la **diuina providencia** copioso **fruto y bien espiritual para su alma**, y [para] otras innumerables, que de tal exemplo se **aprovecharán**; y los que ya estamos en la Compañía nos animaremos á començar **de nuevo á servir al divino Padre** de familias, que tal hermano **nos da**, y tal **obrero** ha cogido para la labranza deste su nuevo **majuelo**, del qual á mi (aunque en todo indigno) me ha dado algún **cargo**.” (*Epp*:146-I,442–443)

Ignacio continúa con unas instrucciones sobre cómo proceder con respecto a los “impedimentos” formales, y por fin añade dos típicos medios de CJ: estudio de teología, y correspondencia (*sic*, ¡esta misma ahora cambia para ser un medio ordinario! que, como dicen *Co*:673, ayudará para unir el cuerpo de la CJ):

“olgaría yo, y espero que dello Dios **se servirá**, que aprenda y estudie muy de propósito la theología; [...] no diré en esta más, de que esperaré á menudo cartas de V.Sría., y yo escribiré ordinariamente, y suplicaré á la divina y soberana bondad **lleve con su favor y gracia adelante las misericordias començadas** en el alma de V.Sría.” (*Epp*:146-I,444)

37 La palabra “majuelo” no aparece en la *Concordancia Ignaciana*, *op. cit.*

Borja hace los últimos votos 1/2/1548 en Gandía, cuando las exageraciones espirituales de jesuitas A. Oviedo y F. Onfroy³⁸ le hacen pedir de Ignacio normas sobre una vida espiritual. Ignacio 20/9/1548 le contesta. Si Borja antes con el ayuda de Ignacio corregía su ascético humillarse, ahora va corrigiendo demasiada oración y penitencia, y propone sobre todo una vida activa (subrayado aquí y abajo por nosotros) y en muchas actividades ... – típico para un jesuita formado:

“yo ... tenía por mejor que la meitad del tiempo [de V.Sría.] se mudasse en studio [...], en gouierno de su estado, y en conuersaciones espirituales, procurando siempre de tener la propia ánima quieta, pacífica y dispuesta para quando el **Señor nuestro quisiere obrar en ella**; que sin duda es mayor **virtud** della y mayor **gracia** poder gozar de su Señor en varios **officios** y en varios lugares, que en vno solo; para lo qual mucho nos deuemos **ayudar en la su diuina bondad.**” (Epp:466-II,234)

Borja lo pasa bien, cumple doctorado de teología y finalmente en octubre 1550 llega a Roma, donde su entrada en la CJ se hace pública y recibe 31/5/1551 la ordenación sacerdotal.³⁹ Se termina así un primer período espiritual de Borja, por cual la nuestra carta seleccionada es muy típica, y que J. M. García-Lomas en *La fisionomía espiritual de San Francisco de Borja* designa con palabras de carta,⁴⁰ en la cual Borja 15/1/1551 al emperador Carlos presenta si entrada en la CJ: “**Lo que Dios ha hecho por mí y lo que yo he hecho contra el**” (MBor: III,63).

Desde la primavera 1551 en España, Borja vive su vocación espiritualmente bastante autónomamente y madurando poco a poco. A partir del 1554 está entrando más en el gobierno de la Compañía, desde 1561 está de nuevo en Roma, donde finalmente, siendo superior general desde 1565 hasta su muerte en 1572, sus escritos reciben un otro peso. Los siguientes volúmenes de MBor:IV–VII ofrecen mucho material (más allá de sus cartas también tratados, *Diario, Meditaciones*), con el cual se podría trazar el desarrollo de nuestro tema con Borja jesuita. Queda claro, que los temas “espirituales” prevalecen totalmente sobre la acción, con excepción de instrucciones para las misiones ultramar. Con dos citas queremos mostrar, que en la última década de la vida de un Borja maduro, la espiritualidad del trabajo del Señor toma una posición similar a la que 20 años antes había tenido Ignacio:

38 Estos padres jesuitas desearon 8/2/1548 ir al yermo por siete años y 1549 profetizaban que Borja iría a ser un futuro Papa angélico, en cuanto antes se dedicase a una espiritualidad más austera. Cf. introducción de IPARRAGUIRRE a la carta de Ignacio a Borja del julio de 1549, LOYOLA, *Obras op. cit.*, 842.

39 DALMASES, *op. cit.*, 1606–1607; Martínez de la Escalera, *op. cit.*, 242.

40 GARCÍA-LOMAS, J. M., ‘Con Temor y Amor’. *La fisionomía espiritual de San Francisco de Borja*, CIS, Roma, 1979, 27–29, 43ss.

- *Diario espiritual*, 17/4/1564: “Consolación. ‘El **Padre**, que permanece en mí, **hace su obra**’ (Jn 14,10). ¿Qué obras? [...] ¡Oh, fui creado para esto! ¡Oh, lo que **hago** y lo que **debería hacer!**”
- Carta de 30/3/1565 al p. Diego Páez, como Ignacio una vez al laico Borja, ahora Borja como vicario general de la CJ consola con empatía y amor al compañero desolado: “Por una parte, me edifica ver a V. R. descontento de sí mismo, y yo le querría hacer compañía en tener el mismo descontento de mí mismo [...] Mas por otra, [...] **teniendo experiencia que de principios dificultosos suele sacar la divina sabiduría efectos admirables**, y que tanto mejor se conoce el efecto de la mano del Señor cuanto más se descubrió antes muestra poquedad y miseria, deseo animar a V. R.”⁴¹

1.2. Valor espiritual del “servir” a Dios (carta a T. Rejadell)

“Inimico ... os hace turbar y apartar de su mayor servicio y vuestro mayor reposo”

A sor Teresa Rejadell, 18/6/1536 desde Venecia, *Epp*:7-I,99–107, *Obras*:5,622–666

La carta siguiente presentará un clásico antagonista a la acción de Dios y al servicio que el hombre presta a Dios. ¿Cuáles con características de acción de este antagonista o sea como les define San Ignacio? Presentando el problema, podemos referirnos a la correspondencia que hemos introducido ya arriba. Francisco de Borja, acabados sus primeros ejercicios espirituales en Gandía, 7/6/1546 escribe a Ignacio (*MBor*:II,513.515). Para ir contra “el demonio [que] opone en algunos algún escrupulo, secun se cree, ... no se deue entrar en” ejercicios, Borja propone de pedir de parte del papa una concesión de indulgencias y gracias por los Ejercicios: “y quitarse han las falsas apparencias, y el Señor quedará más **seruido** en sus obras, y el demonio más confundido en sus estorbos”. Fundamentalmente, hay personas espirituales expertas (por su propia experiencia de ejercicios hechos) que reconocen en otros la lucha espiritual (p. ej., los escrúpulos), evidente por un limitado servicio de Dios. Y sienten un compromiso a ayudar a estas personas para un mayor servicio de Dios. Ahora volvemos 10 años atrás y en lenguaje más propiamente ignaciano, donde el antagonista, cuya acción de una típica “falsa apariencia” analizaremos, no será llamado “demonio”, sino “enemigo de la natura humana”.

41 *Escritos esenciales de los primeros jesuitas* (GEI, ed.), Universidad Pontificia Comillas-Grupo de Comunicación Loyola, Madrid-Santander-Bilbao, 2017 (Manresa, 62), 499–549, ofrece 74 textos de Borja. Los dos destacados, marcados con palabras clave que nos interesan (acción, trabajo), tienen n.º 53 (del Diario), p. 533, y n.º 63 (la carta), pp. 540–541.

1.2.1. Contexto histórico

Destinatario, autor y el asunto compartido hasta la carta analizada

Teresa (¿-1553) procedía de familia Rejadell, importante durante los siglos XV–XVI en Manresa y Barcelona, y como otras de sus antepasadas entró en el monasterio de Santa Clara en Barcelona. Éste, después de un siglo de enfrentamientos con superiores franciscanos por defensa de propios privilegios y intereses,⁴² en años 1513–1518 había abandonado la austera regla franciscana (pues, p. ej. Teresa no del todo) para abrazar la más benigna benedictina. Ignacio debió conocer a la monja y el convento durante su estancia en Barcelona entre 1524 y 1526. Teresa como una “monja de altos ideales religiosos y de afanes reformatorios” se hallaba, juntos a la priora Jerónima Oluja y otras nueve seguidoras, en el más riguroso de dos bandos de monjas, opuestas dentro el monasterio.⁴³

Ignacio desde los últimos días de 1535 se halla en Venecia, después de su último pasaje por España y esperando a sus compañeros parisinos que llegarán 12 meses después. Por un lado con la formación del teólogo y por otro lado ya con más de 13 años de experiencia de ser director espiritual, se sirve de la correspondencia para seguir ayudando a algunas almas – barcelonesas en primer lugar. El 12/2/1536 escribe al arcediacono Diego Cazador (*Epp*:6-I,93–99), refiriéndose ya allá a la “tanta quiebra en **servicio** de Dios Nuestro Señor” en el monasterio de Santa Clara y a “aquella [religiosa] que se ve en tanta angustia y peligro”. En frente de “**daño** que resulta en muchas [personas] ... angustia y peligro ... placeres mundanos ... desesperación ... desastre ... **pecados**” reflexiona sobre “todo lo que el Señor del mundo [**permite** y] **obra** en las ánimas racionales” (*Epp*:6-I,97–99). A pesar de su empatía, Ignacio parece bastante pasivo y entrega a Dios el desarrollo de la situación, argumentándolo con el acto salvífico pascual de Cristo:

“Su diuina bondad lo **quiera ordenar**, y no permita que el enemigo de natura humana tanta **vitoria rreçiba** contra aquellas, que con la su preçiosíssima sangre las ha tan caramente **comprado**, y en todo **rrescatado**.” *Epp*:6-I,99

En comparación con la carta siguiente que vamos a analizar, de 18/6/1536 a T. Rejadell, en la precedente Ignacio es menos estructurado al escribir sobre el discernimiento. No obstante, parece que en ambos casos tenía presente alguna carta de T. Rejadell a cual podía referirse. De hecho, escribe a la misma destinataria una segunda vez tres meses después (11/9/1536), la

42 GIL AMBRONA, A., Ignacio de Loyola y las mujeres. Benefactoras, jesuitas y fundadoras. Madrid, Cátedra, 2017, 299–302.

43 GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, 214,267.

tercera carta para Barcelona en el mismo año (se trata también de tres cartas siguientes en *Epp I*, todas de Venecia): “Dos letras vuestras tengo recibidas por diuersas vezes: á la primera respondi, á mi parescer, largo, y según rasón la ternéis ya recibida ...” (*Epp*:8-I,107).

1.2.2. Texto – carta principal

Rasgos actuales de su forma y su tema

La carta es, de hecho, bastante larga, 2094 palabras, la más larga en toda la correspondencia de Ignacio con las mujeres.⁴⁴ Del apógrafo tenemos todas las partes de la carta, desde *invocatio* hasta *inscriptio*. *Epp*:7-I,99 en nota 1 reporta sobre 6 variantes (una en italiano) en 3 códices de manuscritos, lo que es signo que la carta era bastante difusa en la tradición ignaciana (it.-esp.-fr.), y en imprentas desde el libro de B. Alcázar en 1710.⁴⁵ Según I. Iparraguirre, “esta carta se ha considerado siempre como un comentario y aplicación de las reglas para discernir espíritus [*Ej*:313ss.] y notas sobre los escrúpulos [*Ej*:345–351] dadas por San Ignacio en los Ejercicios”⁴⁶. Un núcleo experimental de estos fenómenos espirituales Ignacio lo elaboraba ya desde Manresa (1522, cf. *Au*:21), y dicha carta parece ser una primera “autobiografía de su alma”.⁴⁷

Nosotros vamos a presentar la carta estructurada en cinco partes y por cada parte resumiendo o destacando las citas principales, que tratan de **acción** (verbos o sustantivos sobre hacer, obrar, servicio ..., en **negrita**). Los sujetos principales del núcleo de la carta son tres: “Dios” (o “Cristo, Nuestro Señor, Criador”), “enemigo de toda natura humana” o “burlador” y el sujeto de la vida espiritual (aquí contamos la destinataria Teresa R. y un sujeto general del cual Ignacio se refiere con el pronombre “nosotros” o sea con la 1.^a persona del plural).⁴⁸ Allende al tema de discernimiento espiritual de una buena pero turbada religiosa, son característicos los verbos de la carta, los cuales vamos a presentar contándolos⁴⁹ por cada

44 RAHNER, H., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen*. Freiburg, Herder, 1956, 382.

45 ALCÁZAR, B., *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, Madrid, J. García Infanzon, 1710, lib. preliminar, c. IV, § III; la carta aparece en las siguientes ediciones del epistolario ignaciano del siglo XIX: R. MENCHACA, Boloña, 1804; M. BOUIX, Paris, 1870; *Cartas ...*, Madrid, 1874–1889.

46 Introducción de I. Iparraguirre a la carta, LOYOLA, I. DE, *Obras op. cit.*, 729.

47 GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, 214,416. García-Villoslada cita la calificación de la carta según J. Brodrick.

48 Aparecen tres otros sujetos externos a la relación principal, o sea acompañantes espirituales: “Caceres” una vez en 1.^a parte, “Castro” una vez en 4.^a parte, y Ignacio en todas partes 31 veces como un sujeto de verbo (19 en 1.^a parte, 7 en 2.–3.^a y 5 veces en 4.^a). Hay también verbos de sujetos impersonales o de función retórica “es decir” etc., 38 veces.

49 Contamos verbo como un núcleo proposicional: de oraciones principales cuenta un verbo (a veces compuesto) como uno, y de oraciones subordinadas a veces también participios, gerundios y infinitivos como un verbo.

parte y sujeto, para contextualizar estilísticamente nuestras **citas**. Éstas van a ser bastante largas, debido a la explicación ignaciana de una compleja dialéctica de acción de tres sujetos principales.

La 1.^a parte contiene *invocatio*, *salutatio* y *exordio*. Ignacio está contestando a una carta de Teresa, por la cual la sitúa en una relación servil (con el Señor) que va desarrollando (*Ej:315ss*): “me gozé mucho en el Señor á quien **seruís**, y deseáys **más seruir**, á quien debemos attribuir todo lo bueno, que en las criaturas parece”. Como Teresa pide a Ignacio de tomar “cuydado de [su] persona”, él le contesta positivamente, expresándose que Dios le “da deseos de **hazer todo placer** [... y] de **seruir** á los que en su debido **seruicio trabaxan**; y ... deseo hallarme donde lo que digo en **obras** lo pudiesse mostrar.” Luego introduce y estructura el tema de la carta, “lo que siente en el Señor” como la respuesta a los problemas espirituales de Teresa, resumiéndolos así:

“seré contra aquel que **procura turbaros** ... En dos cosas el inimico os **haze turbar**, mas no de manera que os **haga** caer en culpa de pecado, que os aparte de vuestro Dios, y señor, mas os **haze turbar** y apartar de su mayor **seruizio** y vuestro mayor **reposito**. La primera es, que pone y suade á vna falsa humildad [2.^a parte de la carta]. La segunda pone extremo temor de Dios [3.^a parte] adonde demasiado os **detenéis** y **ocupáys** .” *Epp:7-1,100–101*

La 2.^a parte sobre la falsa humildad, la podemos subdividir en tres secciones, 2.1. – 2.3.:

2.1. En cuanto las tentaciones por primero asustan, recordando las fatigas, y proponen elegir una vida menos activa, Ignacio recuerda a Teresa de consuelo espiritual de Dios y le propone de elegir la con-pasión con Jesús:

“el curso general, que el enemigo tiene con los que **quieren y comiençan seruir á Dios N.S.**, es poner **impedimentos y obstáculos**”: “la primera arma con que procura herir [con dudas ...:] dándonos á entender, que hemos de viuir en vna vida más larga por los **trauaxos** que antepone, que nunca hombre viuió, no nos dando á entender los **solaces** [‘consuelo, esparcimiento’, Ignacio escribe también de “reposito”] y consolaciones tantas, que el Señor acostumbra dar á los tales, si el nuevo **seruidor** del Señor rompe todos estos inconuenientes, eligiendo querer **padecer con su criador y señor.**” (*Epp:7-I,101*)

2.2. La respuesta a la segunda arma (vanagloria) es más intuitiva (ser humilde), y por eso corta. Ignacio luego más a largo explica “la tercera arma, que es de falsa humildad”, haciendo a Teresa observar la fuente de servicio (deseos) y su interpretación pública (dar gloria no de si, sino de Dios). Sorprende, que la lucha espiritual tiene un fin pastoral (que se alcanza hablando sobre la obra experimentada de Dios) – hacer así bien a otros y a sí mismo.

“como [enemigo] vee al **sieruo** del Señor tan bueno y tan humilde, que, **haziendo** lo que el Señor **manda**, piensa que aun todo es **inútil** y mira sus **flaquezas**, y no gloria alguna, **pónele** en el pensamiento, que, si alguna cosa halla de lo que Dios N.S. le ha **dado**, así en **obras**, como en **propósitos y deseos**, que **pecca** por otra especie de gloria vana, porque habla en su fauor propio. Assí procura que no hable de cosas buenas reciuidas de su Señor, porque no **haga ningún fruto** en otros, ni en sí mismo ... Si bien miráys, bien entendéys que aquellos **deseos de seruir** á Xpo. N.S. no son de vos, mas dados por el Señor; y así **hablando**, ‘el Señor me da crecidos deseos de seruirle’ al mismo Señor le **alabáys**, porque su don **publicáys**, y en él mismo os **gloriáys**” (*Epp:7-I,102*)

2.3. Ignacio reasume y subraya como Teresa debe “mirar mucho [el tipo de tentaciones y] ... mirar bien [el ejemplo de los mártires]”. Luego, la cita siguiente le propone *agere contra* al enemigo (cf. *Ej:324*), reafirmando la propia voluntad de servir, fundada existencialmente en el amor del propio Salvador:

“y si el enemigo nos alza, baxarnos ...; si nos abaxa y deprime, alçarnos en verdadera fe y esperança en el Señor, y numerando los beneficios recibidos, y con cuánto **amor y voluntad** nos espera para **saluar** ... vos, puesta delante del enemigo de toda natura humana, y por él assí tentada, quando os quiere **quitar las fuerzas, que el Señor os da**, y os quiere **hazer tan flaca y tan temerosa** con insidias y con engaños, ¿no osaréis decir, que soys deseosa de **seruir** á nuestro Señor? Antes hauéis de dezir y confesar sin temor, **que sois su seruidora, y que antes moriréis, que de su seruizio os apartéis**” (*Epp:7-I,103*)

La 3.^a parte sobre el extremo temor de Dios tiene 5 etapas, 3.1. – 3.5.: el “otro discurso” del enemigo, dos lecciones de Dios y de cómo “nosotros” podemos “aprovecharnos” de estas lecciones en dos maneras, bien o mal. Esta vez Ignacio usa continuamente “nosotros” en lugar del sujeto de la vida espiritual, en vez de hablar de Teresa. En etapas 2–5 reasume lo que luego serían diferentes *Reglas ... para la segunda semana* sobre consolación y desolación (sin usar el segundo término) y del cómo reaccionar, cf. *Ej:328ss*.

3.1. El “temor con una sombra de humildad” permite al enemigo introducir “otro temor mucho peor, es á sauer,” distancia de Dios y nuevas tentaciones; cf. también *Ej:249ss*, algunas reglas para sentir y entender escrupulos. La situación es tan grave, que en vez de hablar de *servir a Dios o perfección* se habla de *pecado o defecto*:

“Enemigo para la persona con “conciencia ancha ... hace quanto puede que el **peccado** venial no sea nada, y el mortal venial, y el muy gran mortal poca cosa; ... [En contrario] procura enbolumar aquella conciencia [delgada] tan buena, haziendo **peccado** donde no es peccado, y poniendo **defecto** donde ay **perfección**, á fin que nos pueda desbaratar y afligir: y donde **no puede muchas veces hazer peccar** ni espera poderlo acabar, á lo menos **procura de atormentar**.” (*Epp:7-I,103–104*)

3.2. Señor “dá” la primera lección, que afecta positivamente la percepción de **fatigas-trabajos ...**, dando una

“consolación interior, que echa toda turbación, y trae á todo amor del Señor;; y á quiénes ilumina en tal consolación, á quiénes descubre muchos secretos, y más adelante. Finalmente con esta diuina consolación todos **trabaxos** son **placer**, y todas **fatigas descanso**. El que *camina*⁵⁰ con este **feruor**, calor y consolación interior, no ay tan grande **carga**, que no le parezca ligera; ni penitencia, ni otro **trauaxo** tan grande, que no sea muy dulce.” *Epp:7-I,104*

3.3. El Señor “permite” segunda lección: ausencia de consolación, lo que afecta negativamente la percepción de devoción, de presencia del Señor y en tercer lugar lo que estamos analizando – del buscar de **hacer bien o desearlo** (cf. *Ej:53*), **o sea servirLo**:

“nuestro antiguo enemigo poniéndonos todos inconvenientes posibles por desviarnos de lo comenzado, y tanto nos vexa, y todo contra la primera lección, poniéndonos muchas vezes tristeza sin sauer nosotros por qué estamos tristes ...; y **quanto hemos echo, y quanto queríamos hazer, que ninguna cosa vale**” (*Epp:7-I,104–105*)

3.4. De lección de consolación podemos aprovecharnos positivamente de pura acción divina dentro de nosotros y debemos conformar nuestra futura acción a la Iglesia; cf. *Ej:330*; luego 42,2 y 365,2:

“Acaçe que muchas vezes el Señor nuestro **mueue y fuerza** á nuestra ánima á una **operación**⁵¹ ó á otra abriendo nuestra ánima; ... alzando toda á su diuino **amor**, y nosotros á su sentido, aunque quisiésemos, **no pudiendo resistir**, y el sentido suio que tomamos, necessario es conformarnos con los mandamientos, preceptos de la iglesia y obediencia de nuestros mayores, y lleno de toda humildad, porque el mismo spiritu diuino es en todo.” (*Epp:7-I,105*)

3.5. Finalmente, Ignacio advierte del proceder del enemigo después de la lección de consolación, la cual puede más adelante significativamente connotar nuestra acción buena (y, lo que no citamos, nuestro hablar “para aprovechar a los otros”):

Donde artas vezes nos podemos engañar es, que después de la tal consolación ó espiración, como el ánima queda goçosa, allégasse el enemigo todo devaxo de alegría y de buen color,

50 El aparecer del “caminar” o sea del movimiento para adelante, al lado de la acción, es un fenómeno típico, que vamos a rencontrar también en la pareja servicio-seguimiento (del Señor); cf. tradición bíblica.

51 Tenemos aquí un otro ejemplo del importante término “operación”, del cual tenemos sólo 3 casos en *Ej* y uno en *Co*, todos en plural, según la *Concordancia Ignaciana*, *op. cit.*, 869. Cf. BOJORGE, H., “Operaciones”, en *DEI* (GEI ed.), Bilbao: M-ST, 2007 (Manresa 37–38), 1359–1367. Sentido, según *Diccionario de Autoridades, DAut*: ‘acciones ú obras buenas o malas que executa el hombre por las quales se da á conocer ... las diversas acciones del entendimiento como pa aprehensión, el juicio o discernimiento y el discurso’. Cf. bajo “Glosario de cultismos del siglo XV”, en GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Diario Espiritual ...*, *op. cit.*, II:468.

para **hacernos añadir** lo que hemos sentido de Dios N.S., para hazernos **desordenar** y en todo **desconcertar**.

Otras veces nos hace desmenuir de la lección recibida, poniéndonos envarados, inconvenientes, porque **enteramente no cumplamos** todo aquello, que nos ha sido mostrado. (*Epp*:7-I,105–106)

La 4ª y última parte es una breve conclusión, que no aporta algo relevante para nosotros, si no la típica fórmula ignaciana de despedida, que hemos tratado ya arriba.

Tabla 3: La actividad de tres sujetos según el número de verbos correspondientes

<i>verbos sujetos</i>	<i>al enemigo</i>	<i>a Teresa / sujeto spir. general:</i>	<i>a Dios</i>
<i>1.ª parte (introducción):</i>	8	13	5
<i>2.ª parte (falsa humildad):</i>	28	71	8
<i>3.ª parte (extremo temor):</i>	38	53	24
1ª–3ª parte juntos:	74	137	37

En definitiva, la imagen general de la acción según la carta, nos la da ya la estadística de los verbos de la 2ª–3ª parte (la tabla arriba), juntos a la distinción del contenido de la acción según los tres sujetos (la tabla abajo). La estadística de la 1ª parte es introductoria, por eso es proporcional a la suma final; ambos presentan un ‘triángulo dramático’ de los tres papeles. El enemigo es siempre presentado como un ‘activo’ iniciador de problemas. Ignacio relativamente al tipo de problema luego subraya una de las dos cosas: una reacción debida del hombre (sobre todo vigilante, discernidor y contemplativa: “mirar bien – ver – leer”) o una potestad originaria de Dios.

En la 2ª parte sobre las tres “armas” del enemigo, Teresa Rejadell que deberá resolver el problema reafirmando su servicio, parece mucho más activa con respecto a Dios, que aquí apoya al hombre con pocos hechos.

En la 3ª parte sobre el extremo temor (y 32 % más larga de la 2ª parte), más que la actividad del hombre (limitado a recibir lecciones) destaca la actividad consoladora y animadora en de Dios. Al fin resulta característico de Dios originar y (pro)mover positivamente una acción en el hombre, del enemigo pararla y desviarla, y del hombre (en cuanto no cae en pecado, que es una anti-acción) mantenerla y (re)dirigirla hacia Dios y otros hombres. Ignacio está advirtiendo de vigilar sobre los medios del enemigo, que no afectan principalmente a la actividad exterior del hombre, sino la interior (entendimiento) cual puede ser distribuida en dos direcciones: hacia acción y mociones pasadas (percepción y valoración) y hacia adelante (desarrollo de la acción).

Tabla 4: El contenido de la acción según los tres sujetos

	Dios (hace al hombre)	enemigo (hace al hombre)	hombre (hacia Dios)
acción	salvar, obrar, mueve y fuerza nuestra ánima a una operación	tentar, hacer pecar, tormentar; desbaratar y afligir, vejar; pone / suade / trae humildad y extremo temor (apartamiento ... del Señor)	servicio, cumplir, no pudiendo resistir; hacer fruto → en otros y en sí; pecado; decir y confesarse servidora
influencia a la percepción o valoración de la acción por el hombre	dar consolación, fervor, calor, solaces, (y permitir) lecciones; trabajos son placer y todas fatigas descanso	hace cuánto puede que el pecado venial no sea nada etc.; pone defecto donde hay perfección; no nos dando a entender los solaces ...; quiere hacer [os] tan flaca y tan temerosa	trabajo, fatiga; querer padecer con; mirar bien – ver – leer
influencia afectiva al desarrollo de la acción del hombre	da fuerzas, inspira ... propósitos y deseos	quiere quitar las fuerzas; pone impedimentos y obstáculos; hace desviar, desordenar y en todo desconcertar	comienza detenerse – ocuparse
		si el enemigo nos alza, bajarnos ...; si nos abaja y deprime, alzarnos	

1.2.3. Seguimiento del tema en la correspondencia

De parte de T. Rejadell había muchas cartas siguientes para Ignacio, que en estos años se ocupaba con la fundación de la Compañía.⁵² Así, la carta más antigua conservada de Teresa es de 21/2/1549, y hasta 1552 hay otras 6 suyas.⁵³ No vamos a tratar esa correspondencia tan tardía, alrededor del crisis del 1546, cuando en el monasterio se elige de forma irregular una nueva abadesa, acusada de simonía, y las monjas reformistas se niegan a rendirle obediencia. Además, las reformistas disfrutaban su relación personal con Ignacio y le piden fundar un nuevo monasterio bajo la jurisdicción de Compañía (lo escribe Araoz 6/3/1546, *Epp Mixtae*:I, 263). Ignacio, en su nueva posición como prepósito de la orden recién fundada, hacia las monjas de

52 RAHNER, H., *Op. cit.*, 391. Rahner en pp. 382–428 presenta y comenta toda la correspondencia entre Ignacio (6 cartas) y las dos monjas de Santa Clara (13 cartas), sin incluir las tres cartas dirigidas a Polanco – cf. la nota siguiente.

53 *Epp Mixtae*: II, 82–84, 100–102, 288–290, 308–309 (estas 1549), 349–350, 378–379 (estas 1550), 730–732 (1552). Hay escritas por priora J. Oluja (a veces juntos con T. Rejadell) otras 6 cartas a Ignacio (*Epp Mixtae*: II,30–32, 47–48, 60–62, 80–82, 161–162, 202–206 – todas 1549) y 3 a Polanco (*Epp Mixtae*: II,163–165, 206–207, 304–307 – todas 1549); da parte de jesuitas hay informaciones breves en reportes generales, cf. *Epp Mixtae*: I, 263; II,51, 84, 118, 211 etc.

Barcelona “abandonó el papel de guía espiritual para adoptar solamente el de reformador bajo las órdenes del emperador” Carlos, príncipe Felipe y, sobre todo, del papa.⁵⁴

De parte de Ignacio a las dos cartas del 1536 siguen otras cuatro conservadas a Rejadell, del 1543, 1547 y 1549.⁵⁵ Ignacio se limita a mantener correspondencia de carácter personal y experiencial (p. ej. hablando de propia mala salud) y exhortar la monja a un perseverante servicio de Dios. La siguiente carta de parte de Ignacio que vamos a citar, siempre desde Venecia, tres meses después (11/9/1536) de la anterior. El maestro espiritual sigue describiendo la táctica del enemigo, que esta vez limita la actividad del hombre a través del cansancio o aun la enfermedad del cuerpo. Y luego concatena las medidas del poder hacer: cuerpo al servicio de voluntad y hábitos, que sirven a Dios – una antropología ética di- o tricótoma.

“á muchos acaece ... [que por haber meditado justo antes,] no puedan después dormir, pensando después en las cosas contempladas y imaginadas; donde el enemigo asaz procura entonces de tener cosas buenas, porque el **cuerpo padezca**,⁵⁶ como el sueño se le quita, lo que totalmente se ha de evitar. **Con el cuerpo sano podréys hazer mucho, con él enfermo no se qué podréys.** El cuerpo bueno en gran manera **ajuda para hazer mucho mal y mucho bien;** mucho mal á los que tienen la **voluntad** deprauada y **hábitos** malos; mucho bien á los que tienen la **voluntad** toda á Dios N.S. aplicada y en buenos **hábitos** acostumbrada.” (*Epp*:8-I,108)

En fin, presentamos la última carta para Rejadell, en año 1549 ya una persona espiritualmente probada y madura, de parte de Ignacio. La primera cita (de los dos) sigue repitiendo el tema de sacar fruto de las tribulaciones, subrayando de nuevo el misterio pascual y la gracia de Cristo:

“veo cómo Dios N.S. las visita con **trabajos**, dando no poca ocasión de **ejercitar** las **virtudes**, que su divina bondad les ha comunicado, y de mostrar la firmeza dellas, pues en las cosas difíciles (como veo muchas en su **negocio**) se toma experiencia del verdadero **provecho** espiritual. Plega á Jesucristo, que tanto por todos **hizo y padeció**, de dar copiosa **gracia**, para que se **padezca fructuosamente** por su santo **amor** lo que **se ofrecerá padecer**” (*Epp*:630-II,374).

54 GIL AMBRONA, A., *Ignacio de Loyola y las mujeres*, op. cit., 292.300–315.

55 *Epp*:73-I,274–276 (1543), 214-I,627–628 (1547, el rechazo de propuestas); 630-II,374–375 y 685-I,412 (ambas 1549). Con la excepción de la última, que es sólo un extracto de la carta en nombre de Ignacio, son todas publicadas también en *Obras*, op. cit., de BAC.

56 Vamos a citar la primera parte de la carta, sobre la meditación que hace fatigar el cuerpo, y sobre recreación, introduciendo el capítulo 3., abajo.

La segunda cita, de la misma carta, destaca por la manera que el fundador de la CJ dice “no” a una petición de colaboración. Es decir, rechaza ya la segunda vez superintendencia de religiosas, haciendo referencia al caso romano de I. Roser (conocida de T. Rejadell) o sea al breve de papa Pablo III del 20/5/1547:

“aunque en nuestra Compañía, conforme á las muchas obligaciones que en el Señor nuestro tiene de especial amor, haya toda **voluntad de consolar y servir** conforme á nuestra profesión á VV. mds., la autoridad del vicario de Cristo ha cerrado la puerta para tomar ningún gobierno ó superintendencia de religiosas, suplicándolo al principio la misma Compañía, por juzgar que sería **para más servicio de Dios N.S. que estuviere quanto desembarazada pudiese, para poder acudir á cualesquiera partes**, que la **obediencia** del sumo pontifice y las **necesidades del prójimo** llamasen” (*Epp*:630-II,374).

El argumento, o sea el fin del discernimiento espiritual, es siempre el “más” servicio de Dios y ayuda del prójimo (como ya lo fue para el ordenarse la vida espiritual de la religiosa), pero esta vez para ordenar la disponibilidad institucionalizada de la “nuestra Compañía” delante del vicario de Cristo y según el propio carisma (cf. *FI*:1). Y en cambio, en esta cita no hay que rechazar al “enemigo” como un protagonista espiritual.

En suma, los historiadores concuerdan en que la intención ignaciana de “reforma de monasterios” en Barcelona fracasó. Y eso aunque Ignacio le dedicaba atención como mínimo empleando a los primeros jesuitas, enviados en España – a A. Araoz ya en 1539, en la década siguiente aun a P. Fabro, M. Torres, F. Borja, etc. Juan Queralt fue testigo de la elección de J. Oluja por la abadesa del convento en 1552 y acompañó la muerte de Rejadell. Así reporta suya carta del 12/7/1553 a Ignacio, subrayando la exhortación ferviente (¿ignaciana?) de la muriente:

“Murió exhortando á la abadesa y monjas mucho a la perfección y **servicio** de Dios N. S. A las particulares que tienen algunos santos deseos y **perseueren en los poner por obra** ... quiso en particular hablar, **encargándoles** mucho ... Cierito, Padre mío, que verla tal, y en tal tránsito, era para convertir á un turco.” (*Epp Mixtae*:III,391)

1.3. Conclusión: Obrar (cf. servir y trabajar)

Hemos elegido en el título tres verbos como “palabras clave” que representan este capítulo. Después de resumir su posición en el contexto histórico y personal de los corresponsales vamos a situarlo con respecto a su ocurrencia sintagmática, su semántica y dentro del contexto espiritual ignaciano del siglo XVI.

En el primer capítulo hemos encontrado dos cartas de Ignacio que están en el comienzo de una correspondencia conservada hasta el día de hoy. F. Borja y T. Rejadell son dos nojesuitas, un hombre y una mujer de una edad madura, ambos de procedencia noble y profunda vida espiritual. Estos destinatarios habían con insistencia pedido a Ignacio consejos para contrastar mejor a algo que les obstaculiza en sus almas. En algún sentido, se trata de un problema espiritual original, mitológico, y podríamos hacer paragón a la situación de Adán y Eva, aún situados en el paraíso, pero desnudos y vulnerables delante del mundo o sea más bien en su relación con Dios (cf. Gen 1–3).

Ignacio contesta a Borja, un piadoso padre de familia y hombre de gobierno, indicándole el querer del Señor de “**obrar**” en el; aún más, le invita a ejercitar su experiencia espiritual en un apostolado en una manera ignaciana. La intuición se realiza poco después de la muerte de su esposa con su vida en la CJ. A Rejadell, una religiosa exigente dentro de un monasterio con carisma turbado, Ignacio le recuerda primero su fin, “**servir**” a Dios, y sólo luego le expone todo un manual de discernimiento espiritual. Aunque luego la reforma de su monasterio fracasa, el enfoque recibido podía ayudar a la monja a emplearse más en la relación personal con Dios que en una (re)formulación de su vida comunitaria. El tercer término, “**trabajar**”, en el contexto de estos dos destinatarios, es más una palabra simbólica que un término de alta frecuencia; representa sea “impedimentos” humanos a la fuente (obra de Dios) sea el “turbar” del enemigo en la vía de perseguir el fin (servir a Dios).

Tabla 5: *Obrar (borrador lexicográfico)*

<i>sintagmas y formas</i>	obrar; <i>capítulo 2</i> : cooperando; <i>capítulo 3</i> : adoperarse in seruire
<i>sustantivos</i>	el obrar, obrero, obra(s), hobra, operación, “thesoro de buenas y sanctas obras”; <i>capítulo 2</i> : operarios, cooperadores; <i>capítulo 3</i> : opera pía, operarii nella ... vigna, spirituales obras
<i>sinónimos</i>	trabajar; obrar de Dios – providencia/proveer, gracia, bondad, amor, permitir; al obrar humano – servir, ayuda a las almas o emplearse, caridad
<i>antónimos</i>	pecado, “mas no de manera que os haga caer en culpa de pecado, que os aparte de vuestro Dios, y señor, mas os haze turbar y apartar de su mayor seruizio” (<i>Epp</i> :7-I,101)
<p><i>casos</i>: “emplearse en obra de tanto seruicio y gloria suya” (<i>Epp</i>:7006-XII,290), “Señor quiere obrar en su anima”, “en el obrar se reciban gracias, dones y gustos del Espíritu</p>	

Santo”, “procurando siempre de tener la propia ánima quieta, pacífica y dispuesta para cuando el Señor nuestro quisiere obrar en ella”, “todo lo que el Señor del mundo [permite y] obra en las ánimas racionales”, *Ignacio*: “deseo hallarme donde lo que digo en obras lo pudiesse mostrar”; “alguna cosa halla de lo que Dios N.S. le ha dado, así en obras, como en propósitos y deseos”, “tienen algunos santos deseos y perseueren en los poner por obra” (*Epp Mixtae*:III,391); *introducción*: “según que Dios N.S. obrare por cada vno” (*Epp*:58-I,236)

El tipo de palabra más frecuente es el verbo *obrar*, con Dios como sujeto.

Sentido histórico, siglo XVI. El *Tesoro de la Lengua Castellana, TesLC*, explica este lexema así: “OBRA, Lat. opus, qualquiera cosa que se haze. Obra Lat. opera, el trabajo corporal del oficial, o del mecanico. Obrador, el lugar ... Obrero, el oficial ... Obra, el edificio ...”⁵⁷. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano Hispánico, DCECH*, une variantes bajo la voz “OBRAR, del lat. ŌPĒRARI ‘trabajar’, derivado de ōpus,-ĕris, n., ‘obra, trabajo’”, anotando que después de la Edad Media está perdiendo el uso transitivo.⁵⁸ Del *Diccionario de Autoridades, DAut*, destacamos sólo primeras dos acepciones del verbo: “hacer alguna cosa, trabajar en ella ... executar ó practicar alguna cosa no material”.⁵⁹

Contexto ignaciano. Mencionamos algunas investigaciones al respecto. P. Knauer hace en *DEI* un análisis filológico completo de 816 ocurrencias del sustantivo “obra” en escritos ignacianos (51 % en singular, 772 ocurrencias o 95 % son en *Epp*). “En la gran mayoría de los casos significan lo que se realiza en la realidad misma” – estable (fundación, colegio) o pasajera (limosna), “todo eso en oposición a lo que se encuentra solo en la intención, en el pensamiento e en la palabra dicha o escrita o sólo por señales”.⁶⁰ ¿Pero cuál sería la relación entre sustantivos y verbos? Una breve análisis de las 73 ocurrencias de varios tipos de palabra en las fuentes analizadas por *Concordancia ignaciana* muestra una proporción de 4 : 1 a favor de sustantivos.⁶¹ Entre ellos destaca el carácter descriptivo y definitivo de las *Co* con respecto

57 COVARRUBIAS, S. DE, *Tesoro de la Lengua Castellana*, L. Sanchez, Madrid, 1611, fol. 567.

58 COROMINAS, J., PASCUAL, J. A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano Hispánico*, Gredos, Madrid, 1981, IV:259.

59 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid, 1990, V:7. La tesis doctoral que usamos como manual tiene sólo voz “operar” como un neologismo presente una sola vez en *Diario espiritual* de Ignacio de Loyola, *De*:54,1. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Diario Espiritual*, *op. cit.*, II:517. Otra voz, “operación”, hemos presentado arriba en nota 51.

60 KNAUER, P., “Obra”, en *DEI*, GEI (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007, II:1340 (1340–1345).

61 De 46 ocurrencias del sustantivo “obra” son 30 de las *Co* (de los cuales un tercio en la p. IV), mayoría en sintagmas de tipo “obra buena” (10x), “pia” (9x), de misericordia/caridad (2x). Entre las 11 ocurrencias en *Ej* destacan tres del *Examen general* (“De la obra”, *Ej*:42–43). El otro sustantivo es “operario”, la variante española

a dos conceptos, “obras pías” (21x) y “operario en la viña” (12x). Entre los 15 ocurrencias de verbos (“obrar, operar”), que en mayoría se hallan en *Ej* (9x), es difícil destacar el uso o sentido que prevalece.⁶² Parecen ser equivalentes como sujeto sea Creador que obra con su criatura o encarnándose (*Ej*:15–16.108) sea el hombre, evaluado en éxitos de su conducta moral (*Ej*:36.71.315.368). Los intérpretes de las *Reglas para el sentido verdadero en la iglesia militante ...* (*Ej*:352–370) han usado dialéctica entre hablar y obrar como términos alternativos, expresada dos veces en el último párrafo anterior a las *Reglas*, en *Ej*:351. Según P. Leturia y S. Madrigal, las reglas 2–9 (*Ej*:354–361) son “del obrar” (alaban cultos y devociones), y las 14–18 (*Ej*:366–369) son “del [cómo] hablar” de ciertas materias dogmáticas.⁶³

Desde los dos artículos correspondientes de J. C. Coupeau en *DEI*, “Operario” y “Viña”, destacan dos generalizaciones relativas al nuestro trabajo. Primero, esta metáfora bíblica (cf. Is 5,1–7, Mt 20,1–16 etc.) en uso ignaciano tiene el sentido de una espiritualidad madura o de proyecto. Corresponde al estadio final de la vocación de Ignacio (después de haber sido soldado y peregrino) o a un jesuita formado, plenamente disponible o sea a un profeso (a diferencia de quien está en formación). Segundo, las ocurrencias en el *Epp* demuestran una necesidad o falta de jesuitas en cuanto ministros, predicadores etc., requeridos por varios obispos a Ignacio.⁶⁴

En conclusión, es claro que la forma verbal procede desde la forma substancial. Cuando el sujeto es Dios, es muy probable la referencia a su identidad del Creador. La diferencia entre hacer y obrar es, con respecto al segundo, en realización, perfección del objeto de la actividad. Similarmente, obra en la tricotomía pensamiento-palabra-obra (*Ej*:32–43) o intenciones-acciones-operaciones (*Ej*:46) significa una finalización. También, en cuanto al [ser un] “operario en la viña”, eso significa un estadio terminal, desarrollado de formación o sea madurez cristiana en acción. Obrar tiene un su peso, es evaluado más que palabras (cf. *Ej*:230), por eso contemplar o considerar la obra de Dios es un antídoto a los escrúpulos o sea armas del enemigo (cartas a Borja y Rejadell). El “obrar”, dentro del epistolario tiene que comunicar realización (cf. carta a los bienhechores del Colegio romano). Hay que verla, reconocerla, acogerla, practicarla.

exclusivamente en las *Co* (10x); latino “operarius” sólo dos veces en otras fuentes.

62 *Concordancia Ignaciana*, *op. cit.*, 854–855.869.

63 MADRIGAL, S., “Las reglas que tratan del sentir con la Iglesia”, en *Appuntes ignacianos* 72 (2014), 58–81.

64 COUPEAU, J. C., “Operario”, en *DEI*, GEI (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007, II:1367–1369. COUPEAU, J. C., “Viña”, en *DEI*, GEI (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007, II:1770–1773.

Brevemente mencionamos también sinónimos o cohipónimos de acción de otros dos términos clave de este capítulo:

- para **servir** – perfección;
- para **trabajar** – padecer (según el ejemplo de Cristo) o sea *antónimos* deshacer, desayuda – el anti-trabajo del enemigo, que obstaculiza y daña la natura humana.

2. FERVOR Y MODERACIÓN EN LA FORMACIÓN

Con el segundo capítulo queremos presentar un nuevo campo de la problemática de la acción. El objeto de la preocupación de los corresponsales del asunto no son más cuestiones de relación con Dios, los espíritus y teodicea (cf. el primer capítulo), sino cuestiones como evaluación de la vocación y formación religiosa: salud y habilidades, régimen de vida, manera de vivir los votos religiosos, o sea, consejos evangélicos. Es decir, la acción principal son profundización de la vocación y el estudio humanístico-teológico. La razón para un nuevo capítulo es también otro tipo de destinatarios, o sea, otra etapa de vida cristiana activa: la de formación religiosa (jesuita) antes o al margen de una misión apostólica explícita. Ahora las cuestiones son menos existenciales, en comparación con las que tenían los protagonistas (destinatarios) del primer capítulo: escrúpulos, muerte de prójimos, soportar fundaciones, grandes responsabilidades directivas. Aunque la problemática por sí misma parece ser menos profunda, será el místico de Loyola y el prepósito general de la CJ quien hará referencias al *PF* y así convertirá esta problemática en una cuestión de medios (de la acción): cómo ordenarse en su uso, cómo hacer la discreción etc.

Antes de empezar el análisis de la carta principal, destinada en 1547 a Coímbra, presentamos tres otros grupos de cartas con la problemática descrita, que habían aparecido en una primera investigación en base al índice temático de la edición española de *Obras*.⁶⁵ Los destinatarios del primer grupo son rectores de colegios de la CJ, que han pedido instrucciones más detalladas sobre la vida de escolares jesuitas en su comunidad. Entre las doce preguntas que hace el nuevo rector de Coímbra p. Urbano Fernandes, el 1/6/1551 Polanco le trasmite así “de la mente de nuestro Padre y de su **modo de proceder**” a tres aspectos relativos al trabajo, tratando a los candidatos ideales, la oración en tiempo de estudios y la intención:

65 “Índice de materias”, en LOYOLA, *Obras*, *op. cit.*, 1003–1044.

“[1.º] desea subiectos que sean para algo, con **vigor y aptitud natural**, ó para **letras** y exercitio dellas, ó para **ayudar en obras pías exteriores**, y que no les falte **industria** para lo vno ó lo otro ...

6.º ... más apprueua procurar en todas cosas que hombre haze hallar á Dios, que dar mucho tiempo junto á ella. ... que no hallen (si es posible) menos deuotión en qualquiera **obra de charidad y obediencia**, que en la oración ó meditación; pues no deben **hazer cosa alguna sino por amor y seruicio de Dios N.S.** ...

10.º ... todos querría tubiesen [la intención] muy recta de buscar la gloria de Dios en su ánima y cuerpo y **operationes** todas, y de mucho buscar **la ayuda de las ánimas**, quién con vn **medio**, quién con otro, quién por sí, quién **ayudando á otros que lo hagan**, mirando siempre más al bien vniuersal que al particular.” (*Epp*:1848-III,500.502.503)⁶⁶

Las cartas de un segundo grupo se destinan a los candidatos eximios pero que tienen problemas con salud etc. Aunque Ignacio y Polanco les dedicaban mucha correspondencia y con ella todo un acompañamiento espiritual personalizado, ninguno de los casos⁶⁷ entró en la CJ. Citamos carta al virtuoso médico napolitano Jerónimo Vignes, hermano de jesuita Miguel, que iba agotándose con obras pías (18/1/1556):

“Del trouarsi V.Sria. alquanto indisposto non mi marauiglio, perchè intendiamo che troppo si **affatica**, et anche pare si lasci fare assai inprissione delle cose che possano dar molest[i]a; et in tutte due cose desideriamo **moderatione**, perchè nelle **facende, etiam pie**, si uole **misura acciò le fatighe possano durare**, il che sarebbe impossibile essendo excessiue. Et nelli successi conuenirebbe hauere l. animo preparato ad accettare l. una parte o l.altra, cioè prospera o aduersa, con buona uoluntà, come della mano de Dio. Bastaci a noi fare secondo nostra fragilità **quello che possiamo**, et il resto si uole lasciare alla **diuina prouidentia**” (*Epp*:6110-X,529)

Las cartas del tercer grupo relacionan la vida y apostolicidad de jesuitas con ocasiones cotidianas y personales de profundizar votos de pobreza y obediencia.⁶⁸ La carta breve de la noche santa del 1552, enviada a los alumnos jesuitas en diversas partes de Europa, comenta nuevas de su estado de pobreza. Exhorta de parangonarse con hermanos misioneros del ultramar y ejercitarse en paciencia:

66 Una semana antes (23/05/1551) escribe Polanco en lat. al p. Arnoldo van Hees, enviado con p. Leonard Kessel desde Roma al colegio de la CJ en Colonia, sobre su viaje y con respecto a los escolares, sobre medios para conseguir el fin de la CJ – salud, ritmo de trabajo y estudio. *Epp*:1831-III,484–486. No está en LOYOLA, *Obras, op. cit.*, más bien en LOYOLA, I. von, *Deutsche Werkausgabe Band 1, Briefe und Unterweisungen* (Knauer, P., ed.), Echter, Würzburg, 1993, 338–340.

67 LOYOLA, *Obras, op. cit.*, resume varias correspondencias: bajo número 44. la a Sr. Talpino en 1548 (pp. 752–753), bajo nº 122–124. la a E. de la Cueva en 1554–1556 (pp. 909–911), nº 158–161. la a J. Vignes del 1555–1556 (pp. 973–976), nº 180. a Pedro, sacerdote de Bolonia, en 1556 (p. 1001–1002).

68 Carta a p. J. B. de Fermo (6/6/1556) trata su caso de ser buen predicador, pero desobediente a sus superiores in Siena; cf. *Epp*:6547-XI,501–502. Cartas sobre obediencia, enviadas en Gandía, mencionamos bajo el seguimiento de la carta a Coimbra en capítulo 2.2.2., nota numero 92.

“Pax Christi. Per diuerse litere intendiamo, che Dio N.S. uisita le RR.VV. con l. effetto della santa **puouertà** ... se pur ci comparamo con quelli fratelli nostri dell. India, quali in tante **fatiche corporali** et spirituali sono tanto mal prouisti circa il vitto ..., non mi pare che il **patir** nostro sia troppo duro.

... li più sani meglio potranno **essercitar la pacientia**, quale a tutti ci done chi l. ha fatto tanto amabile con l. essemplio et dottrina, Jesù Xpo.S.N., **dando l. amor suo et gusto del suo seruitio** in luogho d. ogni altra cosa.” (*Epp*:3107-IV,564–565)

La carta principal de este capítulo es la más antigua (de 1547) de las cartas indicadas en esta introducción, enviada a Coímbra, como la primera carta citada arriba. Se trata de uno de los colegios más grandes de la CJ, y de uno que tiene un continuo contacto con los jesuitas de ultramar y, quizás, más problemas internos en los primeros años desde su fundación. Más que las cartas de los tres grupos indicados, esta carta por su extensión puede tratar sistemática y dialécticamente primero un aspecto positivo de la actitud querida para los destinatarios: suscitar y ordenar la motivación y virtudes (capítulo 2.1.). Luego, la carta trata otro aspecto, llamemos lo “discernido”, que incorpora o supera aspectos negativos: moderarse y ejercitarse para la acción futura (capítulo 2.2.).

2.1. Fervor – I^a parte de la carta a los escolares de Coímbra

Quiero “dar espuelas”, porque “mucho habéis de extremaros en letras y virtudes”

A los hermanos estudiantes de Coímbra, 7/5/1547 desde Roma, *Epp*:169-I,495–510, *Obras*:36,723–733

De la carta larga 3622 palabras ahora estamos presentando la introducción y I^a parte que trata de estímulos para avanzar; juntos 2080 palabras. Algo menos que resta de la carta, 1542 palabras, será presentado en el capítulo 2.2.: II^a (precaución del favor indiscreto) y III^a parte (ejercicio del celo) con conclusión de la carta. Seguimos el esquema de la carta fijado por I. Iparraguirre, según cual las tres partes del núcleo son subdivididas en 10 secciones retóricas.⁶⁹

La carta actual presenta una situación en muchos aspectos diferente del contexto de las ambas cartas, analizadas detalladamente antes. Si el destinatario antes ha estado en la costa oriental de la península ibérica (Barcelona, Gandía), ahora está en su costa occidental (Coímbra, Portugal) – a la puerta del mundo nuevo; se quién lee la carta antes ha sido un individuo, ahora se trata de una comunidad internacional, compuesta primero de jóvenes

69 LOYOLA, I. DE, *Obras op. cit.*, 795–796.

escolares, luego de sacerdotes. Finalmente, los destinatarios de la carta son jesuitas de segunda generación, de los cuales se espera celo misionario por las “indias”, y entre los nombrados en la carta destaca el enigmático Simão Rodrigues, que es uno de los primeros compañeros parisinos y desde hace 25/10/1546, medio año antes, el primer provincial en la historia de la CJ. Ya se trata de una respuesta de Ignacio dentro a una correspondencia interna, gubernamental y pedagógica de la Compañía de Jesús, que va subordinada y dedicada con pleno vigor a su fin apostólico (lo que es actual para el tema que tratamos en nuestro trabajo). Por esto, como veremos en una larga introducción al contexto, la carta concluye un seguimiento del tema que duraba ya 3 años.

No es raro que la carta sea regularmente tratada por historiógrafos cuando escriben o de Ignacio o más de desarrollo de la primera CJ, precisando la historia regional de jesuitas en Portugal.⁷⁰ Por el contrario, las introducciones a la carta en las publicaciones de las fuentes raramente iluminan el trasfondo pedagógico, discordias entre jesuitas portugueses y aspiraciones misioneras de los implicados, especialmente de los superiores.⁷¹

2.1.1. Contexto histórico

Destinatario, autor y el asunto compartido por correspondencia hasta el 1546

El destinatario de la carta son los jesuitas miembros de la comunidad de formación (o sea un colegio interno) en Coímbra. La más antigua universidad portuguesa, fundada 1290 en Lisboa y muchas veces trasladada, por voluntad del rey Juan III residía definitivamente desde 1537 justo en Coímbra.⁷² La comunidad jesuita es la segunda portuguesa, fundada en 1542 reuniendo a 16 jóvenes jesuitas de proveniencia internacional: desde la primera comunidad en Lisboa, donde había escolares desde 1541,⁷³ llegan 2 franceses, 2 españoles, 2 italianos y 5 portugueses, y luego 5 enviados allá desde Roma. (Uno del grupo romano y nombrado en principio de la carta es Martín de Santa Cruz, de origen toledano, que entró la CJ 1541 en Roma; desde 1544, año de su ordenación sacerdotal, es el superior de Coímbra, hasta los

70 Seguimos al “Segunda parte. capítulo V. La Compañía en el reino de Portugal” en GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, 642–674.

71 Una excepción que hace una introducción más histórica es introducción a la carta “On Perfection”, en *St. Ignatius Writes to His Brethren: Fifty Selected Letters and Instructions of St. Ignatius Loyola* (Tylanda, J. N., ed.), [en sitio web de] Woodstock Theological Library at the Georgetown University, [s. d., visto 11/4/2022] <https://library.georgetown.edu/woodstock/ignatius-letters/letter9#footnotes>.

72 “Coímbra”, en *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (AA. VV., ed.), Espasa-Calpes, Bilbao, [1912], XIII:1344–1350 (1348).

73 Algunos de estos fueron enviados ya 1542 desde París donde había un colegio interno desde 1540, p. ej. el valentino Diego Mirón. RAVIER, A., *Ignacio de Loyola fundador ...*, *op. cit.*, 143.

principios del 1547.)⁷⁴ En el principio del año 1543 había ya 25 colegiales y 6 padres operarios; luego la llegada desde Francia del predicador Francisco Estrada suscitó muchísimas vocaciones, así que en 1546 había 80 estudiantes, 15 ‘al servicio de casa’ y 15 ‘confesores’. Allende de crecimiento del edificio correspondiente del “Colegio de Jesús”, son los años de reglamento de formación y de cómo examinar candidatos.⁷⁵ En 1548 se separará el noviciado de los estudios.⁷⁶ El principal benefactor de la comunidad es Juan III “el Piadoso” (el rey de imperio portugués 1521– 1557), quien ya desde 1538 había invitado a los jesuitas a Portugal, negociando también con el papa Pablo III, para que apoyaran como misioneros sus asuntos entre los paganos de los nuevos continentes (cf. *Epp*:16-I,132ss).

Quien envía la carta es el prepósito de la Compañía en Roma, pero que en los contactos con Coímbra fue precedido por otros primeros compañeros. La Compañía en 1547 se anima a salir para varios ministerios, mientras algunos están empleados desde el año pasado en el concilio de Trento y otros “parecen inmuebles en un lugar” – en cortes o Javier en India (*Epp*:114-I,362). La formación de novicios necesita una revisión (entran y salen demasiados) y crece el peso del gobierno central que, p. ej. , reclama obediencia en varias comunidades de península ibérica y tiene a J. A. Polanco como nuevo secretario.⁷⁷ Con el Rey Juan III y Simão Rodrigues, Ignacio mantiene desde 1541 una correspondencia frecuente sobre los asuntos en Portugal y ultramar, y desde 1544 con Santa Cruz sobre Coímbra. Además, en el año 1544–1545 envía a Pedro Fabro a Coímbra y Antonio Araoz a Lisboa, para verificar unas perturbaciones entre los jesuitas portugueses e intentando llamar ya problemático e inobediente al superior Simão Rodrigues a Roma. Describe los problemas M. Santa Cruz a Ignacio, aún desde Lisboa en junio 1544, p. ej. como Rodrigues ordena que los novicios hacen “profesión á los quince ó veinte dias que entravan en casa” (*Epp Mixtae*:I,171–175.) En cartas

74 Sobre la vida de Santa Cruz cf. *Epp* I:184, 207; *Epp Mixtae*: I,106–107. Santa Cruz en septiembre de 1547 fue convocado a Roma, donde murió ya 1548. Cf. “On Perfection”, en *St. Ignatius Writes to His Brethren ... obra o sea sitio web citado*. Contenidos de dos cartas conservadas de Santa Cruz como rector (ambas de 1545, una para Ignacio y otra para Fabro, *Epp Mixtae*: I,221–223.230–234) son asuntos económicos de la comunidad, ministerios de sacerdotes en ella, despedidas de escolares de Compañía y algunas noticias sobre Francisco Javier.

75 Simão Rodrigues en 1545 escribe y 1546 publica “Regimento da ordem e officios de casa”, en *MBr*:822–875 y en *MCo*:IV,23*–31*.17–135 (Monumenta 4–28 de *MCo* IV, mientras 29–32 son posteriores). Ignacio 1546 manda a Rodrigues, como también a los superiores de la CJ en otros lugares, ciertos impedimentos sobre admitir candidatos, *MCo*:I,178–180. Colegio de Coimbra tenía antes a lo mejor sólo un estatuto de tipo “Fundación de collegio”, como fue previsto ya en Roma en el 1541, *MCo*:I,49–60. Del año 1546 es también el privilegio papal de admitir coadjutores en la CJ, *MCo*:I,170–173.

76 GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, 647, y RAVIER, A., *op. cit.*, 154–155, 158,162,167.

77 RAVIER, *op. cit.*, 160–161.

para Roma, en contexto de la carta que vamos a analizar, escribe Araoz sobre Coímbra y el asunto Rodrigues, usando la misma teología de acción como Ignacio (Dios obra etc.):

26/4/1544 “En entrando en Portugal, oya mucho hablar de los **apóstoles**, cosas muy edificatuias, que llámanlos así [a los jesuitas]. Ay tantos que desean entrar ... que, no sólo ay que resçiuir, mas que escoger, teniendo en todo el buen Mtre. Symon mucho **zelosa experiencia**”

y 23/5/1544 “scriuí en las otras [letras] del mucho conçierto, cantidad y qualidad de los del Colegio de Coymbra ... y lo que **nuestro Señor obra por ministerio** de Mtre. Symon”

y 9/2/1545 de nuevo sobre “P. Mtre. Symon tan amado y tenido con mucho **fructo spiritual**, asy en confesiones, como en otras **santas ocupaciones**, vltra del diligente cuydado que del Colegio tiene, el qual cresce ... y de mucha espera para **fructificar en la viña del Señor**” (*Epp Mixtae*:I,162.168.194).

Similarmente, Fabro (9/1/1545) alaba mucho el progreso de los escolares y anota muy brevemente “rebus que son ó han parezçido seer a sinistris” (*MFab*:298); se trata de actos de mortificación y humillación que inventaban los escolares con permiso de Rodrigues o sin él.⁷⁸

Sobre el asunto de la formación espiritual y apostólica en la comunidad de Coímbra (los estudios, o sea las “letras”, no parecen ser un problema) hay conservadas otras cartas a partir del 1544; destacamos algunas, cui tema parece repetirse y elaborarse en la carta del Ignacio del mayo 1547. Fabro a finales de 1544 escribe a los “compañeros de Coímbra” con este comienzo brusco de la carta:

“La obediencia ha de ser ciega, es á saber que el uerdadero obediente no a de sperar la caridad ni la razón ni el sentimiento **del fruto que ay en la obra** que le es mandada ... como no se ha hecho uoto de hazer [de **gran zelo de mucho] fruto de charidad**, sino de obediencia.” (*MFab*:284–285)

Por otra parte, Fabro 2/3/1545 les escribe (en latín) con una gran ternura, con referencia a Dios (8 citas bíblicas), o sea Cristo, que envía a los apóstoles, exhortando a los escolares a un ascetismo dirigido al bien de los prójimos y añadiendo un largo párrafo de bendiciones;⁷⁹ todo esto parece luego repetirse en la carta de Ignacio de 1547. Por ambas cartas de Fabro, los

⁷⁸ GARCÍA-VILLOSLADA, op. cit, en 649–653 presenta, fundándose su otra correspondencia del rector Santacruz con Fabro (*MFab*:342–347), casos concretos de mortificaciones: meditar sobre la muerte con ayuda de una calavera, ponerse vestiduras viejas y cortas, predicar en tales vestidos y descalzos penitencia por las calles.

⁷⁹ Unos ejemplos: “Vivite igitur foelices et Christo domino seruite in laetitia ... tanto oportet in nobis exercitiores esse, quanto minus datur proficere per externos ... Sit odor vester sicut odor agri pleni, cui benedixit dominus Iesvs ... Sitis benedicti in agro Domini” (*MFab*:311–312). El motivo del “buen olor” (cf. 2 Cor 2,15) de Cristo o sea de un virtuoso ejemplo de los jesuitas no se repite sólo en otras cartas de Ignacio (p. ej., para enviados a Trento 1546 y 2 veces para Coimbra 1547, *Epp*:169–I,496.509), sino quizás también con el actual papa, Francisco, un aficionado de P. Fabro, cuando habla del buen pastor – sacerdote, que tiene el olor de ovejas.

editores de *MHSI* designan el destinatario como “socii Conimbricensibus”. De la misma manera, la primera carta procedente de Ignacio, destinada “para los Padres y hermanos del collegio de Coimbra”, es de 8/8/1546, escrita *ex commissione* por secretario B. Ferrón, para comunicarles – la muerte de Pedro Fabro (*Epp*:131-I,405–408).

Otro de los primeros compañeros, que valora la formación de jesuitas en Coímbra, de los compañeros que Rodrigues le envía a India (tres en 1545 y nueve en 1546), es Francisco Javier. Desde el mayo 1545, Javier esta en viaje afuera de India, por península de Malaca (Malasia) e islas Molucas (Indonesia). No obstante, dos de los primeros tres enviados por Rodrigues, por su orden de sus cartas, ya 1547 le siguen. Así comenta su llegada:

“Con ellos recibí mucha consolación un mes que stuuimos juntos, en ver que eran **sieruos de Dios**, y personas que en aquellas partes de Maluco **auían de seruir mucho** á Dios nuestro Señor.” (*MXav*:I,431).

Conoce a los demás nuevos cuando en enero 1548 vuelve a Cochín (Kerala, suroeste de India) y desde allí en dos cartas (hemos acabado de citar la tercera de la misma fecha a los compañeros de Roma), enviadas 20/1/1548 a Ignacio y a Rodrigues define el perfil correspondiente de quienes en el futuro deberían ser enviados para cumplir (mejor) las exigencias misioneras de las Indias. Indirectamente así venimos a saber dos cosas que faltaban a los nueve enviados. Primera, ser predicadores – para los portugueses residentes en India. Segunda, para los indígenas, ser “de tan probada virtud que puedan ir ya acompañados, ya solos adondequiera que los reclame el **servicio de Cristo**, bien sea a Moluca, China o a Japón” (carta a Ignacio, *MXav*:I,448–449). En la carta a Rodrigues, Javier es aún más directo:

“Por **amor y seruiçio** de Dios nuestro Señor ... os encomiendo que **trabajéis de mandar** algunos predicadores ... [y cuando no son predicadores] que sean personas de mucha **prouación** en la Compañía y de muchas **experiençias**, de manera que ayan alcançado **muchas uitorias por espacio de algunos años**; y que no sean dolientes, porque los **trabajos** de la India requieren también **fuerças corporales**, aunque sean más necesarias las **espirituales**.” (*MXav*:I,456)⁸⁰

80 Un indicio para el parecer de Javier sobre Coimbra nos ha dado Ravier, *op. cit.*, 158; la traducción española de la carta a Ignacio citada, originariamente en latín, es de *Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier* ... (Moreno, F. M.^a, ed.), Madrid, Sapientia, 1952, 180. Detalles sobre las tres cartas y algunos de estos nuevos compañeros en India ofrece SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Gobierno de Navarra–CJ–Arzobispado de Pamplona, Pamplona, 1992, III:165.178.223–237.

Al margen añadimos, que los términos “servicio, trabajo” son muy típicos en el epistolario de Javier, quien, caracterizado por su celo apostólico, va a agotarse a solos 46 años.⁸¹

El asunto compartido en 1547

De parte de Rodrigues para Ignacio, desde la mitad del 1545 el jesuita portugués había escrito un regla para el colegio, según el “las cosas de Coimbra van tanto adelante, que por más que yo os las escriba, no las creeréis”.⁸² Al contrario envía a su prepósito general el provincial portugués al principio del 1547 una carta inusualmente larga (*MBr*:547–553), que provoca directamente la respuesta larga de Ignacio para Coímbra (7/5/1547).⁸³ Cuenta que con su llegada a Coímbra después de 7 meses de ausencia por los asuntos en la corte, “alleuantósse vna gran questão antre los hermanos”, es decir, si la praxis de mortificaciones que solía proponer Rodrigues a los escolares, hubiera sido algo típico de los primeros padres in Italia, o al contrario no lo hubiera sido, como en estos meses pasados contaban el rector Santa Cruz y el predicador Estrada. Rodrigues argumenta la necesidad de mortificaciones (“la abiección y desprezio del mundo”) para obtener celo y fervor hasta “que ellos mismos sean locos por [Cristo]”, lo que según el es “un fundamento” de la CJ. Acusa a los dos jesuitas contrarios “á esfriar los hermanos deste feruor”. Explica por qué ha nombrado al nuevo rector p. L. Gonçalves da Camara, entrado en CJ en Coímbra apenas 1545 y hace poco ordenado sacerdote, y ha retirado al predicador Estrada consigo a la corte. Finalmente, pide a Ignacio que mande una carta mediadora sobre la cuestión. Concretamente se expresa así, manejando los términos del campo de acción que nos interesa:

“quisse dar á entender á los hermanos cómo hauían de despreciar el mundo, y la vida que habían de tener despiés de sus studios, y á mostrarles muchas asperezas ... para que, desponiéndose á **cosas grandes**, alcançassen **grandes fuerças**, y las buscassen sy no las tenían; y les hize hazer **mortificaciones**, de las quales ya he hecho escribiros ... Y era tanto el **feruor** en casa, que no se podrá dizir ni escribir. Era uer una sombra del **feruor que X.º dió á sus apóstoles** el dia sancto de pentecostés ... Y cierto es muy **trabajosso á la carne llegar de todo á esta obra**, y muy conforme á ella quitarse desto **traballos**. Y plugiese á Dios N. S.

81 Trata de “trabajo” en el epistolario de San Francisco Javier, al lado de desarrollar una teología ignaciana del trabajo, el artículo “Dios Trabaja” de GONZÁLEZ BUELTA, B., *Manresa* vol. 79 (2007), 213–225 (el número de la revista tiene título “Trabajo y descanso”).

82 *MBr*:539, y lo mismo una años después, p. 545: “gli escholari nostri ... vanno sempre crescendo in numero et buoni desiderii”.

83 La misma cosa comentan editores de *MBr*:551, en nota 5 a la carta.

que tubiesen los nuestros propósitos más trabajos en **apagar estos feruores y sedes** destas deshorras, que en **persuadírselas.**” (*MBr*:548–549)

Ahora bien, lenguaje y pensamiento de Rodrigues son en gran manera ignacianos. Habla de “conservar” a los escolares (cf. *Co*, p. III.), del “provecho” de los dos padres no obstante de criticarles, de como “la suma sapiencia ... ve las cosas ... y las **proue**, y manifiesta cómo á las malas se pueda socorrer y a las buenas dar más **perfección**”. En cambio, según él, el fervor surge más de unos propósitos humanos – y no cómo en la respuesta que va a proponer Ignacio: que el fervor surge de la meditación sobre el amor de Cristo para los hombres y de una práctica de la propia misión (estudios), conforme a esto. Rodrigues en la otra carta (20/1/1547) a Ignacio repite la petición por carta, subrayando un efecto esperado de que convencería al predicador Estrada. Añade, además, que no escriba la carta el “mal secretario” Bartolomé Ferrón.⁸⁴ Por eso nos podemos preguntar, si Ignacio junto con Polanco haya elaborado una carta tan retóricamente perfeccionada, por respetar a estos deseos del compañero Simón.

2.1.2. Texto – carta principal

Rasgos actuales de su forma y su tema

En primer lugar, la estructura de la primera mitad de la carta que estamos presentando consta de introducción y de Iª parte, subdividida en 4 secciones según I. Iparraguirre⁸⁵; es decir, de 5 elementos, dialécticamente concatenados. En la introducción (0.) Ignacio presenta primero lo que los escolares reciben de Dios (Su gracia/bondad y amor) y luego la debida respuesta de ellos: su vocación (1.) que tiene una propia responsabilidad y fin, pedir fervor (2.) para vencer a sí mismos, dejarse excitar del amor puro por beneficios divinos (3.), sobre todo en Jesucristo, y de la compasión por la miseria mundana de almas (4.).

Dicho con la atención por la acción: la primera mitad de la carta presenta tres fuentes de estímulos por la acción, haciendo una discreción da cada fuente: Dios (0. – iniciativa fundamental suya y 1. – respuesta humana en vocación), anima del escolar (2. – lucha de fervor contra la tibieza), estímulos del creado/mundo (3. – beneficios especiales divinos y 4. – la falta de debida honorificencia a Dios da parte de tantas almas).

84 *MBr*:558. También Ferrão, Ferronio. Fue el secretario del p. general 1545–1547, después del Jerónimo Doménech y antes del J. Polanco. Los primeros dos no eran mucho más que unos amanuenses, no “capacitados para sugerir a Ignacio ideas o normas ... de correspondencia epistolar” o de registros de ella. GARCÍA-VILLOSLADA, o. c., 11.488.

85 LOYOLA, I. DE, *Obras op. cit.*, 795–796.

En efecto, Ignacio escribe sobre los estímulos de la acción para hacer a los escolares ordenarse en el fin sea del ser criados sea de su vida religiosa:

“porque no tubiessen estas cosas baixas occupado vuestro entendimiento y amor, ni lo sparciessen en varias partes, para que pudiéssedes todos vnidos conuertiros y **emplearos** en aquello para que Dios os crió, [que] es la **honra y gloria** suya y la saluación vuestra y aiuda de vuestros próximos.” (*Epp*:169-I,498)

De este principio y fundamento (cf. *Ej*:23,1–4, *Co*:3.156.258.307–308 etc.) la carta trata por primera vez sobre la vocación (1.) y luego le hace continua referencia (en 2.–4.) con el término clave que ya conocemos “procurar honra y **servicio** de Dios”.

A continuación, observaremos y explicaremos las citas que iluminan al campo semántico de la acción, según el orden de los 5 elementos de la primera mitad de la carta, a partir de la introducción (0.). Ignacio como un buen conocedor de teología espiritual no empieza la carta con el fin, indicando al orden, sino con Dios, pidiendo Su potencia para los jesuitas (cf. *CAA*, *Ej*:230ss.), con la fórmula que hemos ya mencionado:

“La **gracia y amor** eterno de X.o. nuestro señor sea siempre en **faor y aiuda** nuestra. Amén.” (*Epp*:169-I,495)

El tema de *invocatio* que acabamos de citar, después de *salutatio* viene desarrollado en el *exordio* de la introducción, en la manera siguiente. El prepósito general está atento a las características y requisitos previos a la acción sea en Dios, “fuente de misericordias”, sea en los escolares, en cuyas “ánimas [Dios] ha comenzado”, a lo cual la carta responde con alegría. Es toda una visión de teología de la gracia y de moral fundamental. La acción de Dios es en principio una “summa bondad ... eterno amor ... liberalidad infinita”, del cual se deduce que “mana todo bien y gracia”. Para el hombre, Dios es “criador y redemptor nuestro”, que tanto más quiere “augmentar y llevar adelante” su obra en el hombre “imagen suya”, cuanto más ese lo pide a Él. La acción de escolares que necesita un “ayuda” divina aún no es propiamente apostólica, sino “el studio de las letras como ... el de las virtudes”, e Ignacio les exhorta a perfeccionar esta acción y a si mismos, disponiéndose a “recibir” de Dios y luego “usar” sus dones:

“Perfecti estote, sicut pater vester celestis perfectus est.’ [Mt 5,48] Así que de su parte cierto es que **él sta presto**, con que de la nuestra [parte] aya vaso de humilldad y deseo para rescuir sus **gracias**, y con que él nos vea bien **vsar** de los dones rescuidos y rogar **industriosa y diligentemente** á su **gracia**.” (*Epp*:169-I,497)

La sección siguiente (1.) trata de la acción bajo una teología de “vocación”, esta última potenciada según el carisma propio de la Compañía. Además que provocada con los “**socorros y aparejos** interiores y exteriores” divinos, la vocación es vista como una “grande obligación de **bien hazer**” también delante a las personas en “muchos lugares”. Este efecto de “estremaros ... [y dar] muy extraordinario fructo” (metáfora de suceso saludable de una acción debida, cf. Mt 21,18–22 o Lc 13,6–9), según lo explica la carta, surge de experiencia propia de ser salvado del mundo de perdición por el Hijo – y es dirigida al fin de una formación y conservación apostólica (cf. *Co*:243.812–813, partes III y X): para que “mejor conseruádes la puridad y tuviédes el amor más vnido en las cosas spirituales del seruicio suyo”. El fin (principio y fundamento, cf. arriba en cuanto un fin religioso general) y modo de proceder ahora más propio para los jesuitas, es el siguiente:

“Y aunque á estos fines vayan endereçados todos los institutos de la vida xpiana., Dios os ha llamado á este, donde, no con vna general dirección, pero poniendo en ello toda la **vida y exercitios** della, hauéys de **hazer** vosotros vn continuo **sacrificio** á la gloria de Dios y salud del próximo, **cooperando** á ella, no sólo **con exemplo y deseosas oraciones**, pero **con los otros medios exteriores que su diuina prouidentia ordenó** para que vnos **aiudássemos** á otros.” (*Epp*:169-I,498)

La cita subraya la totalidad (“toda ... sacrificio”), con la cual un jesuita debe dedicarse existencial y teologalmente (“vida y exercitios della”) a la actividad religioso-apostólica. Luego recuerda las tres fuentes de estímulos por la acción, que la carta en esta parte sigue profundizando y que hemos ya mencionado: Dios (“cooperando á ella”), escolar con su virtud y espiritualidad (“exemplo y deseosas oraciones”), creado/mundo (“medios exteriores ... [de] prouidentia”). (Cf. la segunda mitad del *PF* en *Ej*:23,5–6.)

La sección siguiente (2.) y central de la primera mitad de la carta, profundiza la segunda fuente de estímulos por la acción; lo vemos por tres términos que se repiten bastante: fervor, trabajo, servicio. Ignacio anima los escolares al fervor y avisa delante “la floxedad y tibieza y fastidio del studio y [de] los otros buenos exercitios ... [– los] enemigos formados de vuestro fin” (*Epp*:169-I,498–499). El ‘híbrido’ de una actividad bien obrada y de ascetismo (Ignacio sugiere empleo de energía y dolor: trabajar, esforzarse, vencerse) es la virtud o sea el hábito virtuoso, que finalmente consuela al hombre:

“Procurad entretener el **feruor sancto y discreto** para **trabayar** en el **studio** así de letras como de **virtudes**: que con el vno y con el otro vale **más vn acto intenso**, que mil **remissos**; y lo que no alcança vn floxo en muchos años, vn diligente suele alcançar en breue tiempo. ...

sforzándose de su parte [á] vencer á sí mismos y **deshazer** el amor propio, [quiten] con él las raíces de las pasiones y molestias todas, y también, con alcanzar los **hábitos virtuosos**, vienen naturalmente á **obrar** conforme á ellos **fácil** y **alegremente**.” (*Epp*:169-I,499–500)

Además de los términos típicos, verbos y nombres, que designan un procedimiento moral y ascético y que hemos puesto en negrita, destacan en toda esta sección adjetivos, puestos en oposición. Pasiones y flaquezas vs. virtudes; remisos, tibios vs. estrenuos; el negligente vs. el diligente (en las letras); “la tibieza es causa de ... molestias” vs. “el **prouecho** del heruor sancto [... son] la perfección de vuestras ánimas [... y] el contentamiento de la presente vida [... y el] premio de la eterna”. Si este vocabulario ya nos recuerda al *Llamamiento del rey* ... en *Ej*:91ss, aún más lo hace una metáfora originariamente ignaciana: procurar “diligentemente **hazer su officio**, así después en el exercitar las **armas**, como antes en aparejarlas”. Retóricamente ricas del dinamismo y de provecho son también otras metáforas de esta sección, tomadas del epistolario paulino: “no son de comparar los **trabajos** de esta vida temporal con la gloria venidera” (Rom 8,18), o **correr** en el estadio vs. recibir el premio (1 Cor 9,24), o **luchar** conforme a la ley para ser coronado (2 Tim 2,5).⁸⁶ Estas metáforas no son sólo un estímulo al ejercicio del fervor ascético, sino que muestran también el fin y efecto apostólico de cultivar virtudes – la trasmisión de propia experiencia espiritual (cf. la misma sugestión de Ignacio a F. Borja arriba):

“podéys entender cuánta será vuestra corona, si responderéys á nuestro instituto, que es, no solamente **seruir** á Dios por vosotros mismos, pero **attrayendo otros muchos al seruicio suyo** y honra” (*Epp*:169-I,501).

Hemos interpretado en este contexto el “atraer a otros muchos [¡sic!] al servicio y honor de Dios” como un acompañamiento espiritual – basado en su propia vida espiritual (basada a su vez en el propio Creador, *Ej*:15) – y sería un paso adelante interpretarlo como un llamar “humano” a la vocación religiosa. Interpretarlo de esta manera, incluye trazar un paralelo histórico desde la vida del mismo fundador primero del método ignaciano y de la Compañía: ya Iñigo “se ocupaba en **ayudar** algunas **almas** ... en cosas espirituales” a partir de Manresa (*Au*:26; cf. Ruan por un acto ascético para una vocación sin éxito, si no para una curación – *Au*:79), y luego Ignacio más maduro en París “conversava con Mro. Pietro Fabro et con Mro. Francesco Xavier, li quali poi guadagnó a **servitio** di Dio per mezzo degli Exercitii” (*Au*:82).

⁸⁶ Las citas originales están en latín, hemos tomado la traducción española y citación bíblica da la edición de I. Iparraguirre, LOYOLA, I. DE, *Obras op. cit.*, 799.

Volvemos al texto a los estudiantes de Coímbra para ver la tercera fuente de estímulos por la acción que Ignacio sigue poniendo, ahora en las secciones (3.–4.) que terminan la primera parte de la carta. Ignacio ya les llamaba “medios exteriores ... [de] prouidentia” (cf. arriba), es decir primero (3.) los que proceden de Dios: efectos de Su creación y redención, y en cuanto al apostolado una misión de Cristo, con su ejemplo y soporte divino. De hecho, Ignacio, introduciendo la sección 3., exhorta así:

“Pero sobre todo querría es excitasse el amor puro de Ihu.X.o., y deseo de su honrra y de la **salud** de las ánimas, que **redimió**, pues soys **soldados** suyos con special título y sueldo en esta Compañía” (*Epp*:169-I,501).

Es clara la metáfora propiamente ignaciana de “soldados de Cristo” para la actividad (cf. otra metáfora arriba, el pasado militar de Iñigo y *Ej*:91ss.), aunque también típicamente cristiana – bíblica paulina, en cuanto a los principios occidentales de vida religiosa benedictina y en cuanto al siglo XVI erasmiana (*Enchiridion militis christiani*, 1515) y luego lo que tristemente se aplica en controversias católico-protestantes. Ignacio es espiritual, la carta ahora resume toda una contemplación de los beneficios de providencia – 5 veces llamados “sueldo”, 4 veces del Creado,⁸⁷ (cf. *CAA*, *Ej*:230ss) y una vez de la misión del Cristo para luego subrayar la obligación de servir (cf. *Ej*: 53.95.116. 167.179 etc.) – cf. expresiones sinónimas “ministerio, administratorii, trabajar”:

“sueldo es finalmente todo el vniuerso y lo que en él es contenido corporal y spiritual, pues no solamente ha puesto en **nuestro ministerio** quanto debaxo el cielo se contiene, pero toda aquella sublimíssima corte suya ... ‘qui omnes sunt **administratorii** spiritus propter eos, qui hereditatem capturi sunt’ [Hebr 1,14]. Y ... sueldo se hizo á sí mismo, ... por precio de nuestra salud en la cruz, por **mantenimiento y compañía de nuestra peregrinación** en la eucaristía. ¡O cuánto es mal soldado á quien no bastan tales sueldos para hazerle **trabayar** por la honra de tal príncipe! Pues cierto es que, por obligarnos á desealarla y **procurarla con más promptitud**, quiso su magestad **preuenirnos** con estos tan inestimables y costosos **beneficios**” (*Epp*:169-I,501).

Luego y últimamente (sección 4.), la tercera fuente de estímulos exteriores por la acción es el actual y negativo estado del mundo en el que están los escolares: una falta de honor a “la diuina magestad” y “en cuánta miseria [espiritual se hallan vuestros próximos ...], combatidos de tantos enemigos visibles y invisibles”. El estilo de esta parte se caracteriza por la repetición de imperativos “mirad, ved” y los participios – una acción religiosa negativa, que está en el

87 La retórica de Ignacio desarrolla la metáfora del “soldado” (sirve como *tertium comparationis* la etimología: un militante pagado con sueldo) en una alegoría, alistando cinco sueldos – el quinto es el Cristo mismo.

objetivo de la vista, p. ej. “quánto es ignorado, menospreciado, blasphemado su santo nombre”. Por un lado, esto recuerda la *Contemplación ... de la encarnación* (Ej:102.106 y sobre todo 108 – “mirar lo que [no] hacen”) y, juntos a la consideración de beneficios en la sección precedente de la carta, la *Meditación de dos banderas* (Ej:136ss). Por otro lado, refiriéndose al estado espiritual del mundo (“tiempo” – ¿podría significar: ‘siglo’?) contemporáneo a Ignacio y a los escolares, el primero incita los segundos a ser lo que J. Nadal llamó “in actione contemplativus” (MNad: V,162).

Pues si la obligación conoscéys, y deseáys enplearos en adelantar esta su honra, en tiempo sí estáys, que es bien menester mostrar por **obras** vuestro deseo. ...

Digo que, por resumirme en pocas palabras, que [si] bien mirássedes cuánta sea la obligación de **tornar** por la honra de Jhu.X.o. y por la salud de los próximos, veríades quán deuida cosa es que os **dispongáys á todo trabaio y diligentia por hazeros idóneos instrumentos de la diuina gracia para tal effetto**; specialmente huviendo tan pocos oy verdaderamente **operarios** (Epp:169-I,503).

Acabamos aquí el comentario de la primera mitad de la carta con respecto al tema de “acción”, lo que continuará abajo el capítulo 2.2.1. En resumen, el mismo tema de la acción se despliega a través de un rico vocabulario de varios tipos de palabras (y frases, cf. metáforas y referencias bíblicas). Presentamos abajo nombres de protagonistas y de acción y los verbos, siempre en orden de apariencia, para presentar un rico sinonimato y contexto de palabras que solemos ordinariamente destacar (**obrar, trabajar, servir ... – en negrita**).

- *Protagonistas como:* hermanos estudiantes, hijos de este mundo, cortesano, principe terreno/celeste, soldado, mundo, demonio, enemigos formados, **laborantes**, vosotros mismos, un flojo-ferviente, un diligente-negligente, nuestra natura, los remisos-estrenuos, experiencia, tibieza, todo cristiano, soldados de Jesucristo, vuestros projimos – imagen de la santísima Trinidad y miembros de Jesucristo, el universo, enemigos (in)visibles, **operarios**
 - *Anteriores con respecto al hombre o sea destinatarios de la carta, y con respecto a Dios los siguientes:* Dios, Bondad, Jesucristo – su mano, Señor nuestro, pater vester celestis, Criador y Redentor nuestro, Hijo, providencia, consolador piadosísimo, gloria (venidera, a vosotros aparejada/prometida), Escritura, administratorii spiritus, hermano en nuestra carne, principe, divina Majestad / grandeza inmensa, su sapiencia/voluntad, su santo nombre, la Doctrina/ejemplo de Jesucristo, precio de su sangre.
- *Verbos (y participios derivados de ellos) como:* hacer, **servir**, usar, recibir, ser perfectus, rogar, correr/currere, responder, extremar, cooperar, convertirse, emplearse, animar, edificar, gozar, ser obligados / deber / tener ..., **ayudar**(os), glorificar, reducir, pedir, reconocer, ponerse delante,

consentir, apercebirse, pelearse, **trabajar**, procurar, vencer a si mismos/pasiones/flaquezas, adquirir virtudes, pasar adelante, esforzarse, deshacer el amor propio, acatar, conocer, obedecer, ignorar, menospreciar, blasfemar, desechar, olvidar, aprovecharse, combatir (... raíces de las pasiones y molestias), vivir con molestias, dejar quitar causa de tibieza, merecer el favor divino, alcanzar los hábitos virtuosos, **obrar**, sentir, honrar, atraer, erudire, fulgir, certare, participar, ser lo que Él es por su esencia y natura, desear, adelantar su honra, mirar, ver, tornar, disponerse, hacerse ideoneo instrumento de la divina gracia, suplir;

- *Dios*: hacer, dar, **ayudar**, manar, llamar, transferir in regnum filii, animar, sacar, crear, prevenir, manifestarse, redimir, conservar, dársenos, obligarnos, procurar, deshacerse, hacernos participes, tomar nuestras miserias, rescatarnos, glorificarnos, enriquecernos, hacer gracia.
- *Nombres de acción (y sus medios y frutos) como*: perfección, **servicio**, hacienda/honra/deleite, sacrificio, ejemplo, oración, obligación, modo de vivir, ejercicio, cosas eternas/temporales, muerte/vida, vigilancia, vencimiento, despojo, victoria/triunfo (del mundo ...), reino/gloria/felicidad eterna/futura, **trabajo**, estudio, letras, virtud(es), acto, habitus, passiones hujus temporis, oficio, **opus Dei**, ministerio, peregrinación, hacienda/vida temporal, miseria/fuego eterno, diligencia, efecto;
 - *Dios*: gracia, amor, favor, **ayuda**, fruto, soccorros, aparejos, salvación, vocación, beneficio, favor, consolaciones, manna absconditum, título/sueldo de Jesucristo, ser/vida (inmortal/bienaventurada), dones espirituales, inestimables bienes de su gloria, tesoros de su felicidad, todo el universo y su contenido corporal/espiritual, sublísima corte, hereditas, nuestra salud, eucaristía – nuestro mantenimiento/compañía, obligación, dolores/infamias/sangre de Jesucristo, propósitos.⁸⁸

Al lado de “estudio de letras” y oración que son una actividad-misión principal de los escolares, aparecen conceptos más espirituales (internos) que la acción misma, o sea, desde el campo de afectividad: deseo, voluntad, virtud, habito. El estímulo a la acción llega a los destinatarios de la carta desde cinco puntos ya destacados durante las cinco secciones: Dios con su bondad y gracia, vocación religiosa general y una más propiamente jesuita, ascetismo del escolar, impulsos exteriores como beneficios divinos y miseria del prójimo. Además, estimulan al autor mismo (su alegría y “dar espuelas”, imperativos) y la repetición del adjetivos y adverbios de gran medida o sea por comparativos (“más” 17 veces en la primera mitad de la carta; luego “mucho habeis, tan grande, no poco en vosotros, amor más unido, vale más, no bastan, muy obligado, cuan debida, tan particular, no solo – pero aun” etc.).

88 Hemos tomado la variante en el español contemporáneo, manteniendo vocablos latinos de las citas.

Globalmente, el fin de toda la acción y de los estímulos no es únicamente la acción apostólica misma, sino servir el honor y la gloria de Dios juntos al, y cuanto a los escolares, su perfección. Esa ha sido la denominación ordinaria y tradicional jesuita de este texto: “carta de la perfección”.⁸⁹

Seguimiento del tema actual en la correspondencia seguirá al análisis del resto de la carta (cf. abajo 2.2.2.).

2.2. Moderación como discreción y ejercicio – IIª y IIIª parte ... a Coímbra

El contexto de la carta fu ya presentado (cf. 2.1.1. arriba), seguimos con el análisis de la segunda mitad de la carta.

2.2.1. Texto – carta principal

Rasgos actuales de su forma y su tema

Ignacio ahora pasa desde un *pro* a un *contra*. En lo que nosotros delimitamos como secciones 5. y 6. o sea parte IIª segunda de la carta, comienza haciendo referencia a la parte Iª y su tema de fervor, para seguir advirtiendo al peligro de manera espiritualmente malsana de practicarlo:

“Lo que hasta aquí he dicho ... no ha de seer para que se tome ocasión de dar en el extremo contrario del **indiscreto feruor**: que no solamente vienen las enfermedades espirituales de causas frías, como es la tibieza, pero aun de calientes, como es el **demasiado heruor**. ... Y es así que no tiene máchina ninguna el *enemigo*, como dize Bernardo, tan **eficaz** para quitar la verdadera **charidad del corazón**, quanto el hazer que **incautamente, y no según razón spiritual**, en ella se **proceda**. ...

A no tener esta **moderación**, el bien se conuierte en mal y **la virtud en vitio**, y siguense muchos inconuenientes contrarios á la intención del que así camina.” (*Epp*: 169-I,504)

Por un lado, designa el “fervor indiscreto” y sus consecuencias o “inconvenientes” (alista cuatro) con términos teológico-espirituales y morales: “vicio, enfermedad, machina del enemigo, caer/caída, escándalo al prójimo, sacrílego”. Por otro lado, aplica la manera de designar el problema como un extremo (“demasiado, cargarse mucho/tanto, exceso”) y así pues como una oposición (“*in*-discreto, *in*-cautamente, no según ..., contrariedad al bien/caridad/virtud”). En este último sentido Ignacio advierte de no-poder-agir como el

⁸⁹ Cf. introducción de Iparraquirre a la carta, LOYOLA, I. DE, *Obras op. cit.*, 795.

resultado del fervor indiscreto: “**no poder servir** a Dios ... **no pudiendo** por la flaqueza **ejercitar** las virtudes”. De nuevo se repiten metáforas espirituales y citas, destacan cuatro citas de San Bernardo⁹⁰ en esta IIª parte, p. ej. una con antropología quadri-cotómica, que parece recordar al *PF (Ej:23)*:

“Y, según dize Bernardo, 4 cosas se quitan con este exceso: ‘corpori effectus, spiritui affectus, proximo exemplum, Deo honor.’ (*Epp:169-I,505*)

Similarmente como en la primera carta a T. Rejadell del 1536, Ignacio nombra como el protagonista negativo el “enemigo”, pero ahora solo una vez y sin desarrollar un discurso sobre discernimiento de espíritus. Parece que los novicios y escolares jesuitas de Coímbra, que se habían dado tanto a las mortificaciones, necesitan, primero, mejorar su percepción de mociones espirituales, antes que ya contrastarlas autónomamente. Por eso, Ignacio indica dos remedios de discreción, concluyendo la IIª parte de la carta o sea la sección 6: la **moderación** (o vía media) y la **obediencia** a los superiores.

“en manera que en esta parte es necesaria **discretión**, que **modere** los exercitios virtuosos entre los dos estremos. ...

Y si os pareziere rara aue la **discretión** y difficil de hauer, á lo menos supplidla con **obediencia**, cuyo conseyo será cierto. ... Así que para tener el **medio** entre el estremo de la tibieza y del feruor indiscreto, conferid vuestras cosas con el superior, y attenéos á la **obediencia**. Y si tenéis mucho deseo de **mortificatiön**, empleadle; más en quebrar vuestras **voluntades** y sojugar vuestros juizios debaxo el yugo de la **obediencia**, que en debilitar los cuerpos y affligirlos sin **moderatiön** deuida, specialmente aora en tiempo de studio.” (*Epp:169-I,506–507*)

Luego, en la IIIª parte (o sea sección 7.) de la carta, Ignacio vuelve a escribir de manera propositiva. Primero, hace referencia a “algunas vuestras mortificaciones ... y otras locuras santas” y si las reconoce espiritualmente útiles, pero solo “en los principios”. Más bien ahora, con la práctica de la discreción mediante la obediencia, que Ignacio ha acabado de indicar a los escolares en la IIª parte de la carta, tiene por lo mejor para ellos de cultivar el amor mutuo en manera de Cristo (Jn 15,12), “virtud y compendio de todas las otras”. Esta virtud le permite proponer en el resto de la carta modos concretos de ejercitar el celo en el tiempo de los estudios. Explica también la estructura del amor en cuanto una obra de Dios, a la cual los escolares cooperan, extendiendo el amor desde entre ellos mismos hacia los prójimos:

90 Del tratado *Ad fratres de monte Dei*, I.1 c.11 n.32 (PL 184,328), que en el tiempo de Ignacio se atribuía a San Bernardo, hoy pero se atribuye a Guillermo de Saint-Thierry; como lo explican las notas 18 y 22 de Iparraquirre a la carta, LOYOLA, I. DE, *Obras op. cit.*, 802.

“procuréis encender en vuestras ánimas viuos deseos de la **salud** del próximo, stimando lo que cada vno vale del precio de la sangre y vida de Jesu Xpo. que costó: porque de vna parte aparejando las letras, de otra aumentando la **charidad** fraterna, os hagáis enteros **strumentos** de la diuina **gracia** y **cooperadores** en esta altíssima **obra de reduzir á Dios, como á supremo fin, sus criaturas.**

Y en este comedio que el studio dura, no os parezca que soys **invtiles** al próximo; que, vltra de **aprouecharos** á vosotros, como lo requiere la **charidad ordenada**, ‘miserere animae tuae timens Deum’ [Eccl 30,24], le **seruís** á honra y gloria de Dios en muchas maneras.” (Epp:169-I,507–508)

Reconocemos aquí de nuevo el *PF*, o sea su núcleo cristológico y apostólico – una teología ignaciana de la acción con un matiz ascético: colaborar con Cristo según su misma condición en cuanto ha sufrido y muerto por la salvación de mí y de los demás hombres.⁹¹ Los escolares pueden practicarla en cuatro maneras (secciones 7.–10. de la carta):

“La primera, con el **trabajo** presente [y] la **intención**, con la qual le tomáis y ordenáis todo á su edificación [como los soldados se abastecen de armas en servicio de su príncipe ...] Y aunque la muerte atajasse á alguno antes que començasse [á] **comunicarse** al próximo exteriormente, no por eso dexará de le **hauer seruido en el trabajo de prepararse**. Mas, vltra de la **intención** de adelante, debía cada día **offrecerse** á Dios por los próximos; que, siendo Dios **seruido** de accettarlo, no menos podría ser **instrumento** para **ayudar al próximo**, que las **prédicas ó confesiones.**” (Epp:169-I,508)

Ignacio propone la **intención** (de una vez **servir** o sea ejercitar ministerios típicos de la CJ, cf. *FI*:1) como la primera clave de ordenar el propio **trabajo** (de estudios, cual por la metáfora de soldados implica una preparación de carácter riguroso), y como la segunda el **offrecerse** cotidiano a Dios para ser una vez empleados por él (cf. “Tomad, Señor ...”, *Ej*:234,4–5 o el gesto de Ignacio en la capilla de la Estorta, *Au*:96). Es interesante que no vuelve a usar el término “hábito” (presente en la Iª parte de la carta), probablemente garantizando así una flexibilidad futura.

La 2.a. manera es, de **hazeros muy virtuosos y buenos**, porque así seréys idóneos á hazer los próximos tales quales soys ... En manera que ... aprouechando á vosotros mesmos en toda virtud, grandemente **seruís á los próximos**; porque no menos, antes más apto instrumento para conferirles gracias aparejáys en la **vida buena, que en la doctrina**, bien que lo vno y lo otro requiere el perfecto instrumento. (Epp:169-I,508–509)

91 Cf: *Ej*:197 “que debo yo hacer y padecer por él”. Cf. tres pasajes de *Autobiografía* sobre “ayuda/provecho de las almas”, que pero incluyen un idea o gesto ascético: *Au*:71,5 “entrar en religión ... estragada y poco reformada ... para poder más padecer en ella”; *Au*:79,2 ganar un compañero con el peregrinaje ascético de París a Ruán; *Au*:85,2 voto de “spender la vita sua” en Jerusalén.

Cultivar las virtudes en vida y doctrina tiene un claro fin apostólico, y llamar a un escolar virtuoso “un **instrumento** de Dios” significa también atribuirle una eficacia espiritual intrínseca: ¡son por fin portadores de gracias! El autor de carta lo explica usando el concepto aristotélico de “causa ó agente inmediato de la misma especie ... que quiere transfundir en otro sujeto”.

El 3.o. modo de ayudarles es el **buen ejemplo de vida**; que en esta parte, como os decía, por la gracia divina el buen odor [cf. 2 Cor 2,15] de ay se diffunde y ediffica aun en otras partes fuera dese reyno ...

El 4.o. modo de ayudar á los próximos, y que mucho se estiende, consiste en los santos **deseos y oraciones**. Y aunque el estudio no os dé tiempo para vsarlas muy largas, puede en **deseos recompensarse el tiempo** á quien haze oración continua de **todos sus exercitios, tomándolos por solo seruicio de Dios**. (*Epp*:169-I,509)

Las últimas dos maneras se explican de manera más breve. El motivo paulino del buen olor o sea de buena fama usaba en la correspondencia con Coímbra ya Fabro (cf. arriba, capítulo 2.1.1., nota 79) y es un efecto posterior y externo con respecto a la acción apostólica, como también un criterio tradicional de ella, ya desde San Pablo. En cambio, las oraciones son anteriores a la acción, e interiores, y aún más lo son los deseos en cuanto el origen de la acción. Es significativo que para ahorrar tiempo para lo estudio Ignacio reduce “largas oraciones” (cf. carta a F. Borja 20/9/1548, *Epp*:466-II,233ss.) a los deseos. Un efecto parecido, ahorrando la variedad de deseos, propone con práctica de concatenar “todos sus exercitios” (oraciones, o sea las actividades singulares en cuanto tomadas como espirituales) bajo un fin único de “*solo* servicio a Dios”. Con esta abstracción tan profunda desaparece claramente la dicotomía oración-acción, mística-ascetismo.

Finalmente, la conclusión de la carta no es otro que la sólita fórmula de despedida (obtener gracia para sentir y cumplir la voluntad de Dios) tan desarrollada de resumir toda la carta:

Tabla 6: Resumen de la carta a los escolares de Coímbra

conclusión-despedida (secc. 11.):	lo que reasume de la carta y del tema de acción:
“más de cerca tendréys con quién conferir [todas cosas] en particular ... pero ... he querido esta [vez] consolarme con vosotros, scriuiendo largo” (Epp:169-I,509)	— <i>exordio</i> – referencia a la correspondencia (unión de la CJ) y a los superiores con cuales practicar la discreción (obediencia)
“ruego á Dios, nuestro criador y redemptor , que,	— <i>invocatio</i> e introducción, fuente y definidor de acción divina, hombre que recibe y usa bondad/gracia
como le plugo hazeros tanta gracia en llamaros y daros voluntad eficaz	— parte I ^a : vocación (y fin apostólico de formación jesuita; sección 1.) y fervor (estímulos para la acción, comienzo de sección 2.)
para que quisiéssedes enteramente emplearos en su servicio ,	— esfuerzo y trabajo en servir y atraer otros al servicio (conclusión de sección 2.), especialmente por la miseria del mundo (sección 4.)
así le plega continuar en todos y aumentar sus dones,	— “ sueldos ” o sea beneficios recibidos (sección 3.)
para que constantemente perseueréys y crezcáys en su servicio	— parte II ^a : conservar fervor con moderación (sección 5.) y discreción mediante obediencia (sección 6.)
para mucha honra y gloria suya, y ayuda de su yglesia santa.” (Epp:169-I,510)	— parte III ^a : no tanto hacer mortificaciones, sino más hacerse instrumentos y cooperadores de Dios, ejercitando el amor ya en los estudios con intención , virtud , ejemplo , deseo (secciones 7.–10.)

Los términos en negrita en la columna de izquierda (conclusión) muestran, en resumen, para que reza Ignacio: una teología ignaciana de la acción, fundada e inspirada en Dios, conservada por él y orientada totalmente a él mediante su *servicio* (el termino se repite dos veces), y además tendida en *ayuda de su Iglesia santa* (una expresión más escatológica que pastoral, cf. ayuda a “otros” o “animas”). Los términos en negrita en la columna de la derecha, propios ignacianos de la carta analizada, muestran la aplicación y desarrollo correspondiente de la antropología ignaciana; lo que mana de Dios, el hombre en el contexto del creado, llamado a la salvación, recibe y usa. A la acción divina por la bondad divina seguirá la acción humana libre y obligada, al llamamiento la vocación, a Su voluntad el fervor. Al servicio divino más propiamente crístico (anuncio, llamamiento de discípulos,

redención mediante la pasión) corresponde “esfuerzo, trabajo, atraer” en el hombre. Siguen los “dones” (acción del Espíritu Santo, aunque la sección 3. de la carta escribe de sueldos y también de príncipe “dándonos en la cruz”), que para el hombre son beneficios, y luego la constancia en el servicio (este término es usado por la segunda vez en contexto de lucha espiritual y de magis), cual el enemigo la puede quitar al hombre, que al propio fervor no aplica la moderación y discreción. Por último, a la escatología y eclesiología corresponden hermandad, organización y subsidiariedad humana, es decir la moral (virtudes) y la espiritualidad *hic et nunc*, desde lo que requiere voluntad suprema (precepto crístico de amar) hacia el orden (intención) y profundidad (oraciones y deseos).

El orden de la temática, que es una instrucción para los escolares deficientemente formados, parece ser más doctrinal (teología trinitaria, cf. el credo) que seguir la mística de los cuatro puntos de la *CAA* (*Ej:234–237*), propuesta a quién ha acabado *Ejercicios* enteros. No obstante, sí encontramos la terminología de esta contemplación (o sea de las cuatro semanas de *Ejercicios*) en la carta en el siguiente orden:

- primero un largo discurso sobre la vocación y fervor como el habitar de Dios en las creaturas-escolares (*Ej:235*, pero más propiamente se trata del *Llamamiento del Rey*, como hemos indicado arriba, *Ej:91–98*),
- luego beneficios recibidos (*Ej:234*)
- y contestar a la miseria e indiscreción con trabajo, moderación y obediencia (*Ej:236*),
- y en conclusión las virtudes etc. como “mi medida potencia de la suma y infinita de arriba” (*Ej:237*).

2.2.2. Seguimiento del tema en la correspondencia

¿Cómo han recibido en Portugal la carta de Ignacio? En cuanto a Rodrigues, parece que ha tomado la carta como una corrección de propios errores. En la carta, con la cual él 29/6//1547 envía a Roma a Santa Cruz (*MBr:561–563*), escribe de manera defensiva y no polémica: “saqué [del colegio] los inquietadores ... y todo está bien ... bien que yo no soy *são Paulo*, y puedo bien errar”. En cuanto a la comunidad de Coímbra, escribe el mismo mes a Santa Cruz (cual ya estaba de viaje) Rodrigo de Meneses: “No podré contar el gozo y alegría que en el Señor recibimos quando vemos hablar al P. Mtro. Ignatio por lengua del P. Luis de Grãa, el cual leió la carta; cierto que estauan los Hermanos bannados en alegría de oír ...” (*Epp Mixtae:I, 521*).

Ignacio contesta a este resultado con la última carta destinada “a los estudiantes de Coimbra” que conservamos, escrita 14/1/1548 (*Epp*:243-I,687–693), canalizando la problemática alrededor de concepto de obediencia y abriendo así un nuevo tema que tendrá posteriormente su seguimiento (cf. abajo). En cuanto a la acción (obras ...), las relaciona a Dios y a la obediencia en el sentido que Dios obra la formación (perfección, Su gloria) y quiere un efecto espiritual y apostólico (mediación entre animas):

“pido yo al que es autor deste día como sol de sapiencia y justicia, que por sus **misericordias** lo que en uosotros ha comenzado **lleue hasta la perfección**, hasta dexárseos hallar y conocer ‘ubi pascit, ubi cubat in meridie’, glorificándose en todos uosotros, y demostrando la riqueza de **su omnipotente mano y magnificencia infinita** en sus espirituales dones en vuestras ánimas, y por medio uestro en las de otros muchos” (*Epp*:243-I,688)

Así pues, en vida religiosa y especialmente en la Compañía de Jesús cual superior supremo, para el fin de su unión duradera, los súbditos miren a someter sus obras a los superiores. Esto vale tanto externamente como internamente (en forma de voluntad y parecer como un acto interior del anima), cuando no se trata de pecado:

“al que es á todos supremo, y que en todos superiores, sin diferencia de personas, reconociendo á Jesu Xpo.S.N., pues á él y por él deue darse toda obediencia á quienquiera que se dé. Y esta **obediencia**, pera que la unión se haga por ella y se conserue, no ha de ser solamente en la **disposición de las obras exteriores, pero avn de las interiores**, como es de la **voluntad** ... Y es cierto, que donde no se entra en cosa que **peccado** sea, ó de tal manera conocida por falta que conuença necessariamente el entendimiento, que la verdadera **obediencia no subiecta al superior solamente las obras, pero aun las uoluntades**; y no sólo las uoluntades, pero aun los **pareceres**; y entonces la unión se haze firme y durable, y la paz y quietud en este santo y suaue iugo ... ¡O quám pouco accepto **sacrificio** haze á Dios quien le **ofresce qualquiera acto** á que no es obligado, aunque sea de suio de **perfección**, contra la mente del superior!” (*Epp*:243-I,689–690)

Desde ahora adelante, hablamos difícilmente sobre el seguimiento del tema del fervor discreto (de los escolares) en la correspondencia posterior entre Ignacio y Coímbra; pero conviene destacar tres procedimientos posteriores. Primero, hay una serie de cartas de Ignacio sobre la **obediencia** (cf. la carta que acabamos de citar), destinadas sea a los escolares en colegios fuera de Portugal⁹² sea a toda la provincia portuguesa (26/3/1553, *Epp*:3304-IV,669–681). Segundo, al fervor cultivado se ofrecen horizontes misioneros concretos, cuando ya en 1548 Rodrigues envía cinco aventuras apostólicas portuguesas que incluyen a los escolares y

92 Cf. dos cartas 29/7/1547 para Gandía, *Epp*:182-I,551–562 y *Epp*:182b-XII,331–338 y de nuevo para Gandía 27/3/1548, *Epp*:295-II,54–65; 24/8/1550 a todos jesuitas en Roma, *Epp*:1326-III,156.

atraen nuevas vocaciones; sobre todo a India, para donde 12 de 17 enviados son escolares; luego hay otros destinos con 2–5 enviados, principalmente sacerdotes – Congo, Brasil, Etiopía, Marruecos. Tercero, después de unas tentativas de Ignacio de retirar de Portugal al ejemplo supremo del fervor indiscreto e inobediente – a Simão Rodrigues, este finalmente en 1553 va a Roma para ser sometido a un proceso y luego sujetarse a dos décadas de una misión individual itinerante todo por afuera de Portugal, hasta su vuelta a Coímbra en 1573.⁹³

2.3 Conclusión: Moderación (cf. fervor santo y virtud)

Hemos elegido esta vez tres sustantivos (moderación, fervor santo, virtud) como conceptos claves que representan este capítulo. Después de resumir su posición en el contexto histórico y personal de los corresponsales vamos a situar el primero de ellos, “moderación”, con respecto a su ocurrencia sintagmática, su semántica y dentro del contexto espiritual ignaciano del siglo XVI.

La larga carta a los escolares de Coímbra parece ser además un acompañamiento de la comunidad. Más que comentar a la realidad percibida, propone unos puntos pedagógicos de cómo formar en el noviciado y durante el tiempo de los estudios, lo que más tarde J. Nadal llamará “in actione contemplativus”. Podemos hacer parangón a un profundo memorial que un provincial sabio y elocuente escribió después de haber visitado a una grande, importante y turbada comunidad de formación jesuita. En vez de resumir la carta con la palabra clave tradicional para ella, “perfección”, usaremos tres sustantivos ya indicados, que estructuran la afectividad con respecto a la acción. Creemos que corresponden a la necesidad de jesuitas coimbricenses en este momento, no obstante que la tradición de la CJ global a lo largo de su historia luego ha formulado otros conceptos clave.

El primer destinatario de la carta es S. Rodrigues, junto con F. Javier, un verdadero y ferviente fundador de la CJ en Portugal y sus colonias, y en buena parte responsable de los problemas a los que alude la carta. El carácter y espiritualidad del “Maestro Simón” mostraban frutos “siniestros”. La intención de su pedagogía de suscitar fervor era buena, pero las mortificaciones sugeridas o permitidas no eran una medida buena o suficiente. Por eso, el primer punto de Ignacio en la carta también es el fervor, pero “**fervor santo**”, y esta santidad se ilustra recordando dos cosas. Primero, muestra a los escolares lo que proviene de Dios:

93 VAZ DE CARVALHO, J., «Rodrigues, Simão R. de Azevedo. Cofundador de la CJ.» *DHCJ* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), Roma-Madrid, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, 2001, IV:3390–3392.

bondad, gracia, vocación, sus bondades y el Cristo mismo. Segundo, muestra cómo emplear este fervor: servir a Dios y atraer otros al servicio, mortificarse más bien trabajando y doliendo por la miseria del mundo, adelantar la honra de Cristo. Hemos parangonado esta mirada contemplativa ignaciana, retóricamente expresada en la carta, a unos *Ejercicios espirituales* clave (*PF, Llamamiento del Rey, CAA*), pero también se trata de “buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor” (*Co:288*).⁹⁴

El segundo punto de Ignacio es moderación y discreción mediante la obediencia. Como Ignacio quiere precaver a los escolares del fervor indiscreto, también nosotros hemos puesto este tema (de la parte IIª de la carta) en el segundo sub-capítulo, siguiendo esta dialéctica. Como ya ocurrió en la carta a T. Rejadell, en esta parte de la carta a Coímbra reaparece el “enemigo”. De hecho, las consecuencias del fervor indiscreto amenazan la acción, atacando tanto la perseverancia de los jesuitas como a su creciente servicio (cf. *Co*, p. III, capítulos 2º y 1º). Con todo eso, el segundo destinatario son los novicios y escolares y otros miembros de la comunidad en Coímbra. De varias proveniencias nacionales y pedagógicas y de varias edades, debían competir entre ellos, cultivando voluntades fuertes. Ignacio les recuerda tres veces la **moderación** y la ayuda de superiores o sea la **obediencia**. El primer concepto sirve más a objetivo de nuestro trabajo y lo destacamos según la dialéctica la acción, típica de este capítulo. Al contrario, el segundo concepto va consolidándose con la unificación del cuerpo de la CJ en procesos personales (cf. la suerte de Rodrigues) e históricos de la orden.

En parte IIIª de la carta, Ignacio puede tomar de nuevo la dirección pro-positiva. Indica ejercicios de caridad cultivando medios espirituales de cuatro niveles, entre los cuales destacamos la **virtud** como el más inmediatamente operativo (otros son deseo, intención, ejemplo). El fin de este tercer punto es formar instrumentos y cooperadores de Dios para el bien de los prójimos. Es decir, el tercer destinatario – más bien de los jesuitas formados que ya de la carta – son y serán los colonizadores y los paganos del ultramar. Todo por el deseo del rey Juan III, el fundador del colegio. Antes de que mueran Ignacio y él, muchas ánimas disfrutarán del trabajo misionero de ex-alumnos de Coímbra en varias colonias y en Portugal.

Alternativas, o sea sinónimos o cohipónimos de acción podrían ser otros términos que aparecen en las citas a lo largo del nuestro trabajo.⁹⁵

94 Cf. la carta a U. Fernandes, citada en la introducción del capítulo 3.

95 Para la carta a Coímbra cf. también la Tabla 6 a la página 66.

Tabla 7: Moderación (borrador lexicográfico)

<i>formas y sintagmas</i>	moderación/moderati3n (solo sg.)
<i>verbo</i>	moderar(se)
<i>sin3nimos</i>	discreci3n/discreti3n, obediencia, concierto, “raz3n spiritual”, “tener el medio ... mediocridad de la discreti3n”, (in)disposici3n (externa y interna), “charidad ordenada”; <i>verbos</i> : disponerse <i>capítulo 1</i> : mirar bien, “procurando siempre de tener la propia 3nima quieta, pacífica y dispuesta para quando el Señor nuestro quisiere obrar en ella” (<i>Epp:466-II,234</i>); <i>adverbio</i> : (proceder) constantemente;
<i>ant3nimos</i>	fatigarse demasiado; extremo, exces(iv)o, indiscreto; (proceder) incautamente; <i>capítulo 3</i> : desmandarse
<p><i>casos</i>: “si uole misura acci3 le fatighe possano durare” (<i>Epp:6110-X,529</i>); <i>capítulo 1</i>. “si el enemigo nos alza, bajarnos ...; si nos abaja y deprime, alzarnos”; <i>capítulo 3</i>. “ningún sacrificio nuestro de 3nima ni de cuerpo” (<i>Epp:551-II,322</i>); “hazerlo sin daño de uestra salud”, “superintendente” [o] “pedagogo para que en lo que toca al regimiento de su cuerpo con auctoridad le hiziese entrar en concierto” (<i>Epp:788-II,492–493</i>).</p>	

Sentido hist3rico, siglo XVI.⁹⁶ *TesCL* tiene un breve artculo: “MODERAR, es templar, como moderar la pena. Lat. moderari. De alli Moderacion y moderado y moderarse, y moderar el precio, y precio moderado.”⁹⁷ *DAut* en el primer lugar pone un desarrollado sentido moral: “MODERACI3N, s. f., Templanza en las acciones phisicas 3 morales, ajustandolas y gobernandolas, segun la recta razon, 3 evitando los excessos. Es voz. Latina *Moderatio*.”⁹⁸ *DCECH*, explica la palabra bajo la voz “MODO, tomado del lat. m3dus ‘medida para medir algo’, ‘moderaci3n, l3mite, ‘manera, g3nero’”,⁹⁹ y remite a *Universal vocabulario* de Alonso Fern3ndez de Palencia (1490) como la 1ª documentaci3n, donde a los artculos “MODERARE, MODERATUS” sigue el artculo: “MODESTIA, es moderaci3n; et modo; et guardar

96 En la tesis doctoral que usamos como manual no hemos encontrado la voz “moderaci3n”: GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Diario Espiritual ...*, *op. cit.*, vol. II.

97 *TesCL*, fol. 552.

98 *DAut*, *op. cit.*, IV:583. Siguen acepci3n ‘precio rebajado’ y artculos MODERADAMENTE, MODERADOR, MODERADISSIMO, MODERAR, MODERADO,-DA, MODERATORIO.

99 *DCECH*, *op. cit.*, IV:99.

mediana; et devido et loable orden, assi que modestia es fundamento et firmeza; et assi como sostenedora dela virtud, dende proçede la moderaion; que temra; et guia ...”¹⁰⁰

Contexto ignaciano. Mientras los manuales ignacianos se concentran mas en “modo”,¹⁰¹ la *Concordancia ignaciana* alista 9 concordancias del sustantivo, verbo, participio y adverbio, todas en *Co*.¹⁰² Allende a la admisión moderada a la CJ (*Co*:143), la mayoría de casos trata la moderación en la formación: en experimentos *Co*:64, en estudios acerca de “trabajos de la mente” 339, y acerca de reglamentos de materias declaraciones de p. IV, 451.457.499. El último tercio trata la moderación al nivel más alto (p. IX–X de las *Co*): de cómo el Prepósito trata su cuerpo 769, de las mismas *Co* 822 y del uso de gracias concedidas por la Sede Apostólica, 825. Es normal para las *Co* que la moderación trate el poder, expresado por este reglamento de derecho religioso. La siguiente parece ser la regla central, siempre defendiendo a la persona y carisma de la CJ delante de las reglas por si mismas:

“La moderación de los trabajos espirituales y corporales, y mediocridad en las Constituciones, que no declinen a extremo de rigor o soltura demasiada (y así se pueden mejor guardar), ayudará para el durar y mantenerse en su ser todo este cuerpo.” (*Co*:822)

En conclusión, por un lado la moderación en sí misma significa para Ignacio lo clásico: cuando amenazan los extremos, sea en cuerpo o espíritu o en otro (sobre todo en el “trabajo”), disminuirlos o alcanzar la vía media. Por otro lado, el fin de la moderación es la conservación del jesuita (de la persona con su vocación y formación) para que pueda seguir a servir a Dios cuanto más posible. Con respecto al contexto, en el cual hay más atención a la moderación, es también claro. Los jesuitas tienen que cuidarse mas en formación para dar mas fruto una vez formados. Y si se trata de un superior, se guarde para que dé buen ejemplo, además que para que persevere en su función (cf. abajo la carta a A. Araoz).

En la estructura de acción como un fenómeno, la categoría “moderación” tiene un papel menos importante y existencial que fervor o virtud. Al contrario, su papel es secundario, manteniendo y conservando la consistencia de categorías anteriores a sí. La espiritualidad ignaciana a partir de los *Ej* y de las *Co* no lo trata abundantemente; en *Epp*, con su corpus abundante, “moderación” aparece ya más claramente, pero siempre menos rico del “fervor” y

100 PALENCIA, A. F. DE, *Universal vocabulario en latin y en romance ó Universale compendium vocabulorum cum vulgari expositione*, Paulus de Colonia cum suis sociis, Sevilla, 1490, 285d. (Versión electrónica: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/2961970>, s. d. de digitalización.)

101 *DEI* tiene artículos “modo de proceder”, cf. abajo capítulo 3.3., y “modo y orden”, que trata la manera de dar Ejercicios espirituales.

102 *Concordancia Ignaciana*, *op. cit.*, 805.

“virtud” (cf. borradores lexicográficos abajo). Observando las citas, o sea concordancias, de “moderación” nos damos cuenta de que suele tener mucho contexto sobre dónde, por qué y para qué moderar. Aunque parece un concepto menos importante, no es raro lo que exponemos y tratamos en el capítulo central del nuestro trabajo. De hecho, hablando de la etapa de formación en la vida cristiana activa y reafirmando la dialéctica de la acción, encontrar la moderación es una condición para proseguir actuando.

Comentamos brevemente otros dos conceptos de este capítulo, destacados abajo con las tablas. El primero, “fervor”, es un concepto de afección interna, que alimenta la acción; y si obtenida de Dios como su fuente, un verdadero signo de acción cristiana. Debería caracterizar a los hijos del “Ignatius”, cf. el sentido latín del nombre: el (fundador) ‘ferviente’. Los manuales ignacianos los dejan en margen; la *Concordancia* tiene 6 casos juntos de “ferveo, ferviente, fervor”.¹⁰³ El otro, “virtud”, es una característica personal de quien tiene capacidad de actuar en manera moralmente positiva. El epistolario, en caso de los colegios externos, lo propone, bajo el concepto del “buen ejemplo” un medio principal de apostolado de escolares.

Tabla 8: Fervor (borrador lexicográfico)

<i>sintagmas y formas</i>	feruor (solo sg.), heruor, f. santo, (in)discreto, demasiado f.
<i>verbo</i>	/
<i>sinónimos</i>	“charidad del corazón”, “voluntad eficaz” celo, deseo, propósito(s), intención, consolación, prontitud, fuerza, “acto intenso”, “corpori[s] effectus, spiritui affectus”; <i>adjetivos</i> : industrioso, estrenuo, diligente; <i>verbos</i> : querer, esforzarse, perseverar, inspirar, dar espuelas, estimar;
<i>antónimos</i>	“floxedad y tibieza y fastidio”, [acto] remisso, “feruor de su espíritu [vs.] fuerzas débiles de su cuerpo”; esfriar(se).
<p><i>casos</i>: “vencer de las pasiones y flaquezas”; <i>capítulo 1</i>. “El que camina con este feruor, calor y consolación interior” (<i>Epp</i>:7-I,104); <i>capítulo 3</i>. “feruor que X.º dió á sus apóstoles el dia sancto de pentecostés ... apagar estos feruores y sedes destas deshorras” (<i>MBr</i>:548–549)</p>	

103 De cinco fuentes ignacianas diferentes. *Concordancia ignaciana, op. cit.*, 534.

Tabla 9: Virtud (borrador lexicográfico)

<i>sintagmas y formas</i>	virtud(es), uirtud, “alcançar los hábitos virtuosos”, “el studio de las letras como en el de las virtudes”, “adquirir las virtudes ... posseer virtud ... [moderar] los exercitios virtuosos ... hazeros muy virtuosos y buenos”; <i>capítulo 1</i> : “Dios N.S. las visita con trabajos, dando no poca ocasión de ejercitar las virtudes, que su divina bondad les ha comunicado, y de mostrar la firmeza dellas” (<i>Epp</i> :630-II,374); <i>capítulo 3</i> : “virtú christiane e religiose” (<i>MPaed</i> :I,17-28.64–93);
verbo	/
<i>sinónimos</i>	habilidad, buenos exercitios, amor, “charidad y be[ni]gnidad”, gracia, vocación, “modo de biuir”, “honra de Dios”; <i>capítulo 1</i> : “virtud della [ánima]” (<i>Epp</i> :466-II,234), <i>capítulo 3</i> : modestia et virtù; <i>adjetivos</i> : “[ser] virtuosos y buenos”;
<i>antónimos</i>	vicio, “[ser] invtiles al próximo”.
<p><i>casos</i>: “hauéys de estremaros en letras y virtudes”, “buen exemplo de vida [para el prójimo]”, “vencer á sí mismos y deshazer el amor proprio”, “virtud y compendio de todas las otras, que Jhu.Xpo. ... llamando el precepto della proprio suyo: ‘... vt diligatis invicem.’ la vnión y amor continuo”; <i>capítulo 1</i>: “tan speciales gracias y virtudes ... tanto thesoro de buenas y sanctas obras” (<i>Epp</i>:1145-3,13–15); <i>capítulo 3</i>: “ayuden en las virtudes y espíritu” (<i>Epp</i>:2226-IV,5–6), “En la puridad de la conscientia se aprouechan, y consiguientemente en toda virtud” y “maestros para la instituti3n de sus hijos en letras y virtudes” (<i>Epp</i>:2226-IV,7–9), “conseguire ogni virtù, de la quale, quanto sarà piú pieno, potrà tanto piú efficacemente tirar gli altri a esse” (<i>Epp</i>:2925-XII,251–252).</p>	

3. “MODO DE PROCEDER” Y SALUD

El tercer capítulo presenta la tercera y última etapa de vida cristiana activa, que distinguimos trabajando la fenomenología de la acción. A diferencia de los laicos no-jesuitas en primera etapa y jesuitas en formación en la segunda etapa, los corresponsales de Ignacio ahora son jesuitas tanto formados como para recibir una tarea pastoral. Como esta suele juntarse con un envío en otro lugar, podemos hablar de misión apostólica; cf. también p. VII de *Co* para una variedad de misiones. Ejemplo de esto será la primera carta principal que analizaremos, enviada a J. Pelletier en Ferrara (junio 1551). Como en el caso de la carta a Coímbra, se trata de toda una comunidad como destinatario y la problemática tiene unos años de historia. Pero hay también diferencias: se trata de momento de fundación, el colegio de Ferrara es también externo, el género literario de la carta es una instrucción tan poco personal que más recuerda a un reglamento etc.

No se trata solo del sujeto de acción cristiana más formado, sino también de la CJ que vive ya la segunda década de su existencia. Con más demanda y fama de ayuda eficaz en varios lugares, con un espectro variado de miembros, con más privilegios papales y con creciente institucionalización interna (cf. trabajo de *Co*). La lucha del prepósito general Ignacio para ser fiel al carisma originario de la orden en el mercado de la demanda, posibilidad y oportunidad pastoral requiere nuevas explicaciones del “modo de proceder” ... No obstante, la segunda carta principal, enviada a A. Araoz SJ el mismo mes (junio 1551), es ejemplo de un destinatario individual y problemática personal. Y hay otros casos que requieren atención personalizada de Ignacio para garantizar una actividad continua. A veces la cuestión son dones particulares de jesuitas, otras veces sus problemas, de los cuales prevalecen los de salud.

Como ya hemos visto en los capítulos anteriores, antes de empezar el análisis de las dos cartas principales, presentamos (tres) otros grupos de cartas con la problemática descrita.¹⁰⁴ El primer grupo son instrucciones misioneras. En las selecciones de cartas no suelen faltar casos originarios de instrucciones para enviados a Irlanda 1541, Trento 1546, Alemania 1549, Etiopía 1555 etc.¹⁰⁵ Todos son organizadas en varias cartas (una principal con hijuelas, patentes etc) y asimismo el texto de ellas: una introducción, estructura tripartida, jerarquía espiritual de medios según bien universal, varios puntos de cada parte ... Y la lengua no es español, cuando los enviados no son solamente españoles. Citamos la introducción y unos primeros puntos de la instrucción para C. Jayo, A. Salmerón y P. Canisio, enviados 24/9/1551 a Alemania, tierra de fe cismática, acogidos por el duque de Baviera Guillermo IV. Ignacio como el primer fin de acción alista la ayuda *ad extra* (promoción de la fe en el país), luego *ad intra* (a la CJ, p. ej. colegios); medio primero son fe/deseo/intención (cf. carta a Coímbra), luego una vida que es 2º ejemplar, 3º amable y 4º de caridad, 5º administración de sacramentos gratis, 6º disponibilidad:

“**Finis**, qui praecipue ob oculos versari debet, est ille, quem sumus pontifex, qui missit, intendit, scilicet, **vniuersitatem** ingolstadiensem, et, quoad eius fieri possit, **Germaniam in iis**, quae ad **fidei** rectitudinem, obedientiam **ecclesie**, solidam demum ac sanam **doctrinam et vitam** pertinent, **iuuare [esp. ayudar]**.

Pro secundario autem **fine** erit res Societatis in Germania promouere, praecipue curando vt Ingotstadii et aliis in locis **collegia Societatis erigantur** ...

COMUNIA MEDIA AD VTRUMQUE FINEM PREDICTUM

Primum. Quod primo et precipue conferet, sibi omnino diffidendo, **in Deo magnanimiter sperare**, ac vehemens propositi finis consequendi **desiderium** ... habere, quod faciet meminisse et ante oculos eundem finem tenere, et in orationibus ac sacrificiis Deo commendare ...

2.m. Est **vita** in se optima, et consequenter **aliis exemplaris** ...

3.m. Habeant et ostendant **affectum sincerum charitatis in omnes**, et eos precipue, qui momentum habent **maius ad commune bonum**, vt ipsum ducem ...

4.m. Opere et veritate se diligere ostendant et bene mereantur de plurimis, tum in **spiritualibus** eos adiuuando, tum in **exterioribus charitatis** functionibus, de quibus infra.

5.m. Intelligatur quomodo non querunt quae sua sunt, sed quae Jesu X.i. [Fil 2,21], scilicet, **eius gloriam et salutem animarum**; vnde nec pro missis, nec pro verbi ministerio aut sacramentorum aliquid stipendii accipiunt, nec vllos habere redditus possunt.

6.m. Se amabiles faciant, per humi[li]tatem et charitatem **omnia omnibus facti** [1 Cor 9,22]”
(*Epp*:872a-XII,239–242)

104 Cartas que habían aparecido en una primera investigación en base de “Índice de materias”, en LOYOLA, *Obras, op. cit.*, 1003–1044.

105 Por una sumaria presentación de instrucciones misioneras de Ignacio hemos consultado STIERLI, J., "Apostolische Wegleitungen. Die Instruktionen des Ignatius von Loyola", en *Ignatianisch. Eigenart und Methode der Gesellschaft Jesu* (M. Sievernich y G. Switek, eds.), Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1990, 140–168.

El segundo grupo son cartas, en cuales Ignacio ayuda a discernir a un jesuita entre uso de una medida (un talante personal, medidas espirituales o materiales), y fin general de la CJ, o sea de su acción.¹⁰⁶ Citamos el pensamiento de Ignacio sobre el apoyarse en personas influyentes. Ocurrió en España, cuando los jesuitas han defendido a la CJ de los ataques públicos de Melchor Cano. Ignacio escribe (18/7/1549) al p. Juan Álvarez, quien interpretó el uso de favores humanos como una idolatría:

“pero quien tiene en Dios el **fundamento** todo de su speranza, y para el **seruicio** suyo con solicitud se aproueche de los dones que él da, **internos y externos, espirituales ó corporales**, pensando que **su virtud infinita obrará con medios ó sin ellos** todo lo que le pluguiere, pero que esta tal solicitud le place **quando rectamente por su amor se toma**, no es esto curuare genua ante Baal, sino ante Deum, reconociéndole por auctor, no solamente de la gracia, pero aun de la natura.” (*Epp:776-II,481*)

El tercer grupo son cartas que recomiendan a personas individuales de cuidar la salud y el cuerpo y para eso sea dejar de trabajar sea emplear medios inusuales como, temporalmente, mucha comodidad etc. Citaremos casos de cinco jesuitas tratando el seguimiento de la carta a Araoz (cf. sub-capítulo 3.2.3.), mencionamos aquí cartas de Ignacio a dos mujeres. Desarrolla Ignacio una espiritualidad específica de fatigas y descansos ya hablando de tipos de oración. Citamos la segunda carta a sor T. Rejadell (11/9/1536), a la cual hemos hecho referencia ya arriba, cf. 1.2.3.:¹⁰⁷

“Toda meditación, en la qual trabaja el entendimiento, haze **fatigar** el cuerpo; otras meditaciones ordenadas y descansadas, las cuales son apazibles al entendimiento y no trabajosas á las partes interiores del ánimo, que se hazen sin poner fuerça interior ni exterior, estas no fatigan al cuerpo, mas hazen **descansar**, si no es por dos maneras: la primera, quando os quita el natural **sustentamiento y recreación** que al cuerpo hauéys de dar.” (*Epp:8-I,108*)

Mas que la dialéctica entre instrucciones a un grupo de misioneros (primer grupo de cartas mencionado) y cartas a individuales (segundo y tercer grupo) nos interesa la sólita dialéctica, que hemos seguido ya en los primeros dos capítulos. Es la de los aspectos positivos de acción

106 Cf. carta a p. Miguel Ochoa, quien sanaba con imposición de las manos, pero se enfermo el mismo; 9/6/1550, *Epp:1225-III,74–75*. P. Manuel Godinha fue ecónomo del colegio de Coimbra. Ignacio le escribe para desplegarle cómo los asuntos económicos son medidas para obrar el amor; 31/1/1552, *Epp:2383-IV,126–127*.

107 Otra mujer es benefactora del colegio de Ferrara, Maria Frassona del Gesso, cf. seguimiento de la carta a J. Pelletier, 3.1.3. Cuando 1554 cae enferma, a Ignacio “parse doueua uisitare con lettere, poichè in altro modo non m. è possibile”, recordándola a la divina providencia (*Epp:4094-VI,223–225*). Recibida la carta y visitas nuevas de J. Pelletier, la destinataria recobra la salud casi repentinamente y aumenta su actividad benefactora. Cf. Loyola, *Obras, o. c.*, 891–894.

(sea instrucciones generales sea consejos individuales sobre el uso de medidas), y de un segundo momento que llamamos “discernido”, que incorpora o supera aspectos negativos de acción (de como curar enfermedades de jesuitas u otros cristianos activos). A esta dialéctica seguirán las dos cartas principales que analizamos en continuación.

3.1. Instrucciones para fundación del colegio externo (carta a J. Pelletier)

“INSTRUCTION DEL MODO DE PROCEDER, mandata a Ferrara, et quasi del medesimo tenore a Firenze et Napole et Modena, mutando alcune cose.”

Al p. Juan Pelletier, 13/6/1551 desde Roma, en italiano, *Epp*:1899-III,542–550, *Obras*:70,815–819

La carta presente, a diferencia de las otras principales, está escrita en italiano y además tiene forma textual particular de “instrucción”. El superior general de la CJ envía a los jesuitas en formación, en misión pastoral y a fundar un colegio; de los últimos dos fines de los cuales hablan los capítulos 2º y 4º de la p. VII de las *Co. Co*:629 lo definen claramente: “el Superior dará instrucción cumplida, y ordinariamente en scritto, del modo de proceder y medios que quiere se usen para el fin que pretende.” En consecuencia, se trata de un texto con autoridad jurídica.

El texto no tiene *invocatio*, *salutatio*, *exordio*, despedida ni *signatio*; todo esto será expresado al destinatario personalmente o por medio de otras cartas que acompañan la instrucción. La *narratio* de la carta tiene una clara estructura que facilita mucho la comprensión. Texto parece ser conciso y sencillo, pero contiene en sí muchas cuestiones con respecto a la acción que define; es todo un manual.

3.1.1. Contexto histórico – destinatario y autor

Problema del destinatario y de la fecha. *MHSI* designa como el **destinatario** de la carta primero a Juan Pelletier y luego por el título que sigue a la *invocatio* (“Jhs. Instruction del modo ...”, cf. arriba) y fue añadida posteriormente, conocemos que se encuentra en Ferrara y que la misma instrucción, escrita en italiano, se envió luego a Florencia, Nápoles y Módena. Son ciudades donde en la segunda mitad del 1551 fueron enviados jesuitas desde Roma y

Bolonia para fundar comunidades – colegios externos de la CJ.¹⁰⁸ La primera frase del cuerpo de texto habla de una ciudad, donde Pelletier nunca había sido enviado: “Tre cose pare si debbiano pretendere in Napoli” ... Pero el texto de la instrucción no nombra destinatarios concretos ni tiene un *exordio* que hiciera referencia a una correspondencia o asuntos anteriores; los editores del *MHSI* la ven enviada como un adjunto a la carta personal anterior, de la cual deducen la fecha (cf. nota en *Epp*:III,542). Esa carta nos comunica que Pelletier es el destinatario primero de la instrucción: “Primo. Una breue a Mtro. Giouanni. Come non habbiamo sue lettere.” (*Epp*:1898-III,542 – cf. la instrucción, que tiene n.º 1899). Pero este breve *extracto* tampoco anota de enviarle “una [carta o instrucción] comun”, como se practicaba a partir del enero 1551 (*Epp*:1536-III,294) y anotan *extractos* de cartas, enviadas una semana después, 20/6/1551 a Pelletier y Broët (*Epp*:1908 y 1909-III,554).¹⁰⁹

Con respecto a Nápoles, donde los destinatarios de la correspondencia de Ignacio son N. Bobadilla y A. Oviedo. Estos dos superiores se han encontrado en esta ciudad con los escolares, enviados allá, solo después del 17/1/1552. Un *extracto* de la carta de esta fecha a Oviedo menciona de decirle “del modo de los studios, etc.” (*Epp*:2359-IV,99) y la otra, destinada a ambos dos, alista 47 puntos de varios dilemas (*Epp*:2360-IV,99–110). Esta segunda carta es una instrucción, pero no es estructurada y tampoco repite los temas de nuestra instrucción principal. En contrario, la instrucción para “Padre Cesar Aversano et otros”, enviados para la fundación del colegio en Módena el 10/9/1552, siempre en italiano, si repite el contenido de la instrucción para Pelletier. Las dos excepciones son un punto de la 3ª parte y los 6 puntos, añadidos al fin, “Per quelli de Modena soli” (cf. *Epp*:2861-IV, 408–414).

Tomamos como el destinatario primero y concreto de la instrucción a Juan o sea Jean Pelletier (¿–1564). Francés que había entrado en la CJ en París en 1545; fue llamado a Roma en 1549, donde fue el primer rector del Colegio Romano, inaugurado el 22/2/1551, solamente tres meses antes de su nombramiento por el rector del colegio de Ferrara. O más bien, como

108 De hecho, en 1551 fueron juntos al de Ferrara fundados también los colegios de Venecia, el C. Romano y el internado de Bolonia (1546) fue en 1551 cambiado en externo; los de Florencia y Nápoles se consolidaron sólo el año siguiente, y en el 1552 fueron fundados los de Gubbio (solamente unos años), Módena, Perugia y C. Germánico; el de Tívoli o “C. Tiburtino” ya entre 1549 y 1550. LUKÁCS, L., “De origine collegiorum externorum deque controversiis circa eorum paupertatem obortis, Pars prior: 1539–1556”, *AHSI* 1960/II, 242–243.

109 Si no nos fiamos de la fecha de la instrucción, propuesta por editores de la *MHSI*, la tercer fecha posible sería el 26/12/1551, cuando de “una commune” hablan bien cinco *extractos* de cartas, enviadas a los superiores de cinco colegios italianos: a A. Frusio en Venecia, a P. Broët en Ferrara, a F. Palmio en Bolonia, a L. Coudret en Florencia, a J. Nadal en Mesina (*Epp*:IV, cartas n.º 2289–2290,2293–2294,2298 en paginas 45–46,48). Pero por esta fecha más probablemente ha sido enviada la información sumaria sobre los colegios (*Epp*:2227-IV,9–11), escrita 1/12/1551 por toda la CJ y muy encomendada a Araoz – cf. el seguimiento, abajo.

desde el 20/6/1551 el superior de la comunidad en Ferrara fue P. Broët, el título de Pelletier fue “corrector” (cf. notas siguientes). Siendo Pelletier un buen jesuita, la instrucción más servía (cf. *Co*:630) para el otro sacerdote y los seis escolares, enviados con él ya en mayo como los miembros de comunidad a Ferrara (*Epp*:1819-III,475; 1858-III,515).¹¹⁰ A Florencia en noviembre y Nápoles en diciembre, se enviaron en cada caso 10 escolares (*Epp*:1970-III,589) y para Módena en septiembre 1552 siete u ocho (*Epp*:2860-IV,408); siempre acompañados por un sacerdote. Ya con la carta para Coímbra del 1547 hemos visto que en Roma escribían instrucciones para escolares a través de sus superiores, y casi en el mismo tiempo a la carta para Pelletier, tenemos el 1/6/1551 dos cartas, llamadas una “instrucciones” y otra “comune” para Antonio Brandão (*Epp*:1854 y 1855 en III,506–514). Se trata de respuesta a 15 preguntas del portugués, que este año acompañó a S. Rodrigues en Roma. La carta está menos estructurada que la nuestra, y la mayoría de puntos que trata son cuestiones espirituales de los escolares portugueses (estudio y oración, ascetismo que contempla a Dios, obediencia y confesión, tentaciones e imperfecciones) ya vistas, dedicando pero el punto 8º a una cuestión apostólica que vamos a re-encontrar en la instrucción a Pelletier:

“estos ejercicios se puede ayuntar el del predicar en los collegios; porque, como después de **la buena vida**, vna de las partes que **más ayudan al próximo (á lo que muy specialmente se ordena la Compañía)** es la del **predicar**, parecía á nuestro Rdo. Padre que no poco fruto se sacaría si los scolares se **exercitassen en predicar**, y que predicassen á los domingos lo que ellos quisiesen, y que para exercitio, por no perder el studio, dos ó tres á la cena dixessen aquella forma de los tonos que se les fuesse enseñada” (*Epp*:1854-III,510).

Como entre los destinatarios hay más personas, así pues está entre los **autores**; y como el texto en MHS no tiene una *signatio*, eso lo podemos interpretar sea como el carácter sumario del archivo (*extractos*) sea que el autor fuera la institución. Detrás de una estructura impersonal del texto (instrucción) y su estilo sumario estará el secretario J. de Polanco, pero el responsable es Ignacio de Loyola aún como el prepósito general de la CJ, pero ya en la función de la futura provincia de Italia (del norte).¹¹¹ En efecto, la instrucción que

110 Pelletier en 1559 volvió de Ferrarra a Francia, primero para ser rector del colegio en Pamiers. También en Francia discutía con los calvinistas; con P. Broët y E. Auger trabajó en la extensión de la CJ y murió 1564 siendo superior de la comunidad en Toulouse. DALMASES, C. DE, “Pelletier, Jean. Predicador, superior.”, en *DHCJ* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001 III:3075–3076.

111 Como el provincial de las comunidades en esa parte fue nombrado P. Broët (5/12/1551), hasta de ser nombrado en 1552 provincial de Francia. Pelletier a la misma vez hizo sus últimos votos y fue nombrado su socio o “collaterale” (*Epp*:2251–2253 en IV,25–27). Broët, uno de los primeros padres de la CJ y otro francés al lado de Pelletier, era los últimos años empleado en doctísima ciudad de Bolonia, en el colegio interno de la CJ,

presentamos, juntos a la fundación en los años 1550–1552 de diez colegios solo en Italia continental, fue fruto de la “intensificación del ímpetu apostólico de la [CJ]”¹¹² que seguía a algunas decisiones del gobierno central. Mientras Láinez en la base de la experiencia positiva con el primer colegio externo de la CJ, fundado 1548 en Mesina, convencía a Ignacio de extinguir esta práctica,¹¹³ los papas Pablo III (18/10/1549) con *Licet Debitum* y Julio III (21/7/1550) con *Exposcit debitum* concedieron a la CJ privilegios canónicos territorialmente más amplios, también en sentido de fundar colegios.¹¹⁴ P. ej., el primero concedió de enviar “ubilibet...” profesores de teología etc., y, el segundo con respecto a los colegios, de fundarlos “ubicumque ...”, es decir fuera de universidades.¹¹⁵ Esos dos privilegios se han unido en Ferrara, capital del ducado pero sin universidad (esta fue en la vecina Bolonia) donde el prof. Pelletier daba clases de letras humanísticas, retórica y gramática latina a los escolares jesuitas (*Epp Mixtae*:I,410), de los cuales 4 escolares mayores daban clases a los externos (*MBr*:65–66); cf. también cita en el capítulo sobre el seguimiento, 3.1.3.

De hecho, la instrucción para Pelletier parece similar a un reglamento de una escuela y lo podemos parangonar con reglamentos de primeros colegios de la CJ, alistados en *Monumenta Paedagogica SI 1540–1556 I* (*MHSI* 92, 1965). Aunque el editor L. Lukasz no incluye el texto de la ‘nuestra’ instrucción, podemos a partir de su análisis, hecha abajo, traer paralelas con reglamentos de los dos primeros colegios italianos externos. El primero es el de Messina, escrito por J. Nadal en 1548, y el segundo es “Quello che il Rector del Collegio de Roma debe procurare si osserve in esso” – el rector en el momento de la fundación en 1551 fue Pelletier,

fundado 1546, pero desde junio 1551 superior de la comunidad en Ferrara. La refundación de la provincia de Italia hacia más al centro de península fue el 11/6/1552, con Láinez desde 1553 como provincial, o sea como “comisario” o “visitador”. FOIS, M., “Italia. I. Antigua CJ”, en *DHCJ* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001, III:2080. La carta a Pelletier (del 3/6/1551) en el punto 5º de la 1ª parte en cuanto a acoger a los candidatos en la CJ dice de “mandarli fuera in Roma o Bologna” (*Epp*:1898-III,544; a Bolonia en cuanto a un colegio interno con Broët como rector), pero la traducción española en BAC hace un error – interpretandolo como una sede del provincial: “escribir al Provincial o a Roma” (LOYOLA, I. DE, *Obras op. cit.*, 817).

112 RAVIER, *op. cit.*, 180.

113 GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, 628, cuenta: “¿Quién inventó los colegios?, preguntaron un día al Padre Ignacio. Y éste respondió: ‘Láinez fue el primero que tocó este punto [mientras se hacían las *Constituciones*]’ ... Nota: *FN*:I,610”.

114 Para *Licet Debitum* cf. *MCo*:I,CCXVII-CCXXII.356-371; para *Exposcit debitum* cf. *MCo*:I,CCXXII-CCXXV.372-383.

115 Pablo III con “*Licet Debitum*”: “*praeposito generali eiusdem Societatis, tu quos de suis idoneos in Domino iudicaverit, ad lectiones theologiae et aliarum facultatem, alterius licentia ad id minime requisita, ubilibet deputar possit*”; y Julio III con “*Exposcit debitum*”: “*Possit professa Societas, ad studiorum comoditatem, scholarioum habere collegia ubicumque ad ea construenda et dotanda ex devotione aliqui movebuntur.*” En *MCo*:I,367.379. Cf. LUKÁCS, *op. cit.*, 211;

la mano del original conservado pero es de Polanco (*MPaed:I,17–28.64–93*). Comparamos las partes principales según títulos dados por editor de *MHSI*:

“*Constitutiones collegii Messanensis* [1548]:

I. Quae ad **pietatem et bonos mores** pertinent [20 puntos – frases, p. ej.:] Audiatur quothidie missa ab omnibus ... Singulis mensibus omnes confitenantur ... Nullus obscenum verbum dicat ... Finem constituent omnes, non solm studiorum, sed etiam **operationum omnium**, honorem Dei et gloriam.

II. Quae ad **studia** spectant [26 puntos, mayoría en 2–3 frases, p. ej.:] Qui Donatum discunt, iis magna adgibetur disciplinae cura, et eorum mores formentur sancte et pie in Domino. ... Rhetor ... Philosophus ... Graecus/Hebreus interpres ... Theologus scholasticus post suam lectionem faciet unum repetere ...

Regulae rectoris Collegii Romani [1551]

La prima é che li scholari si **conservino et aggiutino nel spiritu et virtú** christiane e religiose [20 puntos]

La seconda che **faciano profetto nelle lettere**. [9 puntos]

La terza che si **conservino li corpi** per il **divino servitio**. [8 puntos]

La quarta ce la roba del collegio, ordinata alle cose già dette, si dispensi et conservi come meglio potrà. [13 puntos]

Come si debbia il Rector portare con quelli che vengono di fuora a studiar al Collegio [5 puntos, primero:] Si possono accettare de ogni sorte de scholari di fuora di casa che vogliano **aggiutarsi nelle lettere et virtú ...**” (*MPaed:I,17–28.64–93*)

Lo que demuestra paralelos con la instrucción para Pelletier, son, sobre todo, las dos “partes” principales o sea grupos de puntos. En primer lugar una educativa-moral y en segundo lugar una instructiva – contenidos de enseñanza. Por otro lado, la primera diferencia está en la extensión de los puntos y en su número. Como vamos a ver abajo, de la instrucción para Pelletier la primera parte “toca a los de CJ” (primeros 4 puntos son sobre vida espiritual y estudios) y la segunda parte es sobre edificación y fruto espiritual de los niños (primeros 8 puntos son sobre enseñanza y catequesis). La segunda diferencia de la instrucción para Pelletier esta en 5–6º punto de la primera parte, que miran a atraer a vocación espiritual y jesuita, y en 9–12º puntos de segunda parte, que recomiendan servicio en obras pías. En suma, en comparación con reglamentos “escolares” anteriores, la instrucción para Pelletier sigue la misma estructura espiritual, pero es mas concisa y apostólica, además añade una tercera parte, que trata de la preocupación para los bienhechores o sea para la fundación del colegio y su mejora. También de este tercer aspecto hay documentos anteriores, como la cuestión tocaba el voto de pobreza y fue entonces muy importante con respecto al carisma de la CJ, p. ej. “*Informatione delli Collegii della Compagnia de Jesús*” del 1550 (*MPaed:I,394–399*).

Con respecto al tema de la acción, de este documento destacamos dos ventajas de los colegios, ambas sobre atraer laicos a la misión de la CJ, sea a los jóvenes, capaces de lengua local, sea a los bienhechores. Primero, cuando el documento explica un colegio como tipo o “qualità” de residencia con respecto al fin de la CJ y en comparación con casas profesas, analizando las experiencias de la década pasada, entre esas destaca la del colegio de Goa, donde alumni –

“de piú di dodici lingue diversi giovani indiani, quali instructi nel christianesimo per li nostri di qua mandati, che hanno il governo del collegio, non solamente hanno **fatto frutto nelle anime** sue, ma etiam in quelle de altri **predicandoli nelle proprie lingue**” (*MPaed:I,397*, v. 43–46).

El documento, entonces, prosigue analizando modos de fundar y menciona el caso de Florencia, pero (aun) no lo de Ferrara. Luego concluye acerca de “fundatori detti et benefattori”, cuales

“si fanno etiam ... **participi** in vita et in morte [celebradas ciertas misas para los vivos y difuntos por jesuitas] **de tutte l’operationi bone et grate a Dio delli collegii et tutta** la Compagnia, e in vita et morte finalmente si riconoscono loro et le cose sue, **procurando la Compagnia di farli ogni servitio** che, secondo la sua professione, **a gloria divina li può fare.**” (*MPaed:I,399*, vv. 109–114).

Asunto compartido: colegios externos como un “modo de proceder”

La primera forma de colegios de la CJ, internos, pasaba así a la segunda, externos o sea donde miembros jesuitas enseñan públicamente, y luego a la tercera, donde miembros ejercitan también ministerios sacerdotales, lo que antes hubiera sido propio solo de (entonces unas pocas) casas profesas.¹¹⁶ **Eso requería de (re)definir el “modo del proceder”**, a lo que corresponde la carta-instrucción a Pelletier, y más detalladamente, la relación entre su “prima parte che tocca a quelli della Compagnia” y “seconda parte d. attender. alla edificatione et frutto spirituale della città” (*Epp:1899-III,543.545*). A finales del año 1551 Ignacio ya escribirá a la península ibérica a A. Araoz para “encomendaros, que vniuersalmente procuréis (donde se podrá) introducir este **modo de enseñar en los collegios** de la Compagnía” (*Epp:2238-IV,18*; cf. también cita en el capítulo sobre el seguimiento, 3.1.3.).

En concreto, es significativo el contexto histórico de Ferrara y Módena, ciudades con fuerte presencia de reforma (cf. abajo sobre Renata de Francia, nota número 123) y acento

116 LUKÁCS, *op. cit.*, 227.

importante en obras pías (para pobres, especialmente mujeres conversas o sea prostitutas etc.). Por esas se pedía a Ignacio de enviar más a sacerdotes (que a escolares) – figuras bastante capaces de contrastar la reforma y dirigir las obras. Como escribe a Ignacio 1/5/1551 el obispo de Comacchio A. Rossetto, sirviendo al arzobispo de Ferrara, con un ejemplo de lenguaje que analizamos, pero que esta vez no procede da un jesuita:

“conuiene che almeno siano la mettá sacerdoti, che in ciò preme molto l’eccellentia soa, perché si crede che hauerano che **lauorar’ nella vigna del Signor**, e ui sono poi altre **opere pie particolari**, nelle quali **emplearano la dottrina e buon ministerio** loro” (*Epp Mixtae:II,549*)

Cuando la petición de enviar a sacerdotes la repite el jesuita S. Landini, fundando el colegio de Módena, Ignacio y Polanco 14/5/1552 le contestan así:

“che faccia capace quelli de Modena, [e] che non consiste in moltitudine de sacerdoti **il frutto** delli colleggi della Compagnia; che tal uolta **fanno piu** li giouani **insegnando, predicando**, etc..” (*Epp:2590-IV,238*).

Ignacio consideraba toda la cuestión también dentro del trabajo de las *Constituciones*, para lo cual, los primeros padres y profesos en el otoño del año santo de 1550 o en los primeros cuatro meses del 1551 llegaron en Roma. Prontamente, el prepósito general enviaba a estos mismos y a otros para proyectos nuevos, como doctorarse en teología y profundización del carisma entre miembros nuevos del orden. La “unión de ánimos” se potenció a través de la correspondencia,¹¹⁷ con (nuevos) provinciales y visitadores y con J. Nadal, que desde finales de 1551 promulgaba las *Constituciones* por diversas partes de Europa.

Igualmente, había detrás de los asuntos compartidos, acompañados por la carta, varios jesuitas empleados en la predicación en los ducados del norte italiano y en contactos con los duques, principales bienhechores-fundadores de los colegios. Ignacio pedía a los jesuitas, empleados en la primera sesión del concilio de Trento, terminada en agosto 1547 en Bolonia, que predicaran en los ducados vecinos.¹¹⁸

- **Alfonso Salmerón** ya en 1543 en **Módena** movió en favor de la CJ el cardenal J. Morone, en 1552 fundador del colegio, tuvo pero menos suceso con su actividad en el 1546 en **Parma**, donde jesuitas habían pasado ya en el 1537. El jesuita que 1550–1552 fue enviado a Módena y desde allí visitaba también a Ferrara, hasta la fundación de los dos colegios, era **Silvestro Landini** (*Epp:1315-III,151 etc.*).¹¹⁸

- Hércules II de Este (1508–1559), duque de Ferrara, Módena y Reggio había conocido y protegido a Jayo, Rodrigues y Bobadilla en 1537 y luego ayudó a obtener la confirmación papal de la CJ. **Claudio Jayo** en 1547 fue enviado por la gratitud de Ignacio (cf. la cita abajo) a **Ferrara**,¹¹⁹ y siguió trabajando en la ciudad hasta que en 1549 salió para Alemania.¹²⁰ Hasta la llegada de **J. Pelletier**, entonces en Ferrara trabajaba Landini.¹¹⁸
- Desde este país ya en el enero del 1549 llega **Nicolás Bobadilla** a **Nápoles** y predica un año en su región, luego le siguen otros jesuitas. Bobadilla vuelve a finales de 1551 desde Roma conduciendo a un grupo de escolares para la fundación del colegio, cuyo rector será **A. Oviedo**, y el fundador el virrey Pedro de Toledo.¹¹⁸
- **D. Lainez**, desde el 1547, trabajaba en **Florenia** donde con el duque Cosimo de Medici y la duquesa española Leonor de Toledo averiguaba posibilidades de fundación de un colegio en **Pisa**, hasta que en diciembre 1548 comenzó a visitar la CJ en Sicilia. Vuelve en 1549 y en 1551 a Florenia, y con su partida para la segunda etapa del concilio, dirige en otoño la fundación del colegio **E. Ugoletti**, llegado de Venecia, y **L. Coudret**, con escolares llegados de Roma.¹¹⁸
- Importantes fueron también las visitas de F. **Borja** quien, como pariente (sobrino del duque de Ferrara), amigo del emperador y con su experiencia de fundación del colegio de Gandía en 1545, inclina los duques de **Florenia** (en el otoño del 1550 viajando a Roma) y **Ferrara** (llegando desde Roma en febrero 1551 con Lainez) a las fundaciones.¹¹⁸

Casos de Ferrara y Florenia

De la correspondencia abundante anterior a la instrucción, que vamos a analizar, destacamos el caso de Ferrara y luego de Florenia. ¿Porque primero Ferrara como el domicilio, con tantos años de esfuerzos para obtenerlo? Aicardo¹²¹ lo explica según Co:622 en

117 Del 1550 hay 514 cartas conservadas de Ignacio, del 1551 ya 802 y 1552 837. LOYOLA, I. VON, *Deutsche Werkausgabe Band 1, Briefe ... op. cit.*, XXXI.

118 Presentamos en esta nota la literatura de todos cinco puntos: RAVIER, *op. cit.*, 157, 162,166,172,178,181–182. GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, 624–632.

119 TACCHI VENTURI, P., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. Volume secondo. Parte seconda. Dalla solenne approvazione dell'Ordine alla morte de Fondatore (1540–1556)*, Roma, La Civiltà Cattolica, 1951, 250–256.393.

120 GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J. “Claudio Jayo (Vulliet Ca.1504 – Viena 1552): Compañero, Teólogo, Apóstol”, en *Estudios Eclesiásticos*, vol. 80 (2005), núm. 314, 515–522.

121 AICARDO, J. M., *Comentario a las Constituciones ...*, *op. cit.*, 775.782

la VII. p., c. 2 de las *Constituciones*, con dos razones: mayores esperanzas del fruto, o sea “puerta que se abre”, y mayores obligaciones por la gratitud de bienhechores. Ignacio lo expresa en la carta de comienzo de agosto del 1547 en una manera, que recuerda la exhortación al fervor en la carta a Coímbra como la *CAA* (*Ej:230–237*), llamando a Jayo a obediencia sea interna sea externa. Propone la mirada por un lado a Dios, que **obra y usa** el duque (su *Ex.tia* = excelencia) como instrumento, y por otro lado a jesuitas, obligados por la gratitud a Dios de **servir** al duque (una potestad civil, vista como mediador de Dios):

“Et in veritá il mio consenso non é solamente **volontario** il hauer charo che in questa **giornata sua eccellentia si serua de voi**, ma sarebbe desideroso etiam che tutta la Compagnia insieme potessimo nel Signore nostro **adoperarci nel seruitio** di quella, perché mi pare debbiamo abbraciar desiderosamente l. occasione de satisfare in qualche parte alla molta **obligatione** che habbiamo tutti dagli principii de questa nostra Compagnia al signor ducha de Ferrara. Perché sua *Ex.tia.* col testimonio suo et littere tanto humana et charitatiuamente scritte al tempo delle nostre prime contradittioni ci ha tanto sobuenuto ..., che posso dire con veritá che non gli é stato equale in questa parte principe né signor alcuno, né siamo ad alcuno in **obligo** simile quanto a la fundatione de tutto il corpo della Compagnia, **per l. aumento de la quale volse Iddio S.N. vsare**, come primo et **efficacissimo instromento, il benigno fauor et agiutto de sua Ex.tia.** Et perché la memoria di questi beneficii, fattici in tanto bisogno nostro e con tanto **pia et liberale voluntá**, piú vi **inciteno a seruire affettuosamente** ..., mandaroui ... littere de sua *Ex.tia.* molto raccomandandoui che, in tutto quello **vorrá adoperarui nel diuino seruitio**, vi **sforziate** nel Signore nostro di mostrar negli effetti la **volontá** che non solamente voi, ma tutta la Compañia, é obligata di hauere nel medesimo Signore **al seruitio de sua Ex.tia.**” (*Epp:185,1-I,568–569*)

La misma carta contesta aún más prácticamente a la petición de Jayo de unas instrucciones para el comienzo de su misión en Ferrara. El propósito define su trabajo con referencia a la misión según el papa (“S. S.” = Su santidad), al servicio de la fe desde arriba abajo (duque → súbditos) y a la *FI:1*, así:

“Quanto alla instruttione che domandatte, se debbiat cercate da **predicare**, o no, nel domo o altro luogho, **insegnar la dottrina xiana**. secondo l. instituto nostro, **agiuttar con essercitii spirituali**, o no, a tutto questo c. é vna risposta: que hauendoui mandato S.S. al signor ducha ació sua *Ex.tia.* vi **adopri** secondo la sua deuotione nelle cose che giudicará essere a diuina gloria et honore, é giusto che in tutto vi lasciate regere per sua *Ex.tia.* facendo conto che sia vostro vnico superiore in questo tempo, che in Ferrara **attenderete a seruirlo in seruitio de Dio et agiutto de soi subditi**. Quando per sua grata licentia et commissione poteste attendere a qualsiuoglia **pia opera**, che giudicassi essere in beneficio di queste anime, ho speranza nella **bontá diuina** che non vi lasciará perdere l. **occasioni buone, che vi occorreranno conforme all. instituto nostro.**” (*Epp:185,1-I,569–570*)

Pero para Jayo, Ferrara al principio se mostró como un destino lejos de ser fácil y de hablar de fundación de un colegio, como comunican tres cartas suyas de otoño 1547 a Ignacio: “Quanto a mi, per gratia del Signore me trouo allegro, et piú contento nello hospital,¹²² che nella corte. ... sanno [en la curia episcopal] che il R.[-everendo padre Ignacio] me ha fatto venire, benché **non sanno a che effetto**: ni anchoro io non lo so.” (*MBr*:337.341) Ignacio mandó a Jayo en el medio de batalla de (contra)reforma a Ferrara¹²³ y solo 7 meses después de su partida a Alemania el duque se animó de nuevo a tratar con Ignacio sobre una continua presencia y trabajo de jesuitas en su ducado. Ignacio 31/5/1550 le contesta de manera positiva, proponiendo la forma pastoral del colegio, donde podría emplear a los escolares, esperando su desarrollo en futuros sacerdotes:

“io ho dato ordine che [S. Landini] si adoperi **in seruire al S.N. Jesù X.o.** in quella parte de **sua vigna**, che è comessa alla cura de V.E.. Et sa la eterna et suma sapientia che, non in quella parte solamente, ma in tutto il stato di V.E. desidero io grandemente che **nostra minima Compagnia si adoperi in seruire a V.E. in seruitio de Jesù X.o. et aggiunto delle anime**. Perchè non vedo cosa de più importanza, nè doue più potessimo soddisfare alla antiqua obligatione che tutti teniamo a V.E. et alla casa sua, che in pigliar questa parte del peso de V.E. secondo le nostre **debole forze**; et perciò io feci mentione qui in Roma a V.E. de **far vn collegio** in Ferrara, quale fosse vno **seminario**, onde vscessino continuamente **noui operarii nella detta vigna.**” (*Epp*:1206,1-III,56–57)

Anotamos brevemente en adjunto, que en el ducado de Ferrara los jesuitas franceses eran garantes de la pedagogía “more parisino” (1553, *Epp Mixtae*:III,434) y que también la causa de fundación un colegio más pequeño en Argento (solamente 1554–1557) era la presencia de los calvinistas en la zona.¹²⁴

Similarmente en la República de Florencia, Láinez se esforzaba por mucho tiempo hasta que en junio de 1551 pudo con esperanza recordar al duque Cosma de Medici su promesa de

122 A Jayo en Ferrara le han indicado de dirigir el hospital de Santa Ana – una ‘obra pía’ mencionada en la tercera parte de la carta a Pelletier: “et seruendolo in quelle opere pie, che lui desidera più si adoperino” (*Epp*:1899-III,547). Cf. notas a las cartas de Jayo en *MBr*:336–342.

123 De hecho no fue el duque quién invitó a Jayo a Ferrara, y aún menos la duquesa Renata de Francia, que en 1536 acogió a J. Calvin en Ferrara y con él mantenía la correspondencia por más de 20 años. GAMBARO, A., “Renata di Francia, duchessa di Ferrara”, en *Enciclopedia Italiana*, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani (1936), https://www.treccani.it/enciclopedia/renata-di-francia-duchessa-di-ferrara_%28Enciclopedia-Italiana%29/ (visitado 5/5/2022). Al contrario, por Jayo pidió a Ignacio el archidíacono de Módena y confesor del duque G. Guidoni (su carta es adjunta a la instrucción para Jayo, citada arriba, en *Epp*:185,2-1,570–572), quién en este jesuita francés, de fama crecida al concilio de Trento y por la candidatura a la sede episcopal de Trieste, veía una ayuda para la situación a la corte del duque; y luego en el otro Francés, Pelletier. Este aún en 1553 escribe a Ignacio sobre “massime due donne [que] habbiamo per mettere nelle convertite [... y de] certe persone amalate et crediamo che siano possesse dal demonio” (*Epp Mixtae*:III,434).

124 TACCHI VENTURI, *op. cit.*, 395.399–405.

fundar un colegio en Florencia. Fue justo después de acoger en Pisa a los jesuitas que iban a fundar el colegio de Ferrara. Citamos de este largo escrito la parte sobre los fines de una tal obra:¹²⁵

“Lo que yo, Diego ... suplico á V. E. es, que, pues pasan de tres años que se resolvió de mandar azer vn **colegio** de nuestra Congregación en Pisa, quiera por amor de N. S. **meter esta buena voluntad en hobra** ... parecería **más provechoso** comenzar en Florencia, que espero en nuestro Señor, viniendo aquí estos Padres, se aría gran **seruicio á S. D. M. y á V. E.**, porque, allende que **pedrican y leen la escritura al pueblo y confiesan**, su **prinçipal trabajo es en ensennar los niños y la otra jubentud**, no sólo las **letras** con buena orden y continuo exerçio, y mirando al provecho y no á la ponpa, pero (lo que más inporta) la **religion y buenas costunbres**. Porque digo á V. E., como testigo de bista este tiempo que estube en Palermo y Meçina, que en cada vna destas çiudades ay en nuestros colegios poco menos estudiantes que en Pisa, porque pasan de trezientos” (*MLain*:I,183–184)

Cuando Laínez se fue de nuevo al concilio, debido a su ausencia, la duquesa Leonor casi suspendió la fundación del colegio. No obstante, por insistencia de Ignacio, su confianza en la Providencia más que en los duques, los escolares, que en diciembre 1551 ya llegaron en Toscana, con ayuda también de otros bienhechores el mes siguiente empezaron las lecciones.¹²⁶

3.1.2. Texto – carta principal

Rasgos actuales de su forma y su tema

La instrucción desde la primera frase del párrafo introductorio sigue a una clara estructura tripartita sobre tres fines de la misión:

“Tre cose pare si debbiano pretender in Napoli:
vna, che se **conseruino et augmentino** quelli della Compagnia **in spirito, lettere et numero**;
altra, che s. attenda alla **edification della città, et frutto spirituale** di quella;
altra, che si stabilischano et augmentino le cose temporali del nouo collegio, acciò nella prima et seconda parte **sia più seruito il Signore.**” (*Epp*:1899-III,542)

Un análisis de esta estructura nos ayuda a observar, qué posición e importancia tiene la acción ordenada (tareas) en comparación con otros fines y medios. Parte 1ª (una acción *ad intra*; 6 puntos o tareas) y 2ª (una acción *ad extra*; 12 puntos) tratan de tareas espirituales, y la parte 3ª (6 puntos) tareas temporales; en total 24 tareas. Cada una de las tres partes tiene una

125 En Florencia en el siglo XVI sólo había estudios de teología, mientras en Pisa era la sede de universidad que después de la refundación en 1543 estaba desarrollándose mucho. Probablemente por una fundación jesuita en Pisa había demasiada concurrencia.

126 TACCHI VENTURI, *op. cit.*, 430.

propia parte introductoria, que en añadido explica las relaciones entre las partes y el fin, al cual los puntos (tareas) de la parte sirven como medios (“*instrumenti, mezi, mezzi*”). El medio principal, mencionado en introducciones de las partes segunda y tercera, es la oración. Similarmente, la primera parte, “*che tocca a quelli della Compagnia*”, ve en la afectividad ordenada un medio principal más que en las solas tareas: “*quanto saranno migliori loro, saranno etiam dio più idonei acciò siano accettati d. Iddio per **strumenti dell. edificazione** de quelli di fuori et della perpetuità della fondatione.*” Finalmente, hay una interdependencia mutua entre las tres partes, donde la segunda parte (“*edification [et frutto spirituale] della città*” – tareas apostólicas) parece estar situada más en alto que las otras dos: la primera parte “*è come fondamento dell. altre*” y la tercera debería fungir para que “*nella prima et seconda parte sia più seruito il Signore.*”¹²⁷

Entonces, el objetivo principal de la nuestra investigación, la acción, en cuanto humana, tiene dos momentos, o sea aspectos, jerárquicamente relacionados: acción apostólica o ad extra está claramente precedida por una praxis de “*espiritualidad*” ad intra. Es decir, según Ignacio, los jesuitas tienen que usar en primer lugar varios ejercicios espirituales y vida sacramental para acoger la voluntad y gracia de Dios, para que Él sea el fin y la fuente de la acción (servirLe). Lo expresa detalladamente el primer punto de todos los 24, con términos ya destacados en la carta para Coímbra (intención, deseo, querer, voluntad, obediencia, fervor; y unos rasgos nuevos: Cristo como modelo de intención, propósitos, “*abnegación*”, obediencia es “*sancta*”):

“Primo. Adunque ognivno, rettificando la sua **intentione** in modo che totalmente “**quaerat**, non quae sua sunt, sed quae **Jesu Xpi.**” [Fil 2,21], se sforzi de pigliare grandi **propositi** et **desiderii** d. essere **uero et fidele seruo de Dio**, et render buon conto di se in ogni cosa che li sarà comessa, con uera **abnegatione** della propria **uoluntà** et **giudicio**, sottomettendose totalmente al **gouerno de Dio** per mezzo della **sancta obedientia**, hor siano **adoperati** in cose alte, hor in cose basse; et facciano orationi **feruenti** quanto potranno per ottenere questa gratia dal donatore d. ogni bene: et il capo [= Superior] le dia questi ricordi alle uolte.”
(*Epp*:1899-III,543)

127 Una relación similar fue destacada al momento de la proclamación de las Preferencias apostólicas universales para la temporada 2019–2029, a los principios de 2019, según papa Francisco: La primera preferencia, “Mostrar el camino hacia Dios”, es fundamento de otras tres – pobres, jóvenes, casa común. “La primera preferencia es capital porque supone como condición de base el trato del jesuita con el Señor, la vida personal y comunitaria de oración y discernimiento. ... Sin esta actitud orante lo otro no funciona.” “Carta del Papa Francisco al P. Arturo Sosa, con fecha del 6 de febrero de 2019”, adjunto a la carta de A. Sosa de 12/2/2019 *Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, 2019–2029, 2019/06, A toda la Compañía*, https://www.jesuits.global/sj_files/2020/05/2019-06_19feb19_esp.pdf.

El segundo punto de la primera parte habla de la vida espiritual y sacramental, y los otros cuatro puntos del ejercitarse en predicación, estudios, disputas, conversaciones, composiciones textuales y declamaciones. Estos cuatro puntos invitan a los escolares a mirar también a los demás, es decir, a los estudiantes no-jesuitas, para que sean ayudados (término típicamente ignaciano) y atraídos “alla uia della perfettione”. Se trata de un compartir espiritualmente del propio carisma, a lo cual invitaba Ignacio ya a Borja en la primera carta que hemos analizado en nuestro trabajo (cf. capítulo 1.1.2., sobre la 3ª parte de la carta a Borja).

Cuando pasamos de la primera a la segunda parte de la instrucción, la “espiritualidad” y la acción *ad intra* aparecen de manera diferente: antes lo era para conservar y aumentar la Compañía, ahora lo es un primer medio pastoral – orar y dar ejemplo. Lo hemos encontrado en la carta a Coímbra, y lo encontramos también en los primeros párrafos del c. 4º de la p. VII. de las *Co* (números 636–639): para ayudar a las ánimas, “lo primero ocurre ser el buen exemplo” (*MCo*:II,594; *Co*:637). Cf. la cita siguiente de la instrucción.

La segunda parte de la carta es por 100 palabras más corta de la primera (6 puntos), aunque presenta bien 12 puntos. Se trata de acción que es expresamente dirigida *ad extra*, con respecto sea a destinatarios sea a medios de acción: “oltra d. aggiutare l. altri *de fuora* con le orationi. [et essemplio de ogni modestia et virtù, si sforzerano de farlo con mezi *esteriori*]”¹²⁸ (*Epp*:1899-III,548). Vamos a presentar todos los 12 puntos en la comparación con aquella parte de la primera frase de *FI*:1 (1550), que enumera los ministerios principales, para los cuales la CJ había sido fundada, junto con los cambios según los privilegios obtenidos hasta el 1550.¹²⁹ El orden vertical seguirá el texto de la *FI* (columna a izquierda), mientras los números ordinarios en la columna a derecha presentan un orden ligeramente diferente de los puntos de la carta, que comentaremos abajo:

128 Lo que aquí hemos puesto entre los paréntesis, es una nota propia de crítica textual. Con ello queremos explicar, que en *MHSI*, la sola 2ª parte de la carta aparece dos veces: primera vez en su lugar justo en el centro (pp. 545–546) de la carta entera *Epp*:1898-III,542–550, y además una segunda vez como una carta independiente un propio número ordinario: *Epp*:1899-III,548-550. Esta segunda variante difiere un poco de la primera: omite una palabra de 7º y 10º punto y añade la frase en paréntesis al fin de la introducción a la 2ª parte.

129 También S. Decloux cita puntos de esta 2ª parte de la carta. DECLOUX, S., *Commentaries on the Letters and Spiritual Diary of St. Ignatius Loyola*, CIS, Roma, 1980, 72.

Tabla 10: Ministerios propios de la CJ según FI y la carta a J. Pelletier

<p>FI:1 (1550): “esse Societatis ad hoc potissimum institutae, vt (MCo:I,376) <i>y traduc. esp.</i>¹³⁰: “Compañía fundada principalmente para</p>	<p><i>A J. Pelletier – Instrucción del modo de proceder (13/6/1551, Epp:1899-III,545–546)</i></p>
<p>ad fidei defensionem¹³¹ et propagationem <i>emplearse en la defensa y propagación de la fe</i></p>	<p>“6° Habiase special aduertenza circa le heresie ... per scuoprir le piaghe et curarle; o se questo non si potrà, per impugnar la loro mala dottrina.”</p>
<p>et profectum animarum in vita et doctrina Christiana, <i>y en el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana,</i></p>	<p>“3° usar diligentia che si aggiutino li scholari nelli costumi, facendoli sentir. messa, se si può, ogni di, et predica le feste ..., et confessarse vna uolta al mese, et lasciar le biasteme.” – ¡cf. también 2°!</p>
<p>per publicas praedicationes, <i>sobre todo por medio de las públicas predicaciones,</i></p>	<p>“4° ... si predichi le domeniche et feste, o solamente si legga la dottrina xpiana.”</p>
<p>lectiones <i>lecciones,</i></p>	<p>“5° Vedasi se sarà al proposito una lettione della scrittura o de dottrina scholastica per li preti, come de sacramenti, o vna summa de casi de conscientia.”</p>
<p>et aliud quodcunque verbi Dei ministerium, <i>y cualquier otro ministerio de la palabra de Dios,</i></p>	<p>[1°] “1. insegnare lettere a tutti quelli che ueniranno, latine et graece, secondo la dispositione ... etiam in hebraico”</p>
<p>ac spiritualia exercitia, <i>de los ejercicios espirituales,</i></p>	<p>“8° Con la conuersatione spirituale tutti possono quelli con chi trattano, maxime trouando in loro dispositione per sperar frutto. Et l. essercitii della prima settimana si possono dar a molti”</p>
<p>puerorum ac rudium in Christianismo institutionem, <i>de la doctrina cristiana a los niños y gente ruda,</i></p>	<p>“2° ... insegnar li figliuoli la dottrina xpiana. ogni domenica et fra la settimana, <u>secondo l. ordine del colleggio de Roma</u> ... in casa o ... vicino a essa” ¡cf. 3°!</p>
<p>Christifidelium in confessionibus audiendis ac caeteris Sacramentis administrandis spiritualem consolationem, (praecipue intendat;) <i>y del consuelo espiritual de los fieles, oyendo sus confesiones, y administrándoles los otros sacramentos.</i></p>	<p>“7° ... tirar alli sacramenti della confessione et comunione le persone, et siano alla administrationi de quelli parati.”</p>
<p>et nihilominus ad dissidentium reconciliationem et eorum qui in carceribus <i>Y, con todo, se muestre disponible a la pacificación de los desavenidos, al socorro de los presos en las cárceles</i></p>	<p>“9° Habbiano cura d. aggiutar li prigionii, uisitando le carzere ... facendo predicar qualch. vno di là, et esshortarli ... uoltarse a Iddio, etiam confessandoli s. accaderà.”</p>
<p>vel in hospitalibus (inueniuntur piam subuentionem et ministerium,) <i>y de los enfermos en los hospitales,</i></p>	<p>“10° Etiam dell. hospitali habbiano memoria, procurando consolar li poueri et aggiutarli nel spirito quando potranno”</p>

130 LOYOLA, I. DE, *Obras, op. cit.*, 390.

131 Las palabras subrayadas en la columna de izquierda no existen en la FI del 1540: hay sólo propagación de la fe, sin defensa; no hay lecciones y otros sacramentos; y al fin, no hay la libertad de miembros de dejar fuera obras pías según la discreción del enviado.

<p>FI:1 (1550): “esse Societatis ad hoc potissimum institutae, vt (MCo:I,376) y traduc. esp.: “Compañía fundada principalmente para</p>	<p>A. J. Pelletier – Instrucción del modo de proceder (13/6/1551, Epp:1899-III,545–546)</p>
<p>ac reliqua charitatis opera, y al ejercicio de las demás obras de misericordia,</p>	<p>“11° Generalmente dell. opere pie, che sonno nella città doue fanno residentia, habbiano notitia, et procurino quanto sara in loro aggiutarli.”</p>
<p><u>prout ad Dei gloriam et commune bonum expediré visum erit</u> según pareciere conveniente para la gloria de Dios y el bien común;”</p>	<p>“12° Ma quantunque molti mezzi si propongono ... et molte opere pie, pur la discrezione insegnarà se queste o quelle debbiano abbraciarsi, non potendose tutte, hauendo sempre l. occhio al maggior seruitio de Dio et bene commune et buono odore della Compagnia.”</p>

Primero, es claro que las dos listas se corresponden en el número y contenido de los 12 ministerios o aspectos de ministerios. (Hay 4 aspectos abstractos: una vez defensa/propagada de fe – 6°, dos veces “otros/demás” ministerios – 1°/11°, de la palabra de Dios y obras de misericordia, una vez discernimiento de conveniencia de ministerios/obras– 12°.) Luego, hay diferencia en los dos ordenes de ministerios. De la comparación destaca claramente que la instrucción con los puntos 1°–2° da una atención primaria al enseñar a los jóvenes las letras y la doctrina cristiana; es algo típico para un colegio. En cambio, la *FI*, en primer lugar, propone la defensa y la promoción de la fe, lo que no está ausente en la instrucción (6°) y era, como hemos explicado arriba, en el ducado de Ferrara bastante actual. En principio de la segunda mitad de la lista en la instrucción hay la última diferencia: la carta ordena administrar los sacramentos (7°; cf. *Co*:642–644) antes que conversar espiritualmente y dar ejercicios (8°; *Co*:648),¹³² mientras la *FI* invierte estos dos puntos. Con respecto a las *Co* p. VII c. 4 (*Co*:642–653, *MCo*:598–602), cuyo criterio es la (no) movilidad (cf. capítulo 3.), allí se trata primeramente de ministerios sacramentales, segundo los de palabra, y siempre en tercer lugar las obras de misericordia.

Con respecto a los destinatarios del servicio, *FI* claramente divide ministerios en 4 grupos: **ánimas** (es decir, también infieles, pero no solo; defensa/propagada de su fe, su provecho en vida y doctrina cristiana con un mínimo de 3 tipos de ministerios de palabra etc.), **niños y gente ruda** (enseñanza en doctrina cristiana), **fieles** (consuelo y administración de sacramentos), **desavenidos/presos/enfermos** (visitarles, ayudarles, administrarles etc.). La instrucción es menos sistemática y genérica en los destinatarios: el destinatario de la segunda

¹³² Con respecto al momento histórico de la mitad del año 1551, ya se podría hacer comparaciones con el texto A de las *Co*, ya acabado en este momento, mientras el texto B estaba sólo en comienzos de su redacción.

parte es “**la citá ... altri de fuora**”, es decir, no “quelli della Compagnia [... in] questa casa”, de los cuales trata la primera parte (el “rector” y los “escholari/maestri”, principalmente). Mas en detalle, punto por punto se definen destinatarios más y más específicos del ministerio, primero por los ministerios de palabra o sea doctrina cristiana: 1º enseñar lettere a “**tutti quelli che ueniranno**”, 2º enseñar la doctrina cristiana a “**li figliuoli**”, 3º cuidar que “**li scholari**” se ayuden en las (buenas) costumbres, 5º dar lecciones de teología a “**li preti**”, 6º sobre las herejías, descubrir “**le piaghe**” y curarle. Lo mismo, de un destinatario general en otro específico, es con los ministerios sacramentales y obras pías: 7º atraer a los sacramentoe “**le persone**”, 8º conversar espiritualmente con (todos) “**quelli con chi trattano**” y dar Ej de 1ª semana a “**molti**” y de otras semanas a los “**idonei**”, luego 9º ayudar “**li prigionii**” y 10º consolar “**li poueri**”. En contrario la tercera parte (sobre los bienhechores) comienza tratando a las personas más importantes y termina con menos importantes: “principe/vicere, le altre persone de più importanza, Illmo. signore duca de M.[onteleone], autorità nelle cose spirituali”.

Con la tercera parte de la instrucción, el cuidado de los bienhechores sí es un criterio de acción, pero claramente sometido a la vida interna y pastoral del colegio.¹³³ Ya todas las instrucciones precedentes, a partir de la primera conservada que es para los nuncios de Irlanda en el 1541, tratan en el último lugar cuestiones temporales, y con sugerencias similares; p. ej. cf. punto 4º de la carta nuestra y “En el espedir negocios ser liberales de tiempo” del *Epp*:32-I,180. Pero nuestra instrucción tiene una atención mayor a los bienhechores, como los jesuitas que en el caso de la fundación de una casa-colegio tienen que establecer una dependencia permanente de los bienhechores y buscan (punto 5º) con el tiempo un lugar y casa mejor (y costo mayor) para el colegio.

3.1.3. Seguimiento del tema en la correspondencia

Como la instrucción fue destinada a varios superiores y miembros de colegios en distintas ciudades, fundados en una temporada entre junio 1551 y enero 1552 en Italia, así podemos buscar el posible seguimiento del tema en cuatro sentidos.¹³⁴ Primero, en correspondencia con

133 Cf. como las *Co*:582-594 (p. VI, c. 3º) tratan negativamente la acción debida de los jesuitas: no ocuparse demasiado de la vida interna y espiritual, no tener inquietudes – temporales u otras.

134 Un artículo ciertamente útil analiza las “instrucciones” de Ignacio en cuanto cartas que acompañan misiones apostólicas de los jesuitas: STIERLI, J., “Apostolische Wegleitungen. Die Instruktionen des Ignatius von Loyola”, en *Ignatianisch. Eigenart und Methode der Gesellschaft Jesu* (M. Sievernich y G. Switek, eds.), Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1990, 140–168. A la investigación de nuestro seguimiento de la instrucción para Pelletier servía sobre todo la sección “4. Instruktionen für Italien”.

superiores de colegio de Ferrara (Broët y Pelletier), con otros bienhechores de allí y acerca de fundaciones de otros colegios en este ducado. Segundo, acerca de fundación de otros colegios sea en Italia sea afuera de ella, bajo otros provinciales.¹³⁵ Tercero, en correspondencia con particulares rectores y escolares de colegios acerca de reglamentos o cuestiones personales de vida comunitaria y de su misión apostólica. Y cuarto, en instrucciones del año siguiente acerca de “ministerios”, es decir, más bien fuera de colegios o sea para los jesuitas sacerdotes. Aquí nos limitamos a mencionar y citar los que son más estrictamente conectados con la instrucción en cuanto enviada a Ferrara y con el tema que recercamos – de la concepción ignaciana de la acción.

Primero, acerca de Ferrara. El género de carta que da una descripción completa de la actividad jesuita, son cartas cuatrimestres; por su completitud parecen seguir o el alistado de ministerios en *FI* o todas las tres partes de la instrucción analizada. Citamos desde la primera carta desde Ferrara el 3/9/1551 algunas (primeras) líneas de párrafos:

“Adest tempus ... rationem eorum, quae his quatuor mensibus, totidem enim in hac civitatem exegimus, **Dei gratia facta sunt**, reddere tenemur ...

[cf. *1ª parte de la instrucción, ad intra:*] primo loco de fratribus ... **Litteris** vero summa cum diligentia vacant; enarrat P. Joannes [Pelletier] mane tres **lectiones** ... in litteris humanioribus ... in rhetoricis ... in gramatices latinae ... et quidaem de graecis, lectiones perleguntur. Inter coenandum quotidie nostrum unus aut **concionantur latina aut vernacula lingua**, aut certe **oratione** habet ...

[cf. *2ª parte de la instrucción, ad extra:*] ... perplacent illi [al duque de Ferrara] quae **agimus**, tam **in concionibus ac confessionibus**, quam **in schola quam aperuimus**; ad quam non pauci studiosi jam accedunt, quorum quidem tanta et morum et studiorum est in melius mutatio ...

Inter alios duo potissimi sunt qui suos etiam filios Societati dare peroptant ...

Sunt in [schola] ex fratribus duo preceptores, qui diversas **praegunt lectiones** ...

Visitantur fere quotidie **xenodochia**, in quibus P. Paschalsius multas **audit confessiones** magno cum fructu, nec paucas a faucibus daemonis animas eripuit ...

Ad confessiones magno numero et devotione concurrunt, et inter eso, qui crebro ad esa **ac sanctissimum Eucaristiae sacramentum accedunt** ...

P. Paschasius multis in praesentia **spiritualia dat exercitia**, et inter alios quibusdam nobilissimae familiae foeminis ...

Ad nos inducti fuere ... complures **a spiritibus immundis vexati**, ex quibus mujer ... sola **confessione** liberata fuit ...

Idem P. **in christiana fide duos erudit** hebraeos ...

135 Un paralelo de la instrucción para Pelletier con otras para colegios anteriores (Mesina) y posteriores (para Nápoles y cartas para Araoz) hace *MCo:IV,280–282* bajo el título “Mon. 65. Instructiones seu monita pro collegiis Italiae (1551–1552)” en sección “Regulae S. Ignatii – Regulae variae”.

[cf. 3ª parte de la instrucción, sobre los bienhechores:] ... ab omnibus piis hominibus, tum praesertim a religiosis, diligimur, qui maximopere nostro gaudent instituto, quibuscum maxima nobis intercedit familiaritas et benevolentia. ...

Servus in Christo indignus, J. Bapt. de Jesú [ex. commissionis patris J. Pelletarii]” (*Litt Quad*: I,410–413.)

Como ya dice la firma de la carta citada, los de Ferrara son ejemplo de jesuitas que se identificaban con la imagen de quien es activo (servo, operario ... o soldado de Cristo). Un otro ejemplo de esto es la carta cuatrimestre siguiente del 10/1/1552, escrita ya por el mismo Pelletier. Este precede el puro reporte con una introducción retórica, tras otro citando al apóstol San Pablo:

“quibus te [a Ignacio como al prepósito] suffecit suum in locum supremus imperator, **milites** ... memores illius quod singulis, qui huic militiae nomen dedere, dictum ausim asserere: *tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistae, ministerium tuum imple* [2 Tim 4,5]; et illius: *labora sicut bonus miles Christi Jesu ac solícite cura te ipsum probabilem exhibere Deo operarium, inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis?* [cf. 2 Tim 2,3 ss.]” (*Litt Quad*: I,510–511)

Otras cartas de primeros meses y años en Ferrara, en español, se delimitan a reportar en Roma cuestiones más concretas. Broët en otoño de 1551 en su única carta conservada desde Ferrara para Ignacio escribe sobre “l’ordine ... circa delli scolari di fuora” (*MBr*:65–66; *MPaed*:I,409–411), lo que corresponde a los primeros cuatro puntos de la 2ª parte de la instrucción analizada. Describe las oraciones que hacen, su presencia a las misas y catequesis cristiana, la partición de los 100 o más escolares en cuatro clases y jesuita correspondiente y la materia que le enseña, ya además la calidad del edificio. De los años siguientes, *Epp Mixtae*:II,853–854 y III,208–210, 286–288 y 434–435 presentan cuatro cartas de Pelletier desde Ferrara a Ignacio, una del 1552 y tres del 1553. Tratan de bienhechores o sea de su influencia al trabajo y de opera pía ferrariense de la CJ (destaca cura de mujeres: de “le oprhanelle” y caso de una pecadora convertida), lo que podemos entender como observación de la 3ª parte de la instrucción analizada. En cuanto al colegio destaca el hábito de organizar festividades con “li putti”, a las cuales invitan “i piú grandi de Ferrara ... *more parisino*” (*Epp Mixtae*:III,434); se trata de una característica de la pedagogía ignaciana, destacada por la historiografía posterior.

Mencionamos por último, con respecto a Ferrara, un ulterior caso de correspondencia con los bienhechores. Ayudó al colegio de Ferrara con la compra de una casa propia la mujer del primer ministro del duque Hercule, María Frassona del Gesso, desde 1550 viuda y sin hijos.

Desde la gratitud y por su mala salud, en el 1554 era acompañada con atención por Pelletier personalmente y por Ignacio con su correspondencia.¹³⁶

Segundo, acerca de la fundación de otros colegios en Italia hay correspondencia de tipología parecida a la de Ferrara.¹³⁷ Luego, el 1/12/1551 Ignacio envía a toda la CJ la “Sumaria informatione del modo de procedere delli collegii della [CJ]” (*Epp*:2227-IV,9–11). Contiene primero 3 puntos sobre “scholari di essa Compagnia” (criterios para enviarles en tal misión y sus principales tareas de estudio, espirituales y apostólicas) y luego 5 puntos similarmente estructurados “quanto alli scholari de fuora”, de los cuales “si accetta ogni vno, pouero o rico, alle lectioni ... gratis et per pura charità”. En cuanto a los esfuerzos de los escolares de la CJ y sobre su misión apostólica en colegios hay mucha claridad y atención:

“2.o. Questi, insieme con le lettioni ... per **aggiutarsi nello spirito** si confessano et comunicano ogni 8 di [y tienen misa, oración y examen cotidiano] et ogni domenica et festa si trouano alla predicatione o doctrina christiana, et **offeriscono a Dio tutte le fatiche** delli studii, quali pigliano puramente **per l. honore de Dio**.

3.o. Questi tali, finiti li suoi studii, et etiam al tempo che studiano, **aggiutano nelle cose spirituali**, specialmente quelle terre o prouincie doue studiano, **con predicationi, confessioni, et altri mezi de giouare l. anime.**” (*Epp*:2227-IV,10)

Ignacio (1/12/1551) también escribe a A. Araoz (y a S. Rodrigues),¹³⁸ quienes tenían poder de extender la experiencia italiana de los colegios en toda la península ibérica; “modo de proceder” aquí claramente se refiere a los colegios, hablando de “forma” o otras veces de “manera” (Polanco, más abajo):

“A Mtro. Polanco he dado orden de escriuiros de la *forma de fundar collegios* que acá se tiene, y de las **comodidades que de ella vemos por esperiencia redundar**. Yo esso he querido encomendaros, que **vniversalmente procuréis** (donde se podrá) introducir este *modo de enseñar en los collegios de la Compagnía*” (2238 y cf. 2239 en IV,18–19).

La instrucción del Polanco para Araoz es larga (1300 palabras; la instrucción para Pelletier tenía 150 palabras mas), pero se dedica más a argumentar o sea “dar auiso del modo [9

136 Loyola, *Obras, o. c.*, 891–894.

137 Como un particular tipo de instrucciones destacan los para escolares sobre cómo viajar, para dar un buen ejemplo (apostólico) disfrutando ya la ocasión del viaje. Es el caso de fundación inicialmente incierta de colegio a Florencia en otoño 1551, para donde viajaban dos grupos de escolares bajo guía de E. Ugoletti y E. Coudret, *Epp*:2046–2049 en III,634–639, 2188–2189 y 2206–2210 en II,715–721.731–735. Cf. también una de las próximas notas sobre la misión de enviados en la isla de Corcega en septiembre 1552. Analiza las características de estas instrucciones SPANU, D., en capítulo “III. In viaggio verso la vigna del Singore” del libro *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio*, CIS Roma 1979, 154–205.

138 La cuarta provincia de la CJ en este momento, donde escribe Ignacio acerca de los colegios, es India, con la tradición suy del colegio de Goa. Cf. carta del 27/1/1552 a p. N. Lancelot, *Epp*:2371-IV,118.

parrafos] y utilidad” [15 puntos: 4 para los de CJ y 5 para los de fuera y 6 para la ciudad], p. ej. en principio, interpretando los colegios ad extra como una obra de Dios:

“Viendo que también en esas partes como en estas **mueue Dios N.S. á sus sieruos para començar** diuersos collegios desta Compañía, ha parezido á N.P. que sería bien dar auiso ..., para que se mire todo, y **en quanto fuere en nuestra mano no se falte al mayor seruicio diuino y ayuda de los próximos.**

La **manera ó modo** que se tiene para el fundar es, que alguna ciudad, como Messina y Palermo en Sicilia, ó algún príncipe, como el rey de romanos y los duques de Ferrara y Florencia, ó ... dan vna summa de dineros cada año, algunos perpetua al principio, y otros no, hasta que conoscan y prueuen el **prouecheo desta obra**, y tomándose casa idónea, imbiáanse dos ó tres sacerdotes de más sólida doctrina, y los demás studiantes, que, vltra de **aprouecharse ellos** en las **letras**, puedan **aprouechar á otros** en ellas, y con su **buen exemplo y conuersación y doctrina** también **ayuden en las virtudes y espíritu.**

El modo de proceder en los tales lugares es este ...” (*Epp:2226-IV,5-6; MPaed:1,414-415*)

El lenguaje de la valoración primero describe la actividad y sus mide sus frutos, que son sea saludables (para personas mismas; “aprender, aprovecharse, ayudarse, animarse”) sea ¡apostólicos! (para otros – “ayudar; un criterio típicamente ignaciano) sea para Dios (“al seruicio diuino, mucho fructo”). La instrucción de Polanco ve en los principales tres tipos de protagonistas (jesuitas, escolares de fuera, sus padres o “los de la tierra”) una utilidad para una persona ulterior (al fin para los pobres y en lugar último, para dar limosna a los mismos jesuitas) o para la sociedad del futuro.

“aora diré de la utilidad ...

Y quanto á los nuestros. Primeramente los que leyn **se ayudan y aprenden mucho enseñando** á los otros, y quedan más resolutos y señores de lo que saben.

2.o. Los nuestros que oyen dellos se **aprouechan** por el cuydado y continuación y diligencia que vsan los maestros en hazer su officio.

3.o. No solamente se **aprouechan** en letras, pero aun se sueltan en el **predicar y enseñar** la doctrina christiana, y se **exercitan** en los otros **medios con que han de ayudar después al próximo**, y **se animan** con ver el **fructo que Dios N.S. les dexa ver.**

4.o. Aunque no pueda ninguno persuadir á los scholares ..., que entren en la Compañía, todavía con el buen exemplo y conuersación, y con las declamaciones ... tratando de las virtudes, ellos de suyo se afficionan, y se pueden **ganar muchos operarios para la viña de X.o. nuestro señor.**

Para los que vienen de fuera á oyr y ayudarse ...: La 5.a. Que se les da recado en las letras muy sufficientemente, **vsando mucho cuydado** en que todos aprendan con lecciones y disputationes y compositiones; y así se vey que hazen gran fructo en las letras.

6.a. Que los pobres ... aquí hallan **gratis** lo que con **costa mucha** apenas podrían auer para salir con las letras.

7.a. Que en las cosas spirituales **se ayudan**, aprendiendo la doctrina christiana, y entendiendo en los sermones y exhortaciones sólitas lo que conuiene **para su eterna salud.**

8.a. En la puridad de la conscientia **se aprouechan**, y consiguientemente en toda **virtud** ... en su vida toda.

La 9.a. Que de los studios **sacarán** muy mayor **mérito y fructo, vsando de enderezarlos todos al seruicio diuino** desde que los comiençan á **aprender**, como les es enseñado.

Para los de la tierra ó prouincia ... La 10.a. En lo temporal, aliuiándose de costas los padres en tener maestros para la institución de sus hijos en **letras y virtudes**.

11.a. Que **descargan sus conscientias** en el doctrinar de sus hijos ...

12.a. Que tienen, sin las letras, en los collegios quien **predique** al pueblo y en monasterios, y los **ayude con los sacramentos** (como se vey) con mucho fructo.

13.a. Que ellos mesmos y sus familias **se tiran á las cosas spirituales** con el exemplo de sus hijos, y se afficionan al **confessarse** más á menudo y **viuir como xpianos**..

14.a Tienen en los nuestros ... quien los **anime v ayude para las obras pías**, como **hospitales**, y **casas de conuertidas**, y semejantes, de las quales también da cuydado la **charidad á los nuestros**.

15.a Que de los ... studiantes saldrán con tiempo diuersos, quién **para predicar y tener cura de las ánimas**, quién para el **gouierno** de la tierra y **administración** de la justitia, quién para otros **cargos**; y finalmente, porque ... la buena institución en vida y doctrina [de los niños] aprouechará á otros muchos, **estendiéndose cada día más el fructo.**" (*Epp*:2226-IV,7-9)

Un ejemplo de experiencia de la fundación de colegios, consolador para Ignacio, fueron también nuevas de Nápoles en enero 1552. Algunos trozos, que hablan sea de buena organización sea del fervor de jesuitas sea de como fueron acogidos con una gran fe de habitantes:

"Pienso que ya sabréis cómo los hermanos cada día han predicado por los lugares del camino. ... El mismo día que llegamos á Nápoles fueron á predicar dos hermanos por la ciudad, y tubieron muy buen auditorio y muy atento ... El P. Bobadilla nos esperaba, teniéndonos la casa muy aderezada y proueida de todo lo necesario ... Luego nos visitaron todos esos señores y caualleros con tanta charidad y be[ni]gnidad, que era para admirar ... y la mesma noche, queriéndonos yr á rreposar, vn gentil-hombre nos quiso á todos lauar los pies." (*MBob*: 169-170).

Cuanto al otro seguimiento de la instrucción a Pelletier, mas que una referencia concreta a la experiencia de colegios de norte de Italia, solo hay instrucciones universales o particulares de los años 1551-1552 etc. para (tercero) rectores y escolares o (cuarto) ministerios. Con más colegios en la CJ se abre un nuevo campo de cuestiones tratadas por correspondencia entre los jesuitas (y laicos, incluso padres) de colegios y el Ignacio; como la instrucción a Pelletier fue tan completa, puede ser tratada un punto de partida por muchos temas. P. ej., un tema delicado fue la atracción y aun más la acogida de candidatos en la CJ; lo trataba ya el último punto de la 1ª parte de la instrucción a Pelletier. Del 3/3/1554 hay una instrucción para los rectores, que

ordena de no acoger en la CJ candidatos non autónomos sin permiso de sus padres, porque esto va contra la principal intención en los colegios (en una frase): que

“sia insegnata et instituita nelle littere et buoni costumi la gioventù, et si **dia buona edificazione alli parenti loro** in questa parte, come anche negli altri essercitii di charità, cioè confessioni, predicationi et simili che vsa la Compagnia”. (*Epp*:4222-VI,410–411)

Destaca la cura de una buena relación con los padres de los alumnos, fuera de la preocupación por ministerios sólitos de la CJ, sea de colegios sea los de la primera *FI*.

Finalmente, cuatro, la instrucción a Pelletier suele parangonarse a una otra instrucción universal sobre la actividad de los jesuitas, la del 8/10/1552, que parece resumir la p. VII de las *Co* – según la frase ahora típica sobre la actividad de un jesuita formado: “*trabajar nella vigna de X.o.*” Ediciones modernas del epistolario ignaciano suelen titularla “A los Padres que se envían a ministerios”¹³⁹ según *Epp*:2925-XII,251–253 (en español), pero en principio, parece, se trataba de versión también “Instructione per M[aestro – ¡escolar!] Bastiano Romei in Cyprano”¹⁴⁰ (*Epp*:2926-IV,456–458); y para muchos que desde el otoño del 1552 y hasta 1553 fueron enviados desde Roma.¹⁴¹ Como la instrucción para Pelletier tiene tres partes, de las cuales primeras dos son siempre *ad intra* y *ad extra* (pero ahora, más *ad personam*), la 3ª parte trata de la fundación de la misión (para Pelletier lo eran bienhechores, para padres enviados lo es la CJ como cuerpo). Para nuestro apartado siguiente es interesante también el primer punto de todos, sobre tomar cura de si mismo: moralmente con otras personas y personalmente, curando la espiritualidad y la salud.

“Tre risguardi deue hauere chi è mandato in questa Compagnia per **laborare nella vigna de X.o.**: vno a sè isteso, vn altro al prossimo con chi conuersa, vn altro al capo et tutto il corpo della Compagnia, de la quale è membro.

Nel primo, rispetto a sè isteso, **procuri di non dimenticarsi di sè** per attendere agli altri, non volendo far vn minimo peccato per tutto il guadagno spirituale possibile, nè anche metendosi

139 LOYOLA, *Obras, o. c.*, 834–836.

140 Ciudad en mitad de camino entre Roma y Nápoles.

141 Más parecida a la instrucción para Pelletier que a la del 8/10/1552 es la instrucción para los padres Silvestro Landino y Manuel Gomes, destinados a hacer una misión discurriendo (cf. *Co* p. VII, c. 3º) en la isla Corcega. La instrucción fue enviada 10/9/1552 juntos con escolares enviados a fundar el colegio de Módena, ciudad donde últimos años había trabajado p. Landino. La instrucción tiene siempre las sólitos tres partes (cura de los enviados, acerca de los próximos, memoria sobre personas-bienhechores que tienen visitar y respetar en la destinación), precedidas por una parte sobre el viaje. Cf. *Epp*:2867-IV,416–422. Dos puntos recuerdan la **misión de curar la salud**: “4.o. M[aestro] Emanuel anchora se ricordi che è mandato non solamente per agiutar il Padre don Silvestro, ma etiam per **conseruarsi et fortificarsi in sua sanità**; et cosi li facciano, **non lauorando troppo in alcuno exercitio corporale o spirituale**. 5.o. Nel camminare d. una parte all. altra, non facciano scrupulo de adoperar cauali”.

in pericolo; perilhè gioua non praticar se non poco et in publico con persone, da quali probabilmente si douessi temer ...

Per **defendersi etiam de ogni male et conseguire ogni virtù**, de la quale, quanto sarà più pieno, potrà tanto più efficacemen te tirar gli altri a esse, guiouará pigliar qualche tempo ogni dì per sè isteso per l. esame de conscientia, oratione, vso delli sacramenti, etc.

Tenga etiam conueniente rispetto alla sanità et forze corporali.” (*Epp*:2925-XII,251–252)

3.2. Atender la salud para un servicio duradero (carta a A. Araoz)

“en manera que á la larga podáys trabajar en su seruicio ... hacerlo sin daño de vuestra salud”

Al p. Antonio Araoz 2/6/1551, *Epp*:1882-III,534, *Obras*:69,814–815

La última carta principal que proponemos, es la única (de las principales) dirigida a un solo jesuita y la más breve. El tiempo de su composición es sólo once días anterior a la carta a J. Pelletier. Seguimos el tema de la acción, en fase negativa de dialéctica, en este caso de Araoz, quien cae enfermo siendo un buen predicador y provincial de España (es decir, ser buen ejemplo, gobernar, viajar, leer y escribir cartas). Entre otras cartas candidatas, que tratan de la supresión de la acción apostólica para cuidar la salud (cf. introducción del capítulo 3. y el seguimiento de la carta, 3.2.3.), destaca por estar escrita en español, destinada a un jesuita y tener un seguimiento largo. Es interesante el contraste entre su brevedad y los 7 años de su seguimiento o sea del problema. La provoca directamente una carta a Ignacio, escrita por un pariente de F. Borja.

3.2.1. Contexto histórico

Destinatario y autor

Hemos encontrado al **destinatario** de la última carta que vamos a analizar ya en el contexto de todas las cuatro cartas analizadas anteriormente. **Antonio Araoz (1515–1573)** fue miembro de nobleza española e hijo de Magdalena de Araoz y Martín García de Oñaz, hermano de Ignacio y entonces sobrino del Santo. Dos años después de obtener bachillerato en artes en Salamanca, 1538 en Roma hizo Ej con el tío y fines del año entró en la CJ. Tres años más tarde fue allí ordenado y hizo últimos votos en 1542 como el primer jesuita después de los diez primeros compañeros. Desde entonces era un colaborador fiable de Ignacio en asuntos más importantes de la CJ en varias ciudades de península ibérica, siendo también una

figura perseverante en la corte española, desde 1545 como confesor de varios nobles. El 24/4/1547, desde Madrid, escribe a Ignacio sobre cómo practica la propia misión, que es casi un perfecto ejemplo de ministerios según *FI*, y con respecto a nuestro tema, acción, un empleo a tiempo pleno:

“Las **ocupaciones** que más me ocupan, ó las que yo más occupo, son el continuo **predicar**; tanto, que con paresçer á los medicos (y avn á los familiares) expediente, yo no oso alçar la mano dello. Del **confesar**, avnque quisiese, no podria. El **visitar** y ser visitado, es quotidiano exerçiõ. En **cárceles**, **hospitales** y en **pacificar algunos empleo** otra parte del tiempo; y plegue al Señor no sea con arta **pereza**, ó sobrada. Y lo que más que todo esto junto me haze andar alcançado de tiempo, es el **rresçibir letras y en responder** ... Dizen nuestros amigos que se maravillan de dos cosas: scilicet, cómo tengo entendimiento (por usar de su término) para rresponder á tantas letras y acudir á tantos quehazeres, y dineros para pagar tantos portes.” (*Epp Mixtae*:I,361)

Además, Araoz, hasta el verano del 1547, termina la licencia en teología y recibe desde Roma ordenes sobre el nuevo régimen (de Polanco) de correspondencia jesuita y un otro que todos jesuitas de España “quiere N.P. scriuan á V.R. cada semana” (*Epp*:180–181 en I,542–550). Desde las cortes de Monzón escribe en Roma Araoz, primero el 3 de agosto: “Aquí estoy ocupatissimo á gloria de nuestro Señor.” Y luego el 1 de septiembre 1547: “Yo e estado de calenturas ocupado casi todo el mes: agora estoy mejor, gracias al Señor, avnque no tengo mucha libertad para scriuir de mi mano” (*Epp Mixtae*:I,392 y 396–397). El mismo día en Roma Ignacio escribe su nombramiento para provincial de España (el primer; *Epp*:192–194 en I,584–590). Y el día siguiente, Ignacio reacciona a las nuevas de su mal salud con carta compuesta de una sola frase:

“Cerca vuestro comer y beber, vestir [y] calçar y dormir, os deveréis gobernar por el señor doctor Torres, obede[ciéndole en todo ello como h]ariades [á mí mismo] por amor de Dios N.S.” (*Epp*:195-I,590)

Es el comienzo del asunto particular compartido entre Araoz y Ignacio que 3 años más tarde llega a culminar con la carta principal que vamos a presentar. No es raro, que bajo tal cargo Araoz en 1547 llegó a estar enfermo. Sólo después de 3 años de lucha el problema se volvió tratable. Más tarde, en el 1554 Araoz fue nombrado provincial de Castilla y 1562 comisario para todas las provincias ibéricas. “De hecho, a lo largo de su vida no había tenido otro superior que el general.”¹⁴² *Epp Mixtae* I–II presentan 36 cartas suyas a Ignacio o Polanco

142 ESCALERA, J., “Araoz, Antonio de. Superior.”, en *DHCJ* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001, I:215–216.

hasta el junio del 1551, y juntos con *Monumenta primorum patrum* muchas cartas destinadas a Araoz. De parte de Ignacio y Polanco, hasta la carta del junio 1551 que analizamos, hay 68 cartas y instrucciones conservadas.

Con respecto a **Ignacio, autor de la carta**, hemos presentado la vida suya en el año 1551 ya incluida en el contexto de la carta para Pelletier – trabajando las Constituciones y experimentando un impulso apostólico nuevo de la CJ con preparación de nuevos colegios. Antes de los compañeros que han llegado en Roma por el año santo fines del 1550 y por trabajo apenas mencionado, juntos con F. Borja vino ya el 23/10/1550 también Araoz, y se quedó hasta finales de enero 1551.¹⁴³

Por un lado, la ocasión celebrada y discernida entre los jesuitas reunidos en Roma pudo dar un impulso también a Araoz. Pero por otro lado, había en Roma un hecho simbólico contrario – de deber pararse y cuidar la salud: En medio de todo, Ignacio mismo entre fines de 1550 y primer mitad del enero 1551 experimentó “enfermedad, que, a juicio suyo y aun de muchos, se tenía por la última” (*Au:33* o sea *FN:408*).¹⁴⁴ Lo mencionamos porque va a ser el tema principal de la carta – problemas con la salud – y Ignacio mismo lo experimentó en presencia de Araoz. Además, “obedecía Nuestro Padre a los médicos durante sus enfermedades con la misma perfección con que él quería que los de la Compañía obedecieran a sus superiores”.¹⁴⁵ Lo mismo en la carta 2 o 3 años antes encomendó (seguir “el parecer del médico corporal”) y exigió a Araoz: “que attendáys á vuestra salud ... en uirtud de santa obediencia”.

143 Borja con compañeros partió con sus acompañantes desde Gandía el 31/8/1549. Volvió en España juntos a Araoz y otros jesuitas, llegando en Barcelona 17/3/1551. *Epp Mixtae:II,451.521* Hay una carta-patente en lat. del 10/2/1551 de Ignacio para Araoz, que lo confirma en oficio del provincial y extiende su potestad a nombrar-sustituir súbditos; *Epp:1578-III,316-317*.

144 Cf. “Cronología” en LOYOLA, *Obras, o. c.*, LXXV y 48. Nos limitamos al seguimiento del tema de la moderación del trabajo en el epistolario ignaciano, aunque en los últimos años hay numerosas investigaciones sobre enfermedades de Ignacio, p. ej. la temporada del actual año académico en Aula Pedro Fabro de la Universidad Pontificia Comillas.

145 Según L. G. da Cámara en punto 35 de su *Memorial* describe la obediencia de Ignacio a un médico caso de un verano (*FN:547-548*). Ignacio volvió a ser enfermo por tres meses en los veranos del 1548 y 1553, por seis meses en los años 1554-1556; la ocasión de 1553 o 1554 debería describirla el *Memorial*. Otras ocasiones de sus enfermedades en Roma fueron más cortas: cuatro meses diferentes en 1542, enero 1543, octubre 1546, noviembre 1547, mayo y julio 1551, tres meses diferentes en 1552, julio y noviembre 1555. MARÍN SEVILLA, J. M.^a, *Ignacio de Loyola. La enfermedad en su vida y en su espiritualidad*, Salamanca, Universidad pontificia de Salamanca, 2006, 260-263.

Asunto compartido, acerca de moderación en el trabajo

Desde el el comienzo del asunto en el agosto–septiembre 1547 y hasta el momento de la carta principal del 2/6/1551, tratan en la correspondencia regular sobre la enfermedad de Araoz sea el mismo (una sola vez) sea otros jesuitas españoles (11 veces: J. Queralt, A. Oviedo, B. Casellas, F. Borja, A. Gou) sea desde Roma preguntando informaciones o dando instrucciones (6 veces Polanco *ex commissione*).¹⁴⁶ Las primeras recomendaciones de Ignacio iban contra el desmanarse y abandonarse de Araoz, debido a su dedicarse personalmente mucho a la predicación, que producía gran conmoción. El aviso del 5/3/1548 es “quanto al regimiento del cuerpo ... que se rigiese en el predicar por” un jesuita que tiene presente, sea M. Torres, sea F. Borja sea otro (*Epp*:260,2-II,13). En la otra carta del mismo mes se repite la advertencia con recomendaciones ya más practicas:

“En lo que pide V. R., que le remittan á la discretión propria lo que el Dr. Torres le ha ordenado, á N. P. no le parece conuenga; que no ha ganado V.R. con él tanto crédito en las caydas y recaydas deste año pasado, que se pueda mucho fiar que **consigo vsará la moderati3n** que con otros. Con esto, si otro pareciere al señor doctor, lo dará por bien nuestro Padre. El **scriuir de propria mano** déxelo V.R., y **ayúdense**, como es dicho, de otro, si no es en cosas que no quiera aya otros sabidores.¹⁴⁷

El modo de tratar engaños y desengaños¹⁴⁸ parece acá muy bien. **Quiera Dios hazerle eficaz, y los remedios asímesmo para el seruicio suyo y ayuda de las ánimas**. Guarde con todo ello V.R. no se **desmandase** demasiado en el **predicar**, pues debe en esta parte tener auctoridad el compañero, á quien tocará no dexar que V.R. **se fatigue demasiado**.” (*Epp*:292-II,47)

Dos otros pareceres desde Barcelona en primavera 1548 reportan en Roma brevemente una cierta convalecencia del Araoz, pero no completa.¹⁴⁹ El 1/9/1548, cuando los problemas duran ya mas de un año, las instrucciones de Roma se vuelven mas detalladas y con insistencia de hacerse vigilar por un jesuita o sea “pedagogo”. No se recuerdan remedios espirituales que ha propuesto Araoz, sólo se habla de medios prácticos y relacionales: “Que acerca de su comer, beuer, vestir, dormir y penitencias y orationes, etc., que tome por

146 I. Iparraguirre hace referencia a las 6 instrucciones de Polanco. Introduciendo la carta principal del 1/6/1551 sólo las resume; en Loyola, *Obras*, o. c., 814. Nosotros hemos añadido otras cartas que citamos, de Ignacio y sus corresponsales.

147 Esta es la única recomendación con respecto a disminuir los cargos de provincial. Lo muestra que para Ignacio valía más esta misión que la del predicar, pero para Araoz no era fácil abandonar la predicación, como experimentaba un gran suceso con ella.

148 Será una propuesta espiritual de Araoz, pidiendo ayuda de Dios, de como *agere contra* el propio abusarse con el trabajo demasiado entusiasmado, cf. *Ej*:332 y 350.

149 A. Gou en el marzo, *Epp Mixtae*:I,481, y J. Queralt en el junio, *Epp Mixtae*:I,533.

pedagogo sin excepción á [Juan] Queralt [... o] á [Francisco] Saboya” (*Epp*:449-II,217). En otr *extracto* 5 meses mas tarde vemos, que los argumentos de la correspondencia llegan a ser serios: Araoz tiene largos periodos de fiebre, se consulta a un medico por el parecer, se da instrucciones con respecto a ministerios principales de la CJ y la carta es escrita en forma públicamente presentable – la enfermedad de un superior y el protocolo de curarla tienen consecuencias que tienen que ser explicadas:

“Sobre su persona vna carta mostrable, donde diga que por sus recaidas, etc., **no predique** hasta que, según el juicio de médicos, **ava 30 días** que le dexó la fiebre; **ni confiese** más que vno al día; **ni diga missa sino 8 días después** que le dexare la fiebre” (26/1/1549, *Epp*:554-II,328)

Un día antes escribe Polanco a F. Borja, explicándole la situación de Araoz largamente. Para relacionar la cuestión de la salud perdida por el trabajo, o acción – cf. el tema principal de nuestro trabajo, destacamos de esta carta a Borja las motivaciones, por cuales Araoz sigue trabajando enfermo (fervor, ayuda ...). Son obvios también los criterios de Ignacio sobre esto, de no hacer sacrificios de sí indiscretos, escusándose al trabajo pastoral:

“Sin esto me ha sido ordenado scriuir á V.Sría. [– a F. Borja –] açerca del Rdo.P.Dr. Araoz, de cuyas indisposiciones y recaydas, vnas sobre otras, y de los trabajos, **más medidos con el feruor de su espíritu, que con las fuerzas débiles de su cuerpo**, ha sido informado nuestro en X.o. P.Mtro. Ignatio ... entendió N.P. por las vltimas [muevas] del dicho P. Araoz, que nunca los médicos le hallaban sin calentura, la qual no obstante él **predicaba**, y se **exercitaba** en cosas, que no pueden sino hazer naturalmente mucho **daño á su cuerpo, oluidándose dél**, ó aunque se acuerde, teniéndole poco respecto, **por el deseo de ayudar á los próximos**. Lo qual vísto, aunque N.P. **ni** en su persona, **ni** en la de los que tiene á cargo, **querría** se dexase cosa alguna **de ánima ó cuerpo de ofrezar á Dios N.S.**, como más agradable fuese á su **diuina voluntad**; porque se persuade ser [la voluntad de Dios] **esta**, que no falte su sal en **ningún sacrificio nuestro de ánima ni de cuerpo**” (*Epp*:551-II,322)

Recibida la carta, Araoz contesta de aceptarla con obediencia, aunque desde varias partes le piden de predicar. Pero el mes siguiente (marzo), llegan desde su comunidad en Roma tres cartas que describen, como no toma “regalos”,¹⁵⁰ ropa y zapatos, preparados por el, tampoco cuando el duque lo pide de hacerlo.

150 ‘La comida y bebida delicada y exquisita’, bajo REGALO, 3ª acepción, *DAut*, V:542. *TesLC*, letra “R”, fol. 6 bajo la misma voz reflexiona así: “ las delicias que les Reyes pueden tener a rege ... me parece ... del nombre Griego

γαλα lac, porque los antiguos tenían por suave y gustosa comida todo lo que se hazia de la leche ... manteca del ganado y las demas cosas que se hazen de la leche.” Otra correspondencia entre compañeros de Araoz y Ignacio menciona jarabes.

Comenta jesuita Juan Queral: “y el Padre [Araoz] dize que no se hará ningún regalo, sino que él encomienda todo á nuestro Señor, que remedia sin regalos humanos” (*Epp Mixtae*:II,141)

“No recibidos regalos él, bien entendemos que lo haze por **más edificación de los próximos**; pero pierden más y perdemos todos mucho más, no estando sano.” (*Epp Mixtae*:II,323)

Toma comida sencilla y trae vestidos viejos, duerme en una cama muy sencilla y en el comedor no come con tranquilidad, sino sirviendo a todos. El resultado es, que en el principio de abril esta en cama, muy enfermo, y que el mismo Borja no le da sólo su médico personal, sino se pone a servirlo personalmente, haciendo comida para él. En el junio “sus indisposiciones” se repiten (*Epp Mixtae*:II,140–141.151.155–156.223). Todo esto sucedía en Valencia, donde sea Borja, influido por J. de Tejeda, sean otros jesuitas como A. Oviedo y F. Onfroy, un año antes (1548) tenían propósitos espirituales extremos que Ignacio tenía que moderar según el carisma de la CJ.¹⁵¹ Araoz de nuevo exageraba con trabajo en el verano y entonces estaba muy enfermo todo el noviembre 1549 en Valladolid, purgándose y sangrando. (*Epp Mixtae*:II,323.330.335).

En el 1549, cuando los problemas de Araoz duraban ya dos años, Polanco escribe en manera muy gentil de nuevo a F. Borja, pidiéndole de nuevo de ser él el “superintendente [o] pedagogo”, o proveer a alguien con esta autoridad que hiciera recobrar la salud de Araoz con una atención mas duradera. Ignacio se atreve a usar el nuevo don que Dios ha dado a la CJ¹⁵² por la autoridad del duque, pero siempre sometida al fin de la CJ – servicio de Dios. Además, Borja conocía a Araoz ya 7 años. Parece que Araoz no obedeció a Ignacio, sea por propio desorden y quizás por una su vehemencia, sea por conocer el mal ejemplo del pasado más ascético de su superior.¹⁵³ En suma, citamos varios argumentos por la petición: problemas espirituales (mala habitud de no respetar el cuerpo y fervor indiscreto) y corporales (necesidad de una recuperación larga) de Araoz y esperanza en efecto de autoridad de Borja:

“sabiéndose por esperientia que [P.Dr. Araoz] no suele tener tanto respecto á su **cuerpo**, quanto parece convendría para que mejor y más á la larga **se ayudase dél en seruicio de Dios N.S.**, parécele á nuestro en X.o. P.-Mtro. Ignacio que sería bien que se le assignase vn pedagogo, para que en lo que toca al regimiento de su cuerpo con auctoridad le hiziese entrar

151 Cf. arriba el capítulo sobre la carta a Borja, sobre el contexto histórico 1.1.1., y sobre el seguimiento del tema, 1.1.3.

152 Cf. el capítulo arriba (1.1.3.), por acogida de Borja en la CJ por Ignacio en el otoño de 1546 y sus últimos votos secretos en el febrero 1548.

153 Araoz, cuando en 1547 se volvió permanentemente enfermo, tenía solos 32 años (como Ignacio en Manresa), pero de Ignacio, con 24 años más, en el momento no se había de esperar un perfecto estado de salud.

en concierto, si el sólito **feruor** de su spiritu le hiziese salir dél.” (Epp:788-II,492–493, sin fecha, editores ponen 27/7/1549)

Finalmente, este papel, que Ignacio da a Borja acerca de Araoz, da un sentido nuevo al hecho que Araoz como provincial, juntos con otros jesuitas profesos de España, acompañó a Borja en Roma por el año santo del 1550: un viaje de 6,5 meses, además que un trabajo en Roma, pudo ser una ocasión de peregrinaje sabático. Pero cuando Araoz vuelve en España, le siguen regularmente clásicas instrucciones romanas, primera, “Sopra il gouerno suo del dormire et mangiare”, será el 1/5/1551 (Epp:1759-III,431). Casi en el mismo momento, 28 abril, un pariente de Borja desde Oñate se lamenta a Ignacio: ambos,

“el Duque [F. Borja] y el P. Provincial [Araoz] se tratan muy mal, teniendo muy poco cuidado de sus saludes, ni aun queriendo que nadie le tenga; por lo cual no hay quien les diga **lo que han de hacer**, ni como **se han de tratar** en el comer, dormir, orar y lo demas” (MBor:I,631).

Este escándalo provoca una carta personal y estricta de Ignacio que llama a obediencia.

3.2.2. Texto – carta principal

Se trata de la carta mas corta de todas cinco principales que presentamos – 233 palabras. En comparación con la correspondencia, enviada a Araoz desde Roma, presentada en las paginas precedentes, parece tratarse de una carta propia de Ignacio (y no escrita *ex commissione*). Es típico de Ignacio, que todo el texto parece ser un solo pensamiento: hay sólo 4 frases principales, de las cuales la primera es la sólita *invocatio* ignaciana (“La suma gratia y amor eterno de X.o.N.S. sea siempre en nuestro fauor y ayuda.”) y la última *salutatio* (“Y ruego á Dios N.S. á todos dé su gracia cumplida ...”). Hablan de estar “delante del Dios nuestro Señor” y “sentir en” él también la dos frases centrales. Una es muy larga, con tres temas, y con otra Ignacio ordena a Araoz de observar la instrucción “en uirtud de santa obediencia” y se despide. Enviando la instrucción sobre la acción que toca al provincial español en su pasado, presente y futuro, el prepósito general contempla la situación de Araoz delante de Dios y escribe el mandamiento a partir de así discernida voluntad de Dios.

Más de cerca, las dos frases centrales, llamamos la primera larga y otra corta, se desvelan al tener una estructura tripartita del silogismo. Ambas juntos construyen una clara estructura espiritual, que parte de discernimiento benigno de las experiencias pasadas y en presente “juzga” contemplando la posibilidad de un servicio mejor de Araoz a Dios (PF y CAA). Para el futuro ordena medios de carácter corporal, pastoral y relacional (‘pedagogos’,

cf. la correspondencia arriba) y, mostrándose una guía espiritual, expresa finalmente un mandamiento para garantizar para el indiscreto y inobediente Araoz un cumplimiento eficaz. Ilustramos nuestro pensamiento con la cita, trayendo gráficamente el paralelo con la dicha estructura lógica:

Tabla 11: Estructura lógica de la parte central de la carta a A. Araoz, I

Cita de la parte central: <i>exordio</i> y <i>narratio</i>	Estructura lógica
Tres temas de la larga frase – 1er silogismo, partir del pasado para fundar ahora los medios futuros	
<p>“Teniendo información de la necesidad que tenéys de mucho, mirar por uuestra salud, y esperientia dello en parte, porque siendo tan poca sé que os dexáys transportar de la charidad á tomar trabajos y descómodos grandes para lo que ella puede sufrir”</p>	<p>— El primer tema (y <i>exordio</i>) evoca informaciones y experiencias sobre la enfermedad de Araoz (de hecho habla sólo positivamente: de “salud”, que pero es “poca [y] “sufre”) e interpreta sus causas (trabajo indiscreto) en manera muy benigna (“caridad”).</p>
<p>y iuzgando delante de Dios N.S. que es más agradable á su diuina majestad que os moderéys en esta parte, en manera que á la larga podáys trabajar en su seruicio,</p>	<p>— El segundo tema presenta, como la principal medida que Ignacio indica (¡aun no ordenando!), la capacidad duradera de trabajar, no sólo tiene como su fin la “diuina majestad”, sino obtenida contemplando Su amor y eligiendo delante de Él (“más agradable”).</p>
<p>me ha parecido en el Señor nuestro ordenaros que</p> <ul style="list-style-type: none"> • quanto al comer, así en las cosas como en el concierto del tiempo, y en el dormir, quanto á las horas del reposar y orden dellas, sigáys el parecer del médico corporal; • y que por estos tres meses que se siguen hasta el Settiembre, que no prediquéys, sino que attendáys á vuestra salud, sí ya no pareciese al señor duque ó al Sr.D. Juan que una uez al mes podríades hazerlo sin daño de uuestra salud. 	<p>— El tercer tema ordena (siempre en el Señor) dos clases de medios, condicionados cada uno por un pedagogo, al cual debe someterse el parecer de Araoz:</p> <ul style="list-style-type: none"> • reglamento de actividad curativa al medico corporal y • la interrupción de la suspensión trimestral de predicación al pedagogo F. Borja o su hijo.

Tabla 12: Estructura lógica de la parte central de la carta a A. Araoz, II

Cita de la parte central: <i>exordio y narratio</i>	Estructura lógica
Dos “para que” del orden de la frase corta – 2º silogismo: para una futura unión de ánimos, cumpliendo la voluntad de Dios como cuerpo	
<ul style="list-style-type: none"> • “Y por quitar ocasión de interpretaciones que no ayudasen, • y porque ueáys que esto siento en el Señor nuestro muy de ueras, 	<p style="text-align: center;">— Ambos “para (que)” quieren facilitar la unión de animo de inobediente y indiscreto Araoz con el de Ignacio en cuanto un ‘pedagogo prepósito’, con papel de discernir y imponer como superior la voluntad de Dios etc.</p>
<p style="text-align: center;">os mando, en uirtud de santa obediencia, que así lo obseruéys.” (<i>Epp</i>:1882-III,534)</p>	<p style="text-align: center;">— La frase termina expresando claramente el mandamiento y invocando el voto de obediencia para un cumplimiento eficaz.</p>

Aunque el parecer de Ignacio y las medidas propuestas no presentan nada de nuevo con respecto a la correspondencia anterior, esta instrucción compone un discernimiento y orden profundo que no sólo es muy personal y carismático en el sentido de la CJ como un cuerpo, sino que en todo paso cuenta con Dios, trayendo fuerza de su amor y mirando a cumplir, todos juntos, su voluntad. Quizás detrás de esta carta no esté solo el tratamiento del problema de Araoz por su superior. La carta contiene también un *desideratum* apostólico, típico por el nuevo ímpetu de la CJ en el 1551. Por eso Ignacio va a necesitar a Araoz: “en manera que á la larga podáys trabajar en su seruicio”.

3.2.3. Seguimiento del tema en la correspondencia

Desde Roma siguen enviando regularmente cada primer día del mes cartas a Araoz y unas tocan su salud: la del 1/8/1551 de obedecer “sopra il vestire, mangiare, dormire, etc.” a su socio A. Gou (*Epp*:1966-III,586), otra del 1 noviembre de “mirar por su salud y del duque”. La del 1 diciembre, sobre colegios, la hemos citado en el capítulo antecedente, lo que sigue ser el principal tema de la correspondencia los años 1552–1553. El problema de la poca salud de Araoz parece desaparecer o sea es tomada por acostumbrada – por Araoz mismo, noviembre 1552 (cf. *Epp Mixtae*:II,834). El 24/2/1554 el juicio es benigno también según Roma, atenta al efectuar del oficio del provincial español, y donde siempre quieren ser

avisados de cambios de la salud por el socio, aunque este hace unos años no ha seguido en el papel del pedagogo:

“quanto al ... tratamiento de la persona del P. Dr. Araoz en el comer y uestir no se tiene acá duda que se habrá tenido **la moderación posible**, attentas las necessidades de la persona y **offitio**; y en esta parte, por **el concetto que acá se tiene del Padre prouincial**, antes nos persuadimos que se abrá tenido un poco atraz que ydo nada adelante de lo que conuenía. Y la intention de N. P. es, que sea procurada la **salud** suya, y **comodidad** para ella conueniente, porque no duda que **la empleará siempre en mucho seruitio de Dios N. S.**” (carta al socio A. Gou, *Epp*:4197-VI,366)

Ampliamos el seguimiento del tema moderación del trabajo por cuidado de la salud a la correspondencia de Ignacio con cuatro otros jesuitas, lo cual acaece propio en los primeros cuatro meses del 1554. Al p. J. Domenech, provincial de Sicilia, que se queja que desde Roma porque no le enviaban sujetos para una mies tan extensa, el 13 enero le contestan que faltan sacerdotes para enviar por toda la Italia y que en el Colegio Romano “tantos se han enfermado, lectores y discípulos”; la solución para Doménech es hacer “lo que fuere mayor seruicio diuino y bien vniuersal” (*Epp*:4066-VI,179–180). Al santo misionero en India, G. Berzeo, que predicaba enfermo, recomienda Ignacio la moderación, pero demasiado tarde – el imitando de agotador F. Javier, Berze murió ya el 18/10/1553, unos meses antes de la composición de la carta (24/2/1554).¹⁵⁴ El aviso de Ignacio como siempre es profundo, citamos su mirada a la discreción y al fin (*PF*):

“á nuestro Padre ... no le pareze conueniente ni cosa para durar **tal modo de proceder**. Y aunque mucho edifica el **zelo santo y amor de la aspereza**, no le pareze tiene aquella sal que en todo **sacrificio** quería Dios N.S. le fuese offrezida, id est, ‘rationabile obsequium,’ qual san Pablo [Rom 2,1] le quiere de los que se offrezan á Dios N.S..

Ay dos inconuenientes en tratarse tan mal: uno, que V.R. sin milagro no podría **durar en los ministerios santos** en que se ocupa; antes, ó con la **muerte** se le atajarán los passos, ó se hará tan **enfermo**, que **no pueda yr adelante** en ellos; lo qual se piensa sería **impedir mucho seruicio de Dios y ayuda de sus ámmas**, en que V.R. con la salud podria muchos años emplearse.

El otro inconueniente es, que, **siendo tan duro consigo**, podría fácilmente uenir á serlo demasiadamente con los que tiene á cargo; y aunque no fuese otro que el exemplo, podría **hazer correr demasiadamente á algunos, y más quanto mejores fuesen.**”

(*Epp*:4193-VI,357)

Ignacio se daba cuenta del mal ejemplo que daban algunos de sus mejores jesuitas no cuidando a la propia salud – era un caso de superior Araoz y era un candidato para ello Berze,

154 LOYOLA, *Obras, op. cit.*, 895.

y también el siguiente, J. B. Viola, fue el comisario italiano. El problema de éste, caído enfermo en el verano 1553, fue la escrupulosidad suya y de la gente alrededor de él sobre gastar demasiado dinero para cuidar la salud.¹⁵⁵ Ignacio 10/3/1554 le escribe:

“V.R. perda la molestia o fastidio che mostra hauer, pensando lo dia alla Compagnia nostra; et tenga certo, che nè de spese, nè de fatiche non rincrescerà [= ‘cargara’] mai alla Compagnia; et sarebbe poca fede uerso quella, o uero poca confidenza hauerne tal dubio.” (*Epp*:4251-VI,447–448)¹⁵⁶

Volvemos a la correspondencia entre Ignacio y Araoz, en los meses y años siguientes del 1554. Un quizás último recordatorio que Polanco escribe para Araoz de Parte de Ignacio, de “convendría no acosar [la **salud** que Dios N. S. le da] con **tantos trabajos, que no pueda conservarse**” (*Epp*:5065-VIII,232), es el 3/1/1555, cuando reciben noticias de muchas ocupaciones que Araoz tiene en la corte española.

Terminamos con una cita simpática sobre como cuando desde Roma el 23/7/1554 añaden noticias de Ignacio enfermo, recuerdan también a Araoz de cuidar su propia salud:

“Nuestro Padre está yo mejor. Mucho ua cayendo y leuantando, plega á Dios N. S. de darle la **salud** que para su mayor seruicio y bien de la Compañía toda más conuiene. V. R. también deue **attender á su salud**, y tener cerca de sí á quién en lo que á ella toca obedesca. Pero desdo nuestro Padre scriue.”¹⁵⁷ (*Epp*:4631-VII,288).

3.3. Conclusión: Ayudar a ... (cf. modo de proceder, ministerios y salud)

Hemos elegido en el título de esta conclusión cuatro “palabras claves” que representan este capítulo. Después de resumir la posición de todos cuatro en el contexto histórico y personal de los corresponsales vamos a situar sólo “ayuda” con respecto a su ocurrencia sintagmática, su semántica y dentro del contexto espiritual ignaciano del siglo XVI.

Los destinatarios de las dos cartas principales son colaboradores estrechos de Ignacio que esta escribiendo a ambos el mismo mes del 1551, un año de renovado ímpetu apostólico de la

¹⁵⁵ *Ibid.*, 898–899.

¹⁵⁶ El cuarto jesuita, al cual Ignacio escribe esta primavera (7/4/1554), es p. F. Mancini, un jesuita italiano sencillo. Según el consejo de Ignacio recobró salud pero luego abandonó la CJ; cf. *Ibid.*, 997–999, y *Epp*:4351-VI,585–587. Un quinto jesuita, al cual escribe Ignacio de cuidar la salud dos años más tarde (12/05/1556), y un otro superior, es el rector del colegio de Lovaina, p. A. Adriassens; *Epp*:6454-XI,374–375.

¹⁵⁷ El 21/7/1554, avisados por Gou que Araoz por algunos meses no ha cenado, Ignacio le recuerda de escuchar al “superintendente” y al médico y que el comisario F. Borja tendrá cuidado de esto (*Epp*:4622-VII,273).

CJ. Ambos 4–8 meses antes han podido encontrar en Roma a célebres padres de la CJ trabajando las *Co* y reafirmando a Ignacio, después de haber caído enfermo y presentado su dimisión, como superior general. Ambos juntan un talante de manejar la lengua (Pelletier profesor de latín, Araoz buen predicador) con responsabilidades de un superior jesuita que contacta personas importantes fuera de la CJ. El primero era rector fundador del colegio en Roma y ahora en Ferrara, donde habrá que tratar con la pareja ducal, el segundo, sobrino de Ignacio, sigue como provincial español y acompañando a F. Borja hasta su estancia en provincia de Guipúzcoa.

Pero los dos mensajes de Ignacio que destacamos y oponemos según nuestra dialéctica de acción, son muy distintos, aunque ambos de estructura y estilo claro y elaborado. Por un lado, la carta-instrucción a Pelletier propone positivamente un complejo proyecto del colegio externo, tan original y universal que se va a repetir en otros casos en Italia y fuera de ella y cambiar el carisma del orden. No se trata ni del primer ni del último colegio externo, y tampoco el texto alcanza la importancia de un reglamento institucional o de las *Co*. Más bien se trata de una manera tan instructiva de comunicar la acción, que en el núcleo de (sub)título prevale la característica sobre una cierta acción – “**modo de proceder**”.¹⁵⁸ Por otro lado, la carta a Araoz también es directiva, pero mucho más breve y muy personal, y su mensaje central con respecto a la acción apostólica es negativo, temporalmente prohíbe la predicación. No obstante, la atención a “**salud**” de un jesuita (en cuanto un sujeto de “trabajar en servicio [de Dios]”) también tiene su seguimiento en cartas y recaída en las *Co*, sea por Araoz sea por otros casos, entre cuales destaca lo de Ignacio.¹⁵⁹

La carta a Pelletier, siendo una instrucción formadora, apostólica y fundacional (cf. las partes I–III^a suyas), tiene como primer destinatario a superior Pelletier y a jesuitas de su comunidad como un cuerpo de la CJ. Tiene pero también destinatarios distintos de la acción instruida, mutuamente dependientes: “quelli della Compagnia ... *si aggiutino*” y tienen que “aggiutare *l. altri* de fuora” (ciudad etc.), con cuidado particular a los bienhechores o sea a personas importantes.¹⁶⁰ La capacidad (in)transitiva o reflexiva del verbo “**ayudar**” con esto no acaba en el referirse a los elementos de una acción estructurada, dónde unos sujetos o

158 Es decir, la carta en total es un ejemplo escrito de lo que los filólogos Roman Jakobson y Karl Bühler llaman función apelativa o cónativa del lenguaje. Según ellos, en el acto verbal, se trata de función que se centra en la (re)acción demandada al receptor de la comunicación. Voz “Función apelativa/conativa del lenguaje” en Lewandowski, Th., Diccionario de lingüística, Cátedra, Madrid, 1982, 151.

159 Cf. cita de *Co*:822, tratando ya la “moderación” en el sub-capítulo 2.3.

160 Otros destinatarios de acción, previstos al margen de la instrucción, son ciertamente Dios (cf. la frase citada poco más adelante) y, últimamente, la casa romana de la CJ, adónde tengan que escribir con frecuencia.

medios son ordenados a otros destinatarios y acciones como su fin. Aparecen como objeto de instrucción y al mismo tiempo como sujeto gramatical de algunos puntos también “*mezi ... de aggiutare li prossimi*”. O sea, ejemplo de acción-medio finalizada a un fin no personal: “[fare] li sacrificii et orationi ... giouarà più ch. altro mezo alcuno [procurando che] se stabiliscano et augmentino le cose del nuouo colleggio temporale”. El medio citado es típico por la IIIª parte de la instrucción (cuidado de bienhechores o sea de conservar la fundación y su acción). Por la Iª parte son típicos medios o “instrumentos de la edificación” internos (espirituales, sacramentales, ejercicios en capacidades pastorales).

Pero en este capítulo de nuestro trabajo tendemos a poner más atención a los medios de acción *ad extra*, después que a los *ad intra* habíamos dedicado el segundo capítulo (carta a Coímbra). Por eso, analizando la carta a Pelletier, hemos citado toda su parte IIª, donde “aggiutare” aparece 8 veces, mientras en la Iª y IIIª parte juntos sólo 6 veces. Reasumiendo, este análisis de otras expresiones o sea tipos de acción apostólica que aparecen (“insegnare lettere ... predicare ... administratione [di] sacramenti ... opere pie”), aquí nos delimitamos a destacarles bajo su hiperónimo “**ministerios**”.¹⁶¹

Tabla 13: Ayudar (borrador lexicográfico)

<i>sintagmas y formas</i>	aggiutarsi (en ..., nello spirito), aggiutar li prigionii, “aggiutar le opere pie, che sonno nella città”, “vniuersitatem ingolstadiensem, et ... Germaniam ... iuuare”; <i>capítulo 1</i> : “ajudarme”; <i>capítulo 2</i> : ayudando á otros, “ser instrumento para ayudar al próximo”
<i>sustantivos</i>	aggiuto delle anime, “mayor seruicio diuino y ayuda de los próximos”, <i>capítulo 2</i> : la ayuda de las ánimas, ayuda de su yglesia santa
<i>sinónimos</i>	edificación, fruto espiritual, aprovechar(se), aprender
<i>antónimos</i>	<i>capítulo 1</i> : “desayudar y impedir al Señor”
<p><i>casos</i>: “aggiutare l. altri de fuora con le orationi. [et essemplio de ogni modestia et virtù]”, “li scholari si conservino et aggiutino nel spiritu[, lettere, costumi] et virtù” (<i>MPaed:1,17ss</i>), “consolar li poueri et aggiutarli nel spirito”, “aggiutano nelle cose spirituali ... con predicationi, confessioni, et altri mezi de giouare l. anime.” (<i>Epp:2227-IV,10</i>), “los que leyn se ayudan y aprenden mucho enseñando á los otros ... Que en las cosas <i>spirituales</i> se ayudan, aprendiendo la doctrina christiana, y entendiendo en los sermones ... lo que conuiene para su eterna salud” (<i>Epp:2226-IV,7-9</i>), “para que [P.Dr. Araoz] ... se ayudase dél en seruicio de Dios N.S.”; <i>capítulo 1</i>: “La gracia y amor de Christo N.S. sea siempre en nuestro fabor y en nuestra ayuda.” (primera vez en carta a I. Pascual, <i>Epp:5-I,90</i>), “[Sra.D.a. Leonor] desde el cielo no menos, sino mucho más que desde la tierra, tiene de ayudarnos á todos” (<i>Epp:1145-III,13</i>), “á los que enteramente aman al Señor todas las cosas les ayudan [Rom 8,28] y todas les fauorecen para más merecer ... ajudándome en sus orationes, también se digne en ajudarme tomando la superintendencia”</p>	

161

(Epp:101-I,340).

Sentido histórico, siglo XVI.¹⁶² *TesLC* tiene voz del verbo y del sustantivo: “AYVDAR, del verbo Lat. adiuuo. as. ope[ra]m fero, subleuo suffragor. Fauorecer, y cooperar con otro que se vee en necesidad de quien le haga compañía, y fauor. ... AYVDA, Lat. adiutorium: el tal fauor y sufragio, vale algunas vezes compañía que se da al que no puede solo hazer algun officio. ... Desayudar, hazer daño, pensando que hazen prouecho.”¹⁶³

DAut mejora la explicación y añade otras voces: “AYUDA. s. f. El socorro, el favór, el auxilio con que se acompaña el trabajo de alguno, asistiendole y aliviandole en él. Lat. Auxilium. ... AYUDAR. v.a. Favorecer, socorrer, ò concurrir con su acción à la de otro, asistiendole en lo que necessita, y le es conveniente. Es del latino Auxiliari. ... AYUDARSE. v.r. Hacer las diligências convenientes para conseguir alguna cosa, poniendo los medios oportunos y conducentes à su logro.”¹⁶⁴ *DCECH* es más claro sobre la etimología: “del lat. ADJŪTARE, frecuentativo de ADJUVARE, derivado de JUVARE.”¹⁶⁵

Contexto ignaciano. *Concordancia ignaciana* menciona de *Au* 21 casos (de lo cual sólo 5 sustantivos; “ayuda(r), aiuto, aiutare”), de *Ej* 30 casos (“ayuda(r), auxilio”; 5 sustantivos), de *Co* 269 casos (mismas formas que *Ej*, 57 sustantivos, destacan 62 infinitivos “ayudar”) y de otras fuentes 33 casos (“ayuda(r), (ad)iuvo, auxilium”; 4 sustantivos).¹⁶⁶ Juntos 353 concordancias, de lo cual 292 verbos. I. Iparraguirre bajo la voz “AYUDA”,¹⁶⁷ con respecto a las *Co*, cuenta lo mismo y trata “ayuda(r)” como uno de diez vocablos más frecuentes en este obra. Primero explica los *Ej* y *Co*, y distingue tres ayudas: ayuda divina, ayuda a las almas y ayuda en general (hablando de *medios* y *medidas* – de lo que ayuda “más/mejor”, y de servirse de *todas* las criaturas como ayuda para el fin). Interpretando las citas de *Ej* y *Co* desarrolla, como nosotros, una teología de acción – habla de la gracia y del llamamiento divino, y de la misión como la correlación entre ser ayudado y ayudar. Esta teología se repite,

162 En la tesis doctoral que usamos como manual (volumen II.) no hemos encontrado la voz “ayudar”: GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Diario Espiritual ...*, op. cit., vol. II.

163 *TecLS*, op. cit., fol. 28.

164 *DAut*, op. cit., I:509–510.

165 *DCECH*, I:428. (1980)

166 *Concordancia ignaciana*, op. cit., 30.81.83–91.682.

167 IPARRAGUIRRE, I., “Ayuda”, en *Vocabulario de Ejercicios Espirituales. Ensayo de hermenéutica ignaciana*, CIS, Roma, 1972, 27–33.

cuando en última parte del artículo interpreta 15 citas del *Epp*, pero esta vez “ayuda(r)” no aparece en todas las citas, sino incluye también palabras como servir, emplear, trabajo etc. El artículo de M. A. Lewis en *DEI*¹⁶⁸ se concentra sólo al sintagma específico “Ayuda a las ánimas”, de lo cual hace un recorrido histórico con acento en los siglos XVI y XX, conectando textos fundamentales y algunos jesuitas destacados. En cuanto a los primeros compañeros (cf. cambios en *FI* desde 1539 hasta 1550), ve “ayuda a las ánimas” como un fin único del carisma de la orden. Por un lado, es similar al ímpetu evangélico-apostólico de todos sacerdotes reformados del siglo XVI, pero, por otro lado, es distinto por dar más atención a los ministerios espirituales que a las obras de caridad (entre estas destaca también “enseñar a los ignorantes”).¹⁶⁹

Si los artículos de los manuales lexicográficos nos permiten situar casos nuestros de “ayudar” entre la diversidad de lenguas, gráfica, léxica y semántica posible, las investigaciones ignacianas reasumidas nos facilitan estructurar la teología del ayuda. De hecho concuerdan resultados de la nuestra selección de cartas con lo reasumido: prevalece frecuencia de verbo ayudar sobre el sustantivo, análisis del sujeto y del objeto del verbo nos ha relevado “tres formas del ayudar”. Lo mismo, en varias cartas se repite la invitación de Ignacio a la conversación espiritual con los prójimos (Borja, Rejadell, Pelletier) o la ordenación de medios para que ayuden más o en todo (Coímbra, Pelletier) o porque no ayuden (otras tres cartas) etc.

Pero, ¿presenta la nuestra investigación algo de distinto? La carta a Coímbra menciona como fin “ayuda de yglesia santa [de Dios]” que es algo original al nivel de vocabulario, pero no por el carisma de la CJ. La instrucción a Pelletier desarrolla el uso reflexivo de medios por la formación, con fruto sea *ad intra* sea *ad extra* – es decir, no se habla sólo de ayuda divino o sólo de ayuda apostólico, sino ambos son entrelazados a menudo. Y por último, juntos con desorden de Araoz en el predicar por el deseo de ayudar las almas, la reclamación a la obediencia en la carta de Ignacio es un ejemplo de cómo la CJ actúa como un cuerpo: cómo una institución (Ignacio delante de Dios) corrige la debilidad de un su individuo y, con todo, alarga y potencia las posibilidades del trabajo.

168 LEWIS, M. A., “Ayuda a las ánimas”, en *DEI*, *op. cit.*, 203–206.

169 M. Gioia, a partir de *FI* y *Co*, y paragonandoli con los euangelios, comenta vari factori de la “asistencia espiritual” del jesuita: ser sacerdote, discernimento, catequesis, ministerios de palabra, fatigas, ánimo (que incluyen también los cuerpos o sea son toda persona) etc. Subraya la variedad y totalidad (con respecto a los destinatarios) del ministerio sacerdotal del jesuita. GIOIA, M., “Estensione dei Ministeri Sacerdotali”, en *La formula dell’Istituto S.J, CIS, Roma, 1977 (Recherches 12)*, 49–65.

CONCLUSIÓN GENERAL

Llamamos esta conclusión “general” para resumir y reflexionar con ella sobre todo el trabajo hecho y no tanto sobre capítulos particulares, cartas principales con su contexto o términos claves – eso fue reasumido en las conclusiones de los tres capítulos. Seguimos aquí los dos principales aspectos presentados en la introducción general con respecto al título o sea objeto de trabajo – verticalmente (semántica-teología) y horizontalmente (investigación del *Epp*).

Aspecto vertical (semántico-teológico) del trabajo

Hemos presupuesto y concebido la *acción* más como un proceso que un acto-evento, más como una fenomenología multiforme que un fenómeno singular. Detrás de hablar de tres etapas de vida cristiana activa (1. espiritual – laica o monacal; 2. formación religiosa, humanístico-teológica o sea sacerdotal; 3. pastoral del jesuita formado) hay un modelo tri-cotómico de acción: I. un sujeto-fuente de acción (Dios, hombre), II. sus impulsos y otras formas interiores (intención, fervor, voluntad ... virtud), III. acción exterior (modo de proceder, ministerios ...). Buscando con este modelo, ¿qué hemos encontrado de correspondiente, qué de diferente?

Si el modelo que acabamos de describir es positivo, presto hemos incluido una variante suya negativa, pero más hablando de dialéctica, de variante “discernida” de acción que de “inacción”. Borja habla de ser impedimento, y al contrario Ignacio de escrúpulos y de oportunidad de ser apostólicamente activo. A Rejadell explica los trabajos, deshacer y armas (hoy en día diríamos tácticas) del enemigo, refiriéndose a su fin y deseos de ser servidora y su glorificar a Dios hablando de este fin y deseo. Es decir, para Ignacio y su profunda vista espiritual, los problemas son sólo una otra medida y lugar para continuar y aumentar la acción. A los escolares de Coímbra, despistados por mortificaciones siniestras, Ignacio no sólo

propone fuentes del fervor más profundas y su variante discreta (practicando moderación y obediencia), con un notable elemento retórico contemplativo, sino concluye proponiendo nuevos ejercicios y aspectos espirituales (amor mutuo, cuidar intención y virtudes, oraciones etc.). Cuando manda al enfermo Araoz de cuidarse, pararse y ordenarse, lo es *tantum quantum* para poder trabajar en manera más duradera. La espiritualidad y discernimiento de las dialécticas de vida cotidiana son expresados no sólo en hiponimia, sinónimos y antónimos (ejemplos del nivel morfológico son des-hacer, in-discreto, in-útiles, co-operadores, ...), sino con metáforas (“sueños” o sea beneficios divinos – a Coímbra, acompañante de Araoz “pedagogo o superintendente”, operadores de la viña) etc.¹⁷⁰

Avanzando en la investigación, en alguna manera me daba cuenta de que tengo el problema de tender a la concepción externa y material de acción. Es decir, iba fijándome en términos como *obra, trabajo, ayuda, servicio, virtud* y dejando detrás conceptos más internos como *intención, deseo, voluntad*. Por esto, la función de nuestro modelo de acción nos ayuda a distinguir cuándo se trata de actividad terminal, última, concretizada en un lugar, tiempo, cultura ... Y cuándo Ignacio insiste en principios, en afectos, en discreción, espiritualidad, todo el lado interno de acción no puede ser dejado atrás. En nuestro trabajo hemos optado por destacar con más comentario tres términos *obrar-moderación-ayuda* para presentar, según nuestro modelo, una realidad de acción ignaciana en totalidad y a varios niveles. No hemos podido incluir en la misma manera otros términos, a veces más importantes (*servir, trabajar, fervor, virtud, ministerios, modo de proceder, salud* etc.), para delimitar el trabajo. Y, cuanto a los términos externos de acción, aparecen de hecho sólo en la carta a Pelletier, fundando “tal opera del collegio” (quizás el término más concreto histórico), pero con mucha densidad.

Este problema, o sea tensión entre los conceptos de acción, surge también entre los conceptos ignacianos clásicos “ministerios” y “ayuda (al prójimo, almas, iglesia)”. Por un lado, la lista de ministerios de *FI* funda grandes historiografías como la de J. O’Malley u otras sobre obras pías y de misericordia,¹⁷¹ y el tema de “ayuda”, presente en *Au* (cf. “servir a Dios” en *Ej*), viene desarrollada más bien en artículos de espiritualidad. Según el uso en el *Epp*,

170 Otra metáfora o parábola que hasta ahora no hemos citado, es de la primera carta a Rejadell, del “vado”: “Quando así el enemigo ayuda á crecer ó menguar el buen sentido recibido, de manera que assí vayamos tentando para aprouechar á los otros, como quien pasa el vado; si halla buen paso, ó camino, ó esperanza que se seguirá algún prouecho, passar adelante; si el vado está turbado, y que de las buenas palabras se escandalizarán, tener rienda siempre, buscando el tiempo ó la hora más dispuesta para hablar.” (*Epp*:7-I,106)

171 O’MALLEY, J., *Los primeros jesuitas*, ST, Santander, 1993 (Manresa 14). MALULU LOCK, G., *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia. Azpeitia – Venecia – Roma (1535–1556)*, M-ST-Universidad pontificia Comillas, Madrid-Bilbao, 2021 (Manresa 81).

ministerios (sacerdotales) – y más bien se habla de “administrar” (sacramentos, y sin pago) – son un medio bastante fijado por el derecho canónico y no necesitan aplicaciones particulares, si no una prontitud continua de ofrecerles con frecuencia. Al contrario, *ayuda* y *servicio* son un principio algo abstracto, pero fundamental, y en *Epp* sirven mucho para hacer referencias de ello aplicando otras varias medidas. Similarmente, las CC. GG. de la CJ en el último siglo han dejado de emitir decretos precisos sobre ministerios y apostolados, para hablar más generalmente de discernimiento y misión.

Las cartas principales demuestran, como Ignacio propone adecuadamente a los destinatarios, un ejercicio espiritual en el sentido de actitud, que soporta un mayor servicio de Dios. En este contexto podemos hablar de conceptos personalizados a cada sujeto. En el caso de F. Borja, la propuesta de vencer escrúpulos y la espiritualidad introvertida con atraer a otros a Dios, podríamos hablar de concepto de vocación apostólica, lo que averigua después la historia. (El término “vocación” lo usa sólo la carta a Coímbra.) Lo que propone Ignacio a la exigente monja Rejadell, podemos llamar paciencia (contemplando y imitando trabajos de Cristo) o sea perseverancia (en desolación), o sea, discernimiento. El “cauallo de suyo impetuoso” (escolares de Coímbra) necesitaba el “freno” o sea moderación y obediencia. En las instrucciones para escolares que participan a una fundación colegios externos (a Pelletier, Ferrara) destaca el invito a cultivar y dar buen ejemplo de vida a los “de fuera”, poniendo en primer lugar puntos de como actuar *ad intra*. La correspondencia a Araoz le advierte de concepto de servicio duradero.

Tocamos últimamente el sujeto de la acción. En el 1er capítulo, hablando de fuentes de la acción, hemos distinguido claramente a Dios, al hombre y al enemigo. Ignacio sigue encontrando en Dios la fuente y fin absoluto de su actuar, de su escribir, aconsejar y de ordenar acción a otros – lo demuestran ya fórmulas de *invocatio* y despedida. (Al margen aparecen también la Iglesia y personas importantes como obispos y duques como un objeto secundario del servicio, sugerido por Ignacio.) Contando los verbos según sujetos diferentes en la carta a Rejadell (cf. Tabla 3 a la página 39) y alistando el léxico de acción de la carta a Coímbra queda claro, que la mayoría del léxico se refiere al hombre. Dicho de otra manera, la correspondencia seleccionada tiene como objeto principal de su reflexión la acción del hombre, sea analizándola y comentándola sea definiéndola. En esto punto es justo preguntarnos, ¿es la teoría ignaciana de la acción (en *Epp*) más una antropología que una teología? ¿Tiene esta pregunta sentido, si el fin del hombre es ya primero servir a Dios y sólo

luego ayudar a los hombres? O sea, ¿es el papel de Dios limitado solamente a fundar la acción y ser su fin?

En cuanto a varias “etapas de la vida cristiana activa”, Ignacio en todas recomienda antes rezar y seguir los mandamientos divinos y vida sacramental que otras actividades o medidas, aparentemente menos espirituales.

En cuanto al modelo de la acción, hemos ya explicado el sujeto-fuente de acción. Para el segundo elemento de acción, II. pro-formas interiores, podemos decir, que una manera cristiana de formarlas se inspira en Dios, lo que no es siempre espontáneo o sea opción tomada por el hombre. Ignacio en este punto recomienda contemplar el ejemplo de Cristo, toda su vida. (Cf. el primer punto de la carta a Pelletier:) “Primo. Adunque ognivno, rettificando la sua intentione in modo che totalmente “quaerat, non quae sua sunt, sed quae Jesu Xpi. [Fil 2,21]” (*Epp*:1899-III,543). Para el tercer punto de acción, III. acción exterior, podemos decir que Ignacio envía a jesuitas según misiones papales y como sacerdotes, y que invita también a los bienhechores a actuar según bien universal, ayudando a la CJ.

No obstante, Ignacio para vocación jesuita propone algo más que una manera (solamente) cristiana de acción. Escribe a Coímbra:

“no con vna general dirección, pero poniendo en ello toda la vida y exercitios della, hauéys de hazer vosotros vn continuo sacrificio á la gloria de Dios y salud del próximo, cooperando á ella, no sólo con exemplo y deseosas orationes, pero con los otros medios exteriores que su diuina prouidentia ordenó para que vnos aiudássemos á otros.” (*Epp*:169-I,498)

Las cartas de Ignacio muchas veces dan ejemplo de como ser “contemplativos en acción” o sea buscar a Dios en todas las cosas/medios, con una acción mística y apostólica, cuánto puede durar y cuál bien más universal puede seguir. La teología de una tal manera de proceder es cristológica, trinitaria, ecclesiológica, misionera, escatológica ... En casos concretos o sea con personas particulares (caso de salud, de defensa de la CJ ...) esto significa tomar medios particulares o inusuales (contra percepción ordinaria de pobreza, diplomacia ...). Un ejemplo, tan grande que no es fácil de verlo, es la invención de colegios para externos.

Aspecto horizontal del trabajo (epistolario)

Nuestra intención era tener las cartas como la materia prima de la investigación. Pero ya el primer paso, selección de las cartas por los índices temáticos, no seguía a este postulado. En los índices muchas veces prevalecen los clásicos conceptos ignacianos. La razón de falta de

términos claves del *Epp* no es sólo la falta de investigación, sino también particularidad de léxico (cf. fervor, moderación ...). La densidad sistemática del *Epp* no es equilibrada y pretenderlo sería forzarlo. O para decirlo en otra manera, el tema de la acción si está presente en muchas cartas (hemos citado unas 50 en las introducciones de los capítulos o en el seguimiento del tema), pero sólo es tema principal de pocas – hemos seleccionado cinco, de diversa longitud.

La praxis de seguimiento del tema, observando una correspondencia delimitada de un mismo discurso, tiene su dinámica. La correspondencia en el tiempo de los primeros compañeros facilita comunicación entre países distantes, pero el viaje del correo requiere su tiempo. Entre Roma y la península ibérica (destinación de 4 entre 5 cartas principales) un intercambio dura 2–4 meses y componiendo cada carta, un autor del siglo XVI lo pensaba bien. Ignacio no suele ser largo y en una segunda carta no se repite, corrige, por eso un tema en la correspondencia podría acabarse pronto. Pero es la complejidad de asuntos (caracteres o comunidades o monasterios complejos, dependencia de personas importantes) lo que requiere años de correspondencia. Además, es claro que Ignacio privilegia comunicación personal por jesuitas delegados, lo que significa huecos en correspondencia y a veces aumenta la dispersión del tema entre varios corresponsales. El seguir la correspondencia como materia de investigación regularmente exige buscar equilibrio entre historiografía (análisis de contextos históricos) y seguimiento del tema.

Una clave importante del *Epp*, tratando la acción de los jesuitas (y no de laicos como H. Rahner o D. Bertrand), es la clave institucional. En años 1540 y 1550 la institucionalización de la CJ cambia de año en año, hay que interpretar las cartas según el poder de Ignacio en cuanto: superior general (a A. Araoz y muchas otras), provincial (a J. Pelletier), formador (a Coímbra y provincial), fundador de obras (a J. Pelletier), acompañante espiritual (a F. Borja o T. Rejadell), mediador en conflictos internos o sencillamente compañero ... Y no se olvide de momentos débiles de la institución, es decir, cuando Ignacio, mas o menos enfermo en años 1550, dicta o encomienda cartas a su secretario J. Polanco. La institucionalización de la CJ, junto con los esfuerzos de tenerla unida, todo recae también en forma textual de correspondencia (entre los jesuitas). Cartas pluri-temáticas se desarrollan en conjuntos de varias cartas monotemáticas – A. Araoz el 1/12/1551, juntos con la recomendación de fundar colegios externos, recibe 8 otras cartas (*Epp*:2239-IV,19). Una instrucción con su poder jurídico tiene en sí una acción apostólica y gobernadora, mientras una carta “comun”

(probablemente se trata de nuevas) actúa una unión de ánimos jesuitas y sirve de intercambiar la experiencia de la acción. Pero hay también otros retos para una buena metodología de interpretación de las cartas. Como desde 1542 los jesuitas deben reportar sobre su acción de manera que otros jesuitas (y a veces laicos), allende del superior general, puedan leerlo, no es fácil confiar a la sinceridad del autor de la carta. ¿Y qué pensar de *extractos*, esos apuntes concisos del secretario, 2570 en el *Epp*,¹⁷² contados como cartas? ¿Cómo podemos interpretar una acción a partir de una información tan reducida?

No obstante, en las cuestiones que acabamos de destacar, hemos encontrado inesperadamente una materia que estimamos privilegiada para evaluar la acción de los jesuitas. Son las cartas cuatrimestres. Es sorprendente cómo a veces toman el listado de ministerios de *FI:1* para reportar completamente el trabajo de jesuitas de un lugar. Por la dificultad y tiempo que requiere leerlas en latín hemos incluido en la investigación sólo las primeras tres enviadas de Ferrara. Y para resumir, el estudio de epistolario ignaciano enriquece mucho, porque las cartas principales o sea destacadas contienen una clara espiritualidad y una increíble estructura teológica. Sin duda detrás de acto de escribir había tiempo de oración, donde se trataban las cuestiones y por eso testimonian la acción que proponen.

Mi agradecimiento por la experiencia positiva de este Trabajo de fin de Máster Ignatiana se dirige a tres sujetos: a Dios, a la Universidad con Facultad e Instituto,
y al director y tutor José García de Castro Valdés
por ayuda en investigación y redacción del trabajo.

172 GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., "Cartas", en *DEI*, *op. cit.*, I:303.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes principales

Concordancia Ignaciana (Echarte, I., ed.), M-ST, Bilbao-Santander, 1996 (Manresa 16).

Epistolae mixtae ex variis Europae locis ab anno 1537 ad 1556 scriptae: nunc primum a patribus Societatis Jesu in lucem editae. I–III (1537–1553), (Augustí, V., ed.), Madrid, 1898–1900 (MHSI 12,14,17).

Escritos esenciales de los primeros jesuitas (GEI, ed.), Universidad Pontificia Comillas–Grupo de Comunicación Loyola, Madrid-Santander-Bilbao, 2017 (Manresa 62).

LOYOLA, SAN I. DE, *Obras* (transcripción, introducciones y notas por Iparraguirre, I. y Dalmases, C. de; edición actualizada por Ruiz Jurado, M.), BAC, Madrid, 2013 (BAC maior 104).

LOYOLA, I. OF, *Letters and instructions* (Palmer, M. et al. eds.), Institute of Jesuit Sources, Saint Louis, 2006.

LOYOLA, I. von, *Deutsche Werkausgabe Band 1, Briefe und Unterweisungen* (Knauer, P. ed.), Würzburg, Echter, 1993.

Monumenta Ignatiana Series Prima: Sancti Ignatii de Loyola Societatis Jesu fundatoris Epistolae et Instructiones, I–XII, (Lecina, M., Augustí, V., et al., ed.), Madrid, 1903–1911 (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 42).

RAHNER, H., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen*, Herder, Freiburg, 1956.

St. Ignatius Writes to His Brethren: Fifty Selected Letters and Instructions of St. Ignatius Loyola (Tylenda, J. N., ed.), [en sitio web de] Woodstock Theological Library at the Georgetown University, [s. d., visto 11/4/2022:
<https://library.georgetown.edu/woodstock/ignatius-letters/letter9#footnotes>].

Fuentes con respecto a cartas particulares

- Bobadillae monumentae; Nicolai Alphonsi de Bobadilla, sacerdotis e Societate Jesu, gesta et scripta ex autographis aut archetypis potissimum deprompta* [Restrepo, D., ed.], Madrid, 1913 (MHSI 46).
- Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier ...* (Moreno, F. M.^a, ed.), Sapiencia, Madrid, 1952.
- Epistolae P. Hieronymi Nadal [...]* 1–2, 4, (Cervós, F., ed.), Madrid, 1898–1899 y 1905 (MHSI 13,15, 27).
- Epistolae Patrum Paschasii Broëti, Claudii Jaii, Joannis Codurii et Simonis Roderici* [Cervós, F., ed.], IHSI, Roma, 1971² (MHSI 24).
- Epistolae S. Francisci Xaverii [...]* I–II, (Schurhammer, G., Wicki, J., ed.), IHSI, Roma, 1944–1945¹, 1996² (MHSI 67, 68).
- Fabri monumenta. Beati Petri Fabri, primi sacerdotis Societatis Iesu, epistolae, memoriale et processus ex autographis aut archetypis potissimum deprompta* [Lirola, F., ed.], Madrid, 1914 (MHSI 48).
- Fontes Narrativi de Sancto Ignatio, I, Narrationes scriptae ante annum 1557* (Zapico, F., y., Dalmases, C. eds.; Leturia, P. dir. y coop.), Roma, 1943 (MHSI 66).
- Lainii monumenta; epistolae et acta patris Jacobi Lainii, secundi praepositi generalis Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum deprompta a patribus ejusdem societatis edita. I,* (Astudillo, E., ed.), Madrid, 1912 (MHSI 44).
- Litterae quadrimestres ex universis, praeter Indiam et Brasiliam locis ... Romam missae. Tomus primus 1546–1552* (Leciana, M., ed.), Madrid, 1894 (MHSI 4).
- Monumenta Borgia. Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius. I–VII,* (Rodríguez, I., Gmez Rodeles, C., García Hernan, E. et al., eds.), IHSI-Generalitat Valenciana, Madrid-Roma-Valencia, 1894–1911 y 2003–2009 (MHSI 2, 23, 35, 38, 41, 156, 157).
- Monumenta Ignatiana ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. Series tertia [...]* I, *Monumenta Consitutionum praevia* [Codina A. ed.], IHSI, Roma, 1934 (MHSI 63).
- Monumenta Paedagogia Societati Iesu Nova Editio ex integro refacta, I (1540–1556)* (Lukács, L., ed.), IHSI, Roma, 1965 (MHSI 92).
- Monumenta Xaveriana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta, I ...* (Lecina, M., ed.), Madrid, 1899–1900 (MHSI 16).

Literatura secundaria general

- AICARDO, J. M., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*. I–VI. Blass, Madrid, 1922–1930.
- BERTRAND, D., *La política de San Ignacio de Loyola. El análisis social*. M-ST, Bilbao-Santander 2003 (Manresa 28), [edición fr. 1985.]
- COROMINAS, J., PASCUAL, J. A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano Hispánico*, Gredos, Madrid, 1980–1991.
- COVARRUBIAS, S. DE, *Tesoro de la Lengua Castellana*, L. Sanchez, Madrid, 1611. (Versión electrónica: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/4216062>, 2011.)
- DECLoux, S., “En todo amar y servir. Para una comprensión del lema ignaciano,” *Manresa* 63 (1991), 7–31.
- DECLoux, S., *Commentaries on the Letters and Spiritual Diary of St. Ignatius Loyola*, CIS, Roma, 1980.
- Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI – Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001.
- Diccionario de espiritualidad ignaciana* (GEI, ed.), M-ST, Bilbao, 2007 (Manresa 37–38).
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “Cartas”, en *DEI*, GEI (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007, I:294–306.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Diario Espiritual y el Epistolario de San Ignacio de Loyola. Aspectos lingüísticos y léxicos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.
- GARCÍA DE CASTRO [VALDÉS], J., “La acción como experiencia del Espíritu. La perspectiva ignaciana”, en *Mística y filosofía* (Sancho Fermín, F. J., ed.), CiTeS, Avila, 2009, 155–182.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC, Madrid, 1986.
- GARCÍA, J. A. “Servicio/servir”, en *DEI*, GEI (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007, I:1637–1647.
- GONZÁLEZ BUELTA, B., “Dios Trabaja”, *Manresa* vol. 79 (2007), 213–225.
- GUIBERT, J., *La spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique*. IHSI, Roma, 1953 (BIHSI 4).
- KOLVENBACH, P.-H., “The letters of St. Ignatius: Their conclusion”, en KOLVENBACH, P.-H., *The road from La Storta*, The Institute of Jesuit Sources, Saint Louis, 2000, 175–188.
- LEVASSE, S., CALVEZ, J.-Y., “Service, serviteur”, en *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et*

mystique ...Tome XIV.Sabbatini–System (A. Derville, P. Lamarche, A. Solignac, eds.), Beauchesne, Paris, 1990, 679–695.

LEWANDOWSKI, TH., *Diccionario de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1982.

O'MALLEY, J., *Los primeros jesuitas*, ST, Santander, 1993 (Manresa 14).

PALENCIA, A. F. DE, *Universal vocabulario en latin y en romance ó Universale compendium vocabulorum cum vulgari expositione*, Paulus de Colonia cum suis sociis, Sevilla, 1490. (Versión electrónica: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/2961970>, s. d. de digitalización.)

RAVIER, A., *Ignacio de Loyola Fundador de la Compañía de Jesús*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, [Diccionario de Autoridades], *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases ...* F. del Hierro, Madrid, I 1726, II 1729, III 1732, IV 1734, V 1737, VI 1739. (Versión digital: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/4199974>, s. d. de digitalización.)

RIBALTA BALET, J., *Cartas para acompañar: índices temáticos de las cartas espirituales de San Ignacio*, EIDES 38 (2018).

SPANU, D., *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio*. CIS, Roma, 1979.

STIERLI, J., “Apostolische Wegleitungen. Die Instruktionen des Ignatius von Loyola”, en *Ignatianisch. Eigenart und Methode der Gesellschaft Jesu* (Sievernich, M., Switek, G., eds.), Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1990, 140–168.

“Trabajo y descanso”, *Manresa* 79 (2007). [Todo el número de la revista tiene este título.]

Literatura secundaria con respecto a particulares cartas y sus contextos

ARRUPE, P., “La misión apostólica, clave del carisma ignaciano”, en *Pedro Arrupe, Carisma de Ignacio* (Mollá Llácer, D., ed.), Universidad Pontificia Comillas–ST–M, Madrid–Santander–Bilbao, 2015 (Manresa 55), 95–137.

BOJORGE, H., “Operaciones”, en *DEI* (GEI ed.), M-ST, Bilbao 2007 (Manresa 37–38), 1359–1367.

BORJA, SAN F. DE, *Diario Espiritual (1564–1570)* (Ruiz Jurado, M. ed.), M-ST, Bilbao–Santander, [1997] (Manresa 17).

COUPEAU, J. C., “Operario”, en *DEI*, GEI (ed.), M-ST, Bilbao–Santander 2007 (Manresa 37–

- 38), II:1367–1369.
- COUPEAU, J. C., “Viña”, en *DEI*, (GEI, ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007 (Manresa 37–38), II:1770–1773.
- DALMASES, C. DE, “Borja, Francisco de. Santo. Tercer General.” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesus* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J. M^a, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001, II:1605–1611.
- DALMASES, C. DE, “Pelletier, Jean. Predicador, superior.”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesus* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J. M^a, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001 III:3075–3076.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana: Tomo XIII* (AA. VV., ed.), Espasa-Calpes, Bilbao, [1912].
- ESCALERA, J., “Araoz, Antonio de. Superior.”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesus* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001, I:215–216.
- FOIS, M., “Italia. I. Antigua CJ”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesus* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI–Universidad Pontificia Comillas, Roma–Madrid, 2001, III:2078–2093.
- GAMBARO, A., “Renata di Francia, duchessa di Ferrara”, en *Enciclopedia Italiana*, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, [Roma], 1936, https://www.treccani.it/enciclopedia/renata-di-francia-duchessa-di-ferrara_%28Enciclopedia-Italiana%29/ (visitado 5/5/2022).
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J. “Claudio Jayo (Vulliet Ca.1504 – Viena 1552): Compañero, Teólogo, Apóstol”, en *Estudios Eclesiásticos*, 80 (2005), 485–542.
- GARCÍA HERNÁN, E. y RYAN, M.^a, “Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, frente a frente (1539–1552)”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política, Religión y Cultura en la Edad Moderna* (García Hernán, E. y Ryan, M.^a del Pilar, eds.), Albatros–IHSI, Valencia-Roma, 2011, 734–735 (BIHSI 74).
- GARCÍA-LOMAS, J. M., ‘*Con Temor y Amor*’. *La fisionomía espiritual de San Francisco de Borja*, CIS, Roma, 1979.
- GIOIA, M., “Estensione dei Ministeri Sacerdotali”, en *La formula dell’Istituto S.J*, CIS, Roma, 1977 (Recherches 12), 49–65.
- GIL AMBRONA, A., *Ignacio de Loyola y las mujeres. Benefactoras, jesuitas y fundadoras*,

Cátedra, Madrid, 2017.

GIULIANI, M., “Perspectivas apostólicas de la espiritualidad ignaciana”, *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre San Ignacio de Loyola*, M-ST, Bilbao-Santander, 2006 (Manresa, 36), 197–213.

GOUJON, P., *les conseil de l’Esprit. Lire le lettres d’Ignacede Loyola*, Lessius, Namur-Paris, 2017 (Christus 10).

KNAUER, P., “Obra”, en *DEI*, GEI (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2007, II:1340–1345.

LUKÁCS, L., “De origine collegiorum externorum deque controversiis circa eorum paupertatem obortis, Pars prior: 1539–1556”, *AHSI* 1960/II, 189–245.

MADRIGAL, S., “Las reglas que tratan del sentir con la Iglesia”, *Appuntes ignacianos* 72 (2014), 58–81.

MALULU LOCK, G., *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia. Azpeitia – Venecia – Roma (1535–1556)*, M-ST-Universidad pontificia Comillas, Madrid-Bilbao, 2021 (Manresa 81).

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J. “Borja, Francisco de”, en *DEI* (GEI ed.), 241–246.

SANTIAGO MADRIGAL, J., “La ‘jornada’ de Etiopia en el epistolario ignaciano”, *Manresa* 68 (1996), 71–85.

SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Gobierno de Navarra–CJ–Arzobispado de Pamplona, Pamplona, 1992.

TACCHI VENTURI, P., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. Volume secondo. Parte seconda. Dalla solenne approvazione dell’Ordine alla morte de Fondatore (1540–1556)*, La Civiltá Cattolica, Roma, 1951.

VAZ DE CARVALHO, J., “Rodrigues, Simão R. de Azevedo. Cofundador de la CJ.” *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesus* (O’Neill, Ch. E., Domínguez, J.Ma, eds.), IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid, 2001, IV:3390–3392.

APÉNDICE: TEXTOS Y ESQUEMAS DE LAS CARTAS PRINCIPALES¹⁷³

Maneras de esquema usadas:

- MAYUSCULAS o números ordinales tipo “3.o.” – esquema propio de la carta;
- {} numero de pagina según *Epp*;
- () estructura según teoría epistolar: *invocatio*, *salutatio*, *exordio*, *narratio*, *conclusio* (o despedida), *signatio*, *adscriptio*;
- [] – estructura usada en nuestro trabajo, a veces concorde con la de *Obras*.

(1) A Francisco de Borja, duque de Gandía, fines de 1545 desde Roma

Sobre “impedimentos ... para lo que el Señor quiere obrar en su anima”

(*Epp*:101-I,339–342; *Obras*:27,708–710)

1159 palabras. Analizamos el texto en el capítulo 1.1.2.

{339}

[1ª parte]

(*salutatio*:) Mi señor en el Señor nuestro.

La summa gracia y amor eterno de Xpo.N.S. salude y uisite á V.Sría..

(*exordio*:) El día vltimo de Octubre, recibiendo vna de los 24 de Julio,de su mano, me he gozado más que mucho en el Señor nuestro en sentir cosas en ellas, más sacadas de esperientia y conuersación interna que de fuera de aquella, que el Señor nuestro por la su infinita [bondad] acostumbra dar á las ánimas que en todo hazen asiento en ella, como en principio, medio y fin de todo nuestro bien. Sea para siempre su summo nombre alabado y ensalsado en todas y por todas las creaturas, á esto tan justo y deuido fin ordenas y criadas.

173 Presentamos aquí las cinco cartas principales según *MHSI*, añadiendo dos nuestras maneras de estructurarlas. Sirvan al lector como ayuda para orientarse más fácilmente el análisis, a lo largo de la investigación. Su orden sigue a la ordena presentación en el trabajo.

[2ª parte]

(*narratio*:) Dessendiendo en particular en algunas partes que se me ofressen [y] scriuen, y primero que no me oluide en mis orationes, y de uisitarie con mis letras, es uerdad que en la primera parte auiendo continuado, como lo hago cada día, esperando enel Señor nuestro que, si algún fauor alcansaren, será en todo deariba, dessendiendo de la su diuina bondad, mirando solamenteá la su eterna y summa liberalidad, y á la deuotión y santa intención de V.Sría. jo me persuadía que, en uerle así espiritualmente todos los días delante, satisfasía á la segunda parte en loque V.Sría. hauía de consolarse con mis letras. Considerandoque las personas, saliendo de sí y entrando en su criador y señor, tienen assidua aduertentia, atención y consolasi3n, y sentir cómo todo nuestro bien eterno sea en todas cosas criadas, dando á todas ser, y conseruando en él con infinito ser y presentia, fácil-

{340}

mente me persuado que con las más se consuele, y así con otras muchas; como á los que enteramente aman al Señor todas las cosas les ayudan y todas les fauorecen para más merecer y para más allegar y vnir con caridad intenza con su mismo criador y señor, aunque muchas ueses ponga la criatura impedimentos desu parte para lo que el Señor quiere obrar en su ánima, como V.Sría. dise, y mucho bien. Y no sólo antes que en el obrar se reciban gracias, dones y gustos del Spíritu santo, mas aun uenidos y recibidos (siendo la tal ánima visitada y consolada, quitando toda scuridad y inquieta solicitud della, adornándola de los tales bienes espirituales, haziéndola toda contenta y toda enamorada de las cosas eternas, que para siempre en continúa gloria an de durar), uenimos á desatarnos aun con pensamientos de poco momento, no sabiendo conseruar tanto bien celestial. De modo que antes que venga la tal gracia y obra del Señor nuestro, ponemos impedimentos, y, después de uenida, lo mismo, para en fin de conseruarla. Y aunque V.Sría. hable de los tales impedimentos, por más baxarse en el Señor de todos, y por más subir á los que deseamos más baxarnos, disiendo que esta Compagnía no impide á lo que el Señor quiere obrar en ella, por lo que entende de Araoz en Portugal, jo para mí me persuado, que antes y después soi todo impedimento; y desto siento mayor contentamiento y gozo spiritual en el Señor nuestro, por no poder atribuir á mí cosa alguna que buena parezca; sintiendo vna cosa (si los que más entienden, otra cosa mayor no sienten), que ay pocos en esta uida, y más hecho, que ninguno, que en todo pueda determinar, ó juzgar, cuánto impide de su parte, y cuánto desaiuda á lo que el Señor nuestro quiere en su ánima obrar. Bien me persuado, que quanto más vna persona será uersada y experimentada de humildad y caridad, que quanto más sentira y conoserá hasta las cogitationes mucho menudas, y otras cosas delgadas que le impiden y desajudan, aunque sean al parecer de poco ó casi de ningún momento, siendo tanto tenues en si; tamen, para en todo conocer nuestros impedimentos y faltas, no es desta uida presente, como el propheta pide ser librado de las

{341}

culpas que no conosse, y san Pablo , confesando no conocerlas, ajunge, que no por esso es justificado.

[3ª parte]

Mucho deseo en el Señor nuestro, que me a de jusgar para siempre, que donde por la su infinida y acostumbrada misericordia le haze también escolar en escuela tan santa (lo que

V.Sría. no puede negar, mirando y entrando dentro de su ánima, como jo por sus letras me persuado comprehender), trabajase, y en todo lo posible se emplease en ganar muchos condicípulos, primero comensando por los domésticos, á los quales somos más obligados, para llevarlos por la uía más segura y más derecha á la su diuina magestad. Y como la tal uía sea el mismo Xpo.N.S., como el mismo Señor lo dize , doi muchas gratias á la su diuina bondad, porque V.Sría. (según acá he entendido) lo freqüenta en recibirle; que vltra las muchas y crecidas gracias que l. ánima alcanza en recibir á su criador y señor, es vna muy principal y especial, que no la dexa estar en pecado largo ni ostinado; mas tan presto como cae, aun en los que son mucho pequeños (dado que ninguno se puede decir pequeño en quanto el obiecto es infinido, y más, summo bien), la leuanta presto con majores fuerças, y con mayor propósito y firmeza de más seruir á su criador y señor.

[4ª parte]

Por esta uía caminando, mediante a[u]xilio diuino, y á los nuestros próximos y hermanos ganando, con emplear así el talento que á V.Sría. a dado su diuina magestad por su infinita y sólita misericordia, meresco, sin jo lo mereser, en deseos de jmitar á V.Sría. y á donde desea, como me scriue, participar en los negocios que jo trato, como jo acá tenga y me halle con tanto peso, según nuestro modo de proceder, haviéndome impuesta la superjntendencia desta Compagnía, agora sea por ordinación diuina, agora por permissão de la su eterna bondad por mis tan grandes y abominables peccados, V.Sría. por amor y reuerentia de Dios N.S.,ajudándome en sus orationes, también se digne

{342}

en ayudarme tomando la superintendencia y prefectión de vna casa ó collegio, que allá se quiere hacer por los scolares de la tal Compagnía (no menos de V.Sría. de la señora duquesa , y de la señora dogna Joana su hermana, que nuestra), porque así á petisión de V.Sría.y mandamiento de V.Sría. con mucho gozo de nuestras ánimas an sido recibidos en ella, fauoreciendo con el fauor y protección, que á V.Sría. en el Señor nuestro mejor le pareciera, y a mayor gloria suja juzgará. Y tanto mas agora nos gozamos en la su diuina bondad, que un pariente de la señora duquesa sea en ella, como V.Sría. me scriue, y el contentamiento de su señoría; en cuyas orationes y gracia, y de la señora dogna Joana, pidiendo mucho ser encomendado en el Señor nuestro,

(*conclusio:*) cesso rogando á la su diuina magestad nos quiera dar su gracia cumplida para que su summa uoluntad sintamos, y aquella enteramente la cumplamos.

(*signatio:*) De Roma, etc.

IGNATIO.

(2) A sor Teresa Rejadell, 18/6/1536 desde Venecia

**“Inimico ... os hace turbar y apartar
de su mayor servicio y vuestro mayor reposo”**

(*Epp*:7-I,99–107, *Obras*:5,622–666)

2094 palabras. Analizamos el texto en el capítulo 1.2.2.

{99}

[1ª parte]

(*invocatio*:) Ihs

(*salutatio*:) La gracia y amor de Christo N.S. sea siempre en nuestro fauor y en nuestra ayuda.

{100}

(*exordio*:) Los días pasados, reciuida vuestra letra, con ella me gozé mucho en el Señor á quien seruí, y deseáys más servir, á quien debemos attribuir todo lo bueno, que en las criaturas parece . Como en la vuestra decis, que Cacres me informará largo de vuestras cosas, así lo hizo, y no sólo dellas, mas aun de los medios ó parecer, que para cada vna dellas os daba. Leyendo lo que me dice, no hallo otra cosa, que scribir pueda, aunque más quisiera la formación por vuestra letra; porque ninguno puede dar tan bien á entender las pasiones propias, como la misma persona que padece.

[2ª parte]

(*narratio*:) Decys que por amor de Dios N.S. tome cuydado de vuestra persona. Cierto que muchos años há, que su diuina magestad, sin yo lo merecer, me da deseos de hazer todo placer, que yo pueda á todos y á todas, que en su voluntad buena y beneplácito caminan. Así mismo de servir á los que en su debido seruizio trabaxan; y porque yo no dudo que vos seáys vna de-

{101}

llas deseo hallarme; donde lo que digo, en obras lo pudiesse mostrar.

Assímismo me pedís interamente os scriba lo que el Señor me dice , y determinadamente diga mi parecer; yo lo que siento en el Señor, y determinado diré de mucha buena voluntad; y si en alguna cosa pareciere ser agr[i]o, más seré contra aquel que procura turbaros, que contra vuestra persona. En dos cosas el inimico os haze turbar, mas no de manera que os haga caer en culpa de pecado, que os aparte de vuestro Dios, y señor, mas os haze turbar y apartar de su mayor seruizio y vuestro mayor reposo. La primera es, que pone y suade á vna falsa humildad. La segunda pone extremo temor de Dios adonde demasiado os detenéys y ocupáys.

[2ª parte. Sección 2.1.]

Y quanto á la primera parte, el curso general, que el enemigo tiene con los que quieren y comiençan seruir á Dios N.S., es poner impedimentos y obstáculos, que es la primera arma con que procura herir, es á saber: cómo as de viuir toda tu vida en tanta penitencia, sin gozar de parientes, amigos, posesiones, y en vida tan solitaria sin vn poco de reposo? como de otra manera te puedas saluar sin tantos peligros; dándonos á entender, que hemos de viuir en vna vida más larga por los trauxos que antepone, que nunca hombre viuio, no nos dando á entender los solaces y consolaciones tantas, que el Señor acostumbra dar á los tales, si el nueuo seruidor del Señor rompe todos estos inconuenientes, eligiendo querer padecer con su criador y señor. Luego procura el enemigo con la segunda arma, es á sauer, con la jactancia ó gloria vana, dándole á entender, que en él ay mucha bondad ó santidad, poniéndole en más alto lugar de lo que merece.

[Sección 2.2.]

Si el sieruo del Señor resiste á estas flechas, resiste con humillarse y baxarse, no consintiendo ser tal qual el enemigo suade , trae la tercera arma, que es de falsa humildad, es á sa-

{102}

ber: como vee al sieruo del Señor tan bueno y tan humilde, que, haziendo lo que el Señor manda, piensa que aun todo es inútil y mira sus flaquezas, y no gloria alguna, pónole en el pensamiento, que, si alguna cosa halla de lo que Dios N.S. le ha dado, así en obras, como en propósitos y deseos, que pecca por otra specie de gloria vana, porque habla en su fauor propio. Assí procura que no hable de cosas buenas reciuidas de su Señor, porque no haga ningún fruto en otros, ni en sí mismo, tanto porque acordándose de lo que ha reciuido, siempre se ayuda para mayores cosas, aunque este hablar deue ser con mucha messura, y mouido por el mayor provecho dellos, digo de sí mismo, y de los otros si alla tal aparejo, y creyendo serán crédulos y aprouechados: assí en hazernos humilde , procura de traernos en falsa humildad, es á sauer, á vna extrema y viciada humildad; desto dan vuestras palabras apto testimonio. Porque después que narráys algunas flaquezas y temores, que hazen al propósito, decis soys vna pobre religiosa, paréceme deseosa de seruir á Christo N.S., que aun no osáys decir soy deseosa de seruir á Christo N.S., ó el Señor me da deseos de seruirle; mas decis, paréceme ser deseosa. Si bien miráys, bien entendéys que aquellos deseos de seruir á Xpo. N.S. no son de vos, mas dados por el Señor; y así hablando, "el Señor me da crecidos deseos de seruirle" al mismo Señor le alabáys, porque su don publicáys, y en él mismo os gloriáys, no en vos, pues á vos misma aquella gratia no attribuí.

[Sección 2.3.]

Assí deuemos mirar mucho, y si el enemigo nos alza, baxarnos, contando nuestros peccados y miserias; si nos abaxa y deprime, alçarnos en verdadera fe y esperança en el Señor, y numerando los beneficios recibidos, y con cuánto amor y voluntad nos espera para saluar, y el enemigo no cura si habla verdad ó mentira, mas sólo que nos venza. Mirad bien cómo los mártires, puestos delante de los jueces idólatras, decían que eran

{103}

sieruos de Christo; pues vos, puesta delante del enemigo de toda natura humana, y por él assí tentada, quando os quiere quitar las fuerzas, que el Señor os da, y os quiere hazer tan

flaca y tan temerosa con insidias y con engaños, ¿no osaréis decir, que soys deseosa de seruir á nuestro Señor? Antes hauéis de dezir y confesar sin temor, que sois su seruidora, y que antes moriréis, que de su seruizio os apartéis: si él me representa justitia, yo luego misericordia; si es él misericordia, yio al contrario dico la justitia. Assi es menester que caminemos para que no seamos turbados, quel burlador quede burlado, alegando nos aquella authoridad de la sagrada scriptura, que dice: Guarde no seas así humilde, que así humillado te coniectas en estultizia.

[3ª parte. Sección 3.1.]

Veniendo á la segunda, como el enemigo a puesto en nosotros vn temor con vna sombra de humildad, la qual es falsa, y que no hablemos, ni aun de cosas buenas, santas y prouechosas, trae después otro temor mucho peor, es á sauer, si estamos apartados, segregados y fuera del Señor nuestro; y esto se sigue en mucha parte de lo pasado; porque assí como en el primer temor alcanzó victoria el enemigo, halla facilidad para tentarnos en este otro: para lo qual en alguna manera declarar, diré otro discurso que el enemigo tiene: si alla á vna persona, [que] tiene la conciencia ancha y pasa los peccados sin ponderarlos, hace quanto puede que el peccado venial no sea nada, y el mortal venial, y el muy gran mortal poca cosa; de manera que se ayuda con la falta, que en nosotros siente; es á saber, por tener la conciencia demasidamente ancha. Si á otra persona halla de consciencia delgada, que por ser delgada no ay falta, y como vee que no sólo echa de sí los peccados mortales, y los veniales posibles, que todos no

{104}

están en nosotros , y que aun procura echar de sí toda semexanza de peccado menudo en perfección y defecto, entonces procura enbolumar aquella conciencia tan buena, haziendo peccado donde no es peccado, y poniendo defecto donde ay perfección, á fin que nos pueda desbaratar y afligir: y donde no puede muchas veces hazer peccar ni espera poderlo acabar, á lo menos procura de atormentar.

[Sección 3.2.]

Para más en alguna manera declarar el temor cómo se causa, diré, aunque breue, de dos lecciones, quel Señor acostumbra dar ó permitir. La vna da, la otra permite; la que da es consolación interior, que echa toda turbación, y trae á todo amor del Señor,; y á quiénes ilumina en tal consolación, á quiénes descubre muchos secretos, y más adelante. Finalmente con esta diuina consolación todos trabaxos son placer, y todas fatigas descanso. El que camina con este feruor, calor y consolación interior, no ay tan grande carga, que no le parezca ligera; ni penitencia, ni otro trauaxo tan grande, que no sea muy dulce. Esta nos muestra y abre el camino de lo que debemos seguir, y huir de lo contrario: esta no está siempre en nosotros, mas camina siempre sus tiempos ciertos según la ordinción ; y todo esto para nuestro prouecho;

[Sección 3.3.]

pues, quedado sin esta tal consolación, luego viene la otra lección, es á sauer: nuestro antiguo enemigo poniéndonos todos inconvenientes posibles por desviarnos de lo comenzado, y tanto nos vexa, y todo contra la primera lección, poniéndonos muchas vezes tristeza sin sauer nosotros por qué estamos tristes, ni podemos orar con alguna deuoción,

contemplar, ni aun hablar, ni oír de cosas de Dios N.S. con saor ó gusto interior alguno; que no sólo esto, mas, si nos halla ser flacos, y mucho humillados á estos pensamientos dañados, nos trae pensamientos, como si del todo fuésemos de Dios N.S. olvi-

{105}

dados; y venimos en parecer que en todo estamos apartados del Señor nuestro; y quanto hemos echo, y quanto queríamos hazer, que ninguna cosa vale; asi procura traernos en desconfianza de todo, y así veremos que se causa nuestro tanto temor y flaqueza, mirando en aquel tiempo demasiadamente nuestras miserias, y humillándonos tanto á sus falaces pensamientos. Por donde es menester mirar quién combate: si es consolación, vaxarnos y humillarnos, y pensar que luego viene la prueba de la tentación; si viene la tentación, escuridad ó tristeza, hir contra ella sin tomar resabio alguno, y esperar con paciencia la consolación del Señor, la qual secará todas turbaciones, tinieblas de fuera.

[Sección 3.4.]

Agora resta hablar, lo que sentimos leyendo de Dios N.S., cómo lo hemos de entender, y entendido sabernos aprovechar. Acaeçe que muchas veces el Señor nuestro mueve y fuerza á nuestra ánima á una operación ó á otra abriendo nuestra ánima; es á saber, hablando dentro della sin ruido alguno de voces, alzando toda á su diuino amor, y nosotros á su sentido, aunque quisiésemos, no pudiendo resistir, y el sentido suio que tomamos, necessario es conformarnos con los mandamientos, preceptos de la iglesia y obediencia de nuestros mayores, y lleno de toda humildad, porque el mismo spiritu diuino es en todo.

[Sección 3.5.]

Donde artas vezes nos podemos engañar es, que después de la tal consolación ó espiración, como el ánima queda goçosa, allégasse el enemigo todo devaxo de alegría y de buen color, para haçer-

{106}

nos añadir lo que hemos sentido de Dios N.S., para hazernos desordenar y en todo desconcertar. Otras vezes nos hace desmenuir de la lección reçibida, poniéndonos envarços, inconvenientes, porque enteramente no cumplamos todo aquello, que nos ha sido monstrado. Y es menester más aduertenzia que en todas las otras cosas; vezes muchas refrenando la mucha gana de hablar las cosas de Dios N.S.; otras vezes hablando más de lo que la gana ó mouimiento nos acompaña; porque en esto es menester más mirar el sujeto de los otros, que los mis deseos. Quando así el enemigo ayuda á crecer ó menguar el buen sentido recibido, de manera que assí vayamos tentando para aprouechar á los otros, como quien pasa el vado; si halla buen paso, ó camino, ó esperanza que se seguirá algún prouecho, passar adelante; si el vado está turbado, y que de las buenas palabras se escandalizarán, tener rienda siempre, buscando el tiempo ó la hora más dispuesta para hablar.

[4ª parte.]

Materias se han mouido, que no se pueden assí escribir, á lo menos sin muy crecido processo, y aun con todo quedarían cosas, que mexor se dexan sentir que declarar, cuándo más por letra. Si al Señor nuestro assí place, espero que presto nos veremos allá, donde más

adentro en algunas cosas no podremos entender; entre tanto, pues tenéis más veçino á Castro: creo que

{107}

sería bien os escribiéssedes con él, que, donde daño no se pueda seguir, alguno prouecho pueda venir . Y pues en todo me decís os escriba lo que en el Señor sintiere, digo seréis bienaventurada si lo que tenéis sabéis guardar.

(*conclusio*:) Ceso rogando á la santissima Trinidad por la su infinita y summa bondad nos dé gracia cumplida, para que su santíssima voluntad sintamos, y aquella enteramente la cumplamos.

(*signatio*:) De Benezia á 18 de Junio de 1536 años .

De bondad pobre,

IGNACIO .

(*inscriptio*:) A mi en Christo N.S. hermana, sor Retedella Regedella .

(3) A los hermanos estudiantes de Coímbra, 7/5/1547 desde Roma

Quiero “dar espuelas”, porque “mucho habéis
de extremaros en letras y virtudes”

(*Epp*:169-I,495–510, *Obras*:36,723–733)

3622 palabras. Analizamos el texto en el capítulo 2.1.2. y 2.2.1.

{495}

(*salutatio*:) La gracia y amor eterno de X.o. nuestro señor sea siempre en fauor y aiuda nuestra. Amén.

{496}

[Introducción. 0.]

(*exordio*:) Por cartas de Mtro. Simón y también de Santa Cruz tengo á la continua nuevas de todos, y sabe Dios, de quien todo lo bueno descende, cuánto consuelo y alegría yo rescuia con saber lo que él os ayuda así en el studio de las letras como en el de las virtudes, cuyo buen odor aun en otras partes muy lexos desa tierra anima y ediffica á muchos. Y si desto todo xpiano. deuría gozarse por la común obligatió que tenemos todos á amar la honra de Dios y el bien de la imagen suya, redimida con la sangre y vida de Jhu.X.o., mucha razón es que yo en special dello me goze en el Señor nuestro, seyendo tan obligado á teneros con special affición dentro de mi ánima. De todo sea siempre bendito y alabado el criador y redemptor nuestro, de cuya liberalidad infinita mana todo bien y gracia; y á él plega cada día abrir más la fuente de sus misericordias en este effecto de

{497}

augmentar y lleuar adelante lo que en vuestras ánimas ha comenzado. Y no dudo de aquella summa bondad suya, summamente communicatiua de sus bienes y de aquel eterno amor con que quiere darnos nuestra perfección, mucho más que nosotros rescibirla, que lo hará; que si así no fuesse, no nos animaría Jhu.X.o. á lo que de sola su [mano podemos auer, diciendo:] „ Perfecti estote, sicut pater vester celestis perfectus est. „ Así que de su parte cierto es que él sta presto, con que de la nuestra aya vaso de humilldad y deseo para rescuiir sus gracias, y con que él nos vea bien vsar de los dones rescuidos y rogar industriosa y diligentemente á su gracia.

[Iª parte. Sección 1.]

(*narratio*:) Y en esta parte no dexaré de dar spuelas aun á los que corren de uosotros; porque cierto os puedo dezir que mucho hauéys de extremaros en letras y virtudes, si hauéys de responder á la expectatió en que tenéys puestas tantas personas, no sólo en esse reyno, pero aun en otros muchos lugares; que, visto los soccorros y aparejos interiores y exteriores

de todas suertes que Dios os da, con razón speran vn muy extraordinario fructo. Y es así que á tan grande obligación de bien hazer como tenéys, no satisfaría cosa ordinaria. Mirad vuestra vocación cuál sea, y veréys que lo que en otros no sería poco, lo será en vosotros. Porque no solamente os llamó Dios „ de tenebris in admirabile lumen suum, et transtulit in regnum filii dilectionis suae, „ como á todos los otros fieles, pero, porque mejor conseruádes la puridad y tuviéssedes el amor más vnido en las cosas spirituales del seruicio suyo, tuvo por bien sacaros del golfo peligroso deste mundo, porque no peligrasse vuestra conscientia entre las tempestades, que en él suele mouer el viento del deseo, aora de ha-

{498}

ziendas, aora de honras, aora de deleytes; ó el contrario, del temor de perder todo esto. Y vltra desto dicho, porque no tubiessen estas cosas baixas ocupado vuestro entendimiento y amor, ni lo sparciessen en varias partes, para que pudiéssedes todos vnidos conuertiros y enplearos en aquello para que Dios os crió, [que] es la honra y gloria suya y la saluación vuestra y aiuda de vuestros próximos.

Y aunque á estos fines vayan endereçados todos los institutos de la vida xpiana., Dios os ha llamado á este, donde, no con vna general directión, pero poniendo en ello toda la vida y exercitios della, hauéys de hazer vosotros vn continuo sacrificio á la gloria de Dios y salud del próximo, cooperando á ella, no sólo con exemplo y deseosas orationes, pero con los otros medios exteriores que su diuina prouidentia ordenó para que vnos aiudássemos á otros. Donde podréys entender cuánto sea noble y real el modo de biuir que hauéys tomado; que, no solamente entre hombres, pero entre ángeles no se hallan más nobles exercitios que el glorificar al criador suyo y el reduzir las criaturas suyas á él, quanto son capaces.

[Sección 2.]

Así que mirad vuestra vocación para de vna parte dar á Dios muchas gracias de tanto beneficio, y de otra pedirle special fauor para poder responder á ella, y aiudaros con mucho ánimo y diligencia, que os es harto necessaria para sallir con tales fines; y la floxedad y tibieza y fastidio del studio y los otros

{499}

buenos exercitios por amor de N.S.Jhu.X.o., reconocedlos por enemigos formados de vuestro fin. Cada vno se ponga delante para animarse, no los que son á su parecer para menos, sino los más vehementes y strenuos. No consintáys que os hagan ventaja los hijos deste mundo en buscar con más sollicitud y diligencia las cosas temporales, que vosotros las eternas. Avergonçaos que ellos corran con más promptitud á la muerte, que vosotros á la vida. Teneos para poco, si vn cortesano sirue con más vigilantia por hauer la gracia de vn terreno príncipe, que vosotros por la del celeste; y si vn soldado por honra del vencimiento y algún despojo se apercibe y pelea más animosamente, que vosotros por la victoria y triumpho del mundo, demonio y de vosotros mismos, junto con el reyno y gloria eterna.

Así que no seáys, por amor de Dios, remissos ni tibios; que, como dize, „ si arcum frangit intensio, animum remissio; „ y al contrario, „ anima laborantium impinguabitur, „ según Salomón. Procurad entretenir el feruor sancto y discreto para trabayar en el studio así de letras como de virtudes: que con el vno y con el otro vale más vn acto intenso, que mil

remissos; y lo que no alcança vn floxo en muchos años, vn diligente suele alcançar en breue tiempo.

En las letras clara se vey la differentia del diligente y negligente; pero ay la mesma en el vencer de las passiones y flaquezas, á que nuestra natura es subiecta, y en el adquirir las
{500}

virtudes. Porque es cierto que los remissos, por no pelear contra sí, tarde ó nunca llegan á la paz del ánima, ni ha posseer virtud alguna enteramente; donde los strenuos y diligentes en breue tiempo passan muy adelante en lo vno y lo otro.

Pues el contentamiento, que en esta vida puede hauerse, la experientia muestra que se halla, no en los floxos, sino en los que son heruientes en el seruicio de Dios. Y con razón; porque sforzándose de su parte [á] vencer á sí mismos y deshazer el amor proprio, [quiten] con él las raizes de las passiones y molestias todas, y también, con alcançar los hábitos virtuosos, vienen naturalmente á obrar conforme á ellos fácil y alegremente.

Pues de la parte de Dios, consolador piadosíssimo, dispónense con lo mismo á rescuir sus sanctas consolaciones, „ quia vincenti dabo manna absconditum. „ Por el contrario la tibieza es causa de siempre viuir con molestias, no dexando quitar la causa della, que es [el] amor proprio, ni mereciendo el fauor diuino. Así que deuriades animaros mucho á trabayar en vuestros loables exercitios, pues aun en esta vida sentiréys el prouecho del heruor sancto, no sólo en la perfección de vuestras ánimas, pero aun [en] el contentamiento de la presente vida.

Pues si miráys al premio de la eterna, como deuriades mirar muchas vezes, fácilmente os persuadirá S. Pablo, „ quod non sunt condignae passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis. Porque quod momentaneum [est] et leue tribulationis nostrae, supra modum [in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis]. „

Y si esto es en todo xpiano., que á Dios honrra y sirue, po-
{501}

déys entender cuánta será vuestra corona, si responderéys á nuestro instituto, que es, no solamente seruir á Dios por vosotros mismos, pero attrayendo otros muchos al seruicio suyo y honra; porque de los tales dize la scriptura, „ quod, qui alios ad iustitiam erudiunt, fulgebunt sicut stellae firmamenti in perpetuas aeternitates. „ Lo qual entiendan por sí los que procuraren diligentemente hazer su officio, así después en el exercitar las armas, como antes en aparejarlas; porque otramete es cierto que no basta entender en obras de suyo buenas, que nos dirá Hieremías, „ quod maledictus, qui opus Dei facit negligenter; y sant Pablo, quod in stadio multi currunt, sed vnus accipit brauium, y este es quienquiera que bien trabayare; y quod non coronabitur, nisi qui legitime certauerit, „ y este es quienquiera que bien trabayare.

[Sección 3.]

Pero sobre todo querría es excitasse el amor puro de Ihu.X.o., y deseo de su honrra y de la salud de las ánimas, que redimió, pues soys soldados suyos con special título y sueldo en esta Compañía: digo special, porque ay otros muchos generales, que cierto mucho os obligan á procurar su honrra y seruicio. Sueldo suyo es todo lo natural que soys y tenéys, pues os dió y conserua el ser y vida, y todas las partes y perfecciones de ánima y cuerpo y bienes externos; sueldo son los dones spirituales de su gracia, con que tan liberal y benignamente os ha

preuenido y os los continúa, siéndole contrarios y rebeldes; sueldos son los inestimables bienes de su gloria, la qual, sin poder él aproue-

{502}

charse de nada, os tiene aparejada y prometida, comunicándoos todos los thesoros de su felicidad para que seáys por participati6n eminente de su diuina perfecti6n lo que 6l es por su essentia y natura; sueldo es finalmente todo el vniuerso y lo que en 6l es contenido corporal y spiritual, pues no solamente ha puesto en nuestro ministerio quanto debaxo el cielo se contiene, pero toda aquella sublimíssima corte suya, sin perdonar á ninguna de las celestes hierarchías, „ qui omnes sunt administratorii spiritus propter eos, qui hereditatem capturi sunt. „ Y si por sí todos estos sueldos no bastassen, sueldo se hizo á sí mismo, dándonos por hermano en nuestra carne, por precio de nuestra salud en la cruz, por mantenimiento y compaía de nuestra peregrinaci6n en la eucaristía. ¡O cuánto es mal soldado á quien no bastan tales sueldos para hazerle trabayar por la honra de tal príncipe! Pues cierto es que, por obligarnos á desealarla y procurarla con más promptitud, quiso su magestad preuenirnos con estos tan inestimables y costosos beneficios, deshaziéndose en vn cierto modo su felicidad perfectíssima de sus bienes por hazernos partícipes dellos, y tomando todas nuestras miserias por hazernos essentos dellas; queriendo ser vendido por rescatarnos, infamado por glorificarnos, pobre por enriquezernos, tomando muerte de tanta ignominia y tormento por darnos vida immortal y bienauenturada. ¡O quán demasidamente es ingrato y duro, quien no se reconoce con todo esto muy obligado de seruir diligentemente y procurar la honra de Jhu.X.o.!

{503}

[Secci6n 4.]

Pues si la obligaci6n conoscéys, y deseáys emplearos en adelantar esta su honra, en tiempo sí estáys, que es bien menester mostrar por obras vuestro deseo. Mirad dónde sea hoy honrada la diuina magestad, ni dónde acatada su grandeza immensa; dónde conocida la sapientia, y dónde la bondad infinita; dónde obedescida su santísima voluntad. Antes ved con mucho dolor cuánto es ignorado, menospreciado, blasphemado su santo nombre en todos lugares; la dottrina de Jhu.X.o. es desechada, su exemplo olvidado, el precio de su sangre en vn cierto modo perdido de nuestra parte, por hauer tan pocos que dél se aprouechen. Mirad también vuestros próximos como vna imagen de la santísima Trinidad y capaz de su gloria, á quien sirue el vniuerso, miembros de Jhu.X.o., redimidos con tantos dolores, infamias y sangre suya; mirad, digo, en quánta miseria se halla, en tan profundas tinieblas de ignorancia, y tanta tempestad de deseos y timores vanos y otras passiones, combatidos de tantos enemigos visibles y invisibles, con riesgo de perder, no la hazienda ó vida temporal, sino el reyno y felicidad eterna y caer en tan intolerable miseria del fuego eterno.

Digo que, por resumirme en pocas palabras, que [si] bien mirássedes quánta sea la obligaci6n de tornar por la honra de Jhu.X.o. y por la salud de los próximos, veríades quán deuida cosa es que os dispongáys á todo trabaio y diligencia por hazeros idóneos instrumentos de la diuina gracia para tal effetto; specialmente huyendo tan pocos oy verdaderamente operarios, „ qui non querant quae sua sunt, sed quae Jhu.X.i.; „ que tanto

{504}

más deuéys sforzaros por suplir lo que otros faltan, pues Dios os haze gracia tan particular en tal vocati6n y prop6sitos.

[IIª parte. Secci6n 5.]

Lo que hasta aqu4 he dicho para despertar 6 quien dormiese, y correr m6s 6 quien se detuviese y parasse en la v4a, no ha de seer para que se tome ocasi6n de dar en el extremo contrario del indiscreto feruor: que no solamente vienen las enfermedades spirituales de causas fr4as, como es la tibieza, pero aun de calientes, como es el demasiado heruor. „ Rationabile obsequium vestrum, dize S. Pablo; porque sab4a seer verdadero lo que dez4a el psalmista: Honor regis iudicium diligit, id est, discretionem; y lo que se prefiguraua en el Leu4tico diziendo: In omni opere tuo offeres sal. „ Y es asi que no tiene m6china ninguna el enemigo, como dize Bernardo, tan efficaz para quitar la verdadera charidad del cora6n, quanto el hazer que incautamente, y no seg6n raz6n spiritual, en ella se proceda. „ Ne quid nimis, „ dicho del phil6sopho, d6uese en todo guardar, aun en la justicia mesma, como le4ys en el Eccl.: „ Noli esse justus nimium „. A no tener esta moderaci6n, el bien se conuierte en mal y la virtud en vicio, y siguense muchos inconuenientes contrarios 6 la intenci6n del que as4 camina.

El primero, que no puede seruir 6 Dios 6 la larga; como suele no acabar el camino el caballo muy fatigado en las primas

{505}

jornadas, antes suele menester que otros se ocupen en seruirle 6 4l.

El 2.o., que no suele conseruarse lo que as4 se gana con demasiado apresuramiento, porque [como dice la escritura:] „ substantia festinata minuetur. „ Y no s6lo se disminuye, pero es causa de caer: „ qui festinus est ped4bus, offendit; „ y si cae, tanto con m6s peligro, quanto de m6s alto, no parando hasta el baxo de la scala.

El 3.o., que no se curan de euitar el peligro de cargar mucho la barcha: y es as4 que, aunque es cosa peligrosa lleuarla vac4a, porque andar6 fluctuando con tentaciones, m6s lo es cargarla tanto, que se hunda.

4.o. Acaesce que, por crucificar el hombre viejo, se crucifica el nueuo, no pudiendo por la flaqueza exercitar las virtudes. Y, seg6n dize Bernardo, 4 cosas se quitan con este exceso: „ corpori effectus, spiritui affectus, proximo exemplum, Deo honor. „ Donde infiere, que es sacr4lego y culpado en todo lo dicho quien as4 maltrata el templo biuo de Dios. Dize Bernardo

{506}

que quitan exemplo al pr6ximo, porque la cayda de vno, despu4s el sc6ndalo etc.; dan sc6ndalo 6 otros, seg6n el mesmo Bernardo [y 6 la causa] los llama diuisores de la vnidad, enemigos de la paz; y el exemplo de la cayda de vno spanta 6 muchos, y los entibia en el prouecho spiritual; y para s4 mismos corren peligro de soberu4a y vanagloria, preferi4ndo su iuzio al de los otros todos, 6 6 lo menos vsurpando lo que no es suyo, hazi4ndose juezes de sus cosas, si4ndolo por raz6n el prep6sito.

Sin estos ay a6n otros inconuenientes, como es cargarse tanto de armas, que no puedan ayudarse dellas, como Daud de las de Saul, y proueer de spuelas y no de freno 6 cauallo de suyo impetuoso: en manera que en esta parte es necessaria discreti6n, que modere los

exercitios virtuosos entre los dos extremos. Y como auisa bien Bernardo: „ Bonae voluntati non semper credendum est, sed refrenanda, sed regenda est, maxime in incipiente, porque no sea malo para sí quien quiere ser bueno para otros; qui enim sibi nequam, cui bonus?. „

[Sección 6.]

Y si os pareziere rara aue la discretión y difficil de hauer, á lo menos supplidla con obedientia, cuyo consejo será cierto. Quien quisiesse seguir más su parecer, oya lo que sant Bernardo le dize: „ quod si quid sine voluntate et consensu patris spiritualis fit, imputabilis vanae gloriae, non mercedi. Y acuérdesse quod scelus ydololatrie est non acquiescere, et peccatum ariolandi non obedire, „ según la scriptura. Así que para tener el medio entre el extremo de la tibieza y del feruor indiscreto, conferid vuestras

{507}

cosas con el superior, y attenéos á la obedientia. Y si tenéis mucho deseo de mortificación, empleadle; más en quebrar vuestras voluntades y sojugar vuestros juizios debaxo el yugo de la obedientia, que en debilitar los cuerpos y affligirlos sin moderación deuida, specialmente aora en tiempo de studio.

[IIIª parte. Sección 7.]

No querría que con todo lo que e scritto pensásedes que yo no aprueuo lo que me han hecho saber de algunas vuestras mortificationes; que estas y otras locuras sanctas sé que las vsaron los sanctos á su prouecho, y son vtiles para vencerse y hauer más gracia, mayormente en los principios; pero á quien tiene ya más señorío sobre el amor proprio, lo que tengo scrito de reducirse á la mediocridad de la dícretión, tengo por lo mejor, no se apartando de la obedientia, la qual os encomiendo muy encarecidamente, junto con aquella virtud y compendio de todas las otras, que Jhu.Xpo. tanto encaresce, llamando el precepto della proprio suyo: „ Hoc est preceptum meum, vt diligatis invicem. „ Y no solamente que entre vosotros mantengáis la vnión y amor continuo, pero aun le estendáis á todos, y procuréis encender en vuestras ánimas viuos deseos de la salud del próximo, stimando lo que cada vno vale del precio de la sangre y vida de Jesu Xpo. que costó: porque de vna parte aparejando las letras, de otra augmentando la charidad fraterna, os hagáis enteros strumentos de la diuina gracia y cooperadores en esta altís-

{508}

sima obra de reducir á Dios, como á supremo fin, sus criaturas.

Y en este comedio que el studio dura, no os parezca que soys invtiles al próximo; que, vltra de aprouecharos á vosotros, como lo requiere la charidad ordenada, „ miserere animae tuae timens Deum, „ le seruís á honra y gloria de Dios en muchas maneras.

La primera, con el trabajo presente [y] la intención, con la qual le tomáis y ordenáis todo á su edifficación: que los soldados, quando attienden á bastezarse de armas y muniones para la empresa que se spera, no se puede dezir que su trabajo no sea en seruicio de su príncipe. Y aunque la muerte atajasse á alguno antes que començasse [á] communicarse al próximo exteriormente, no por eso dexará de le hauer seruido en el trabajo de prepararse. Mas, vltra de la intención de adelante, debería cada día offrecerse á Dios por los próximos; que,

siendo Dios seruido de accettarlo, no menos podría ser instrumento para ayudar al próximo, que las prédicas ó confesiones.

[Sección 8.]

La 2.a. manera es, de hazeros muy virtuosos y buenos, porque así seréys idóneos á hazer los próximos tales quales soys; porque el modo que quiere Dios se guarde en las generationes materiales, quiere proporcionalmente en las spirituales. Muéstraos la philosophía y sperientia, que en la generati3n de vn hombre ó otro animal, vltra de las causas generales, como son los cielos, se requiere otra causa ó agente immediato de la mesma specíe, porque tenga la misma forma que quiere transfundir en otro subiecto, y así se dize que „ sol et homo generant

{509}

hominem. „ De la mesma manera, para poner en otros la forma de humildad, patientia, charidad, etc., quiere Dios que la causa inmediata que él vsa como instrumento, como es el predicador ó confessor, sea humilde, paciente y charitatiuo. En manera que, como os dezía, aprouechando á vosotros mesmos en toda virtud, grandemente seruís á los próximos; porque no menos, antes más apto instrumento para conferirles gracias aparejáys en la vida buena, que en la doctrina, bien que lo vno y lo otro requiere el perfecto instrumento.

[Sección 9.]

El 3.o. modo de ayudarles es el buen exemplo de vida; que en esta parte, como os dezía, por la gracia diuina el buen odor de ay se diffunde y ediffica aun en otras partes fuera dese reyno; y spero en el autor de todo bien que continuará y aumentará sus dones en vosotros, para que cada día, pasando adelante en toda perfecti3n, cresca, sin buscarlo, el odor sancto y edifficati3n que dél se sigue.

[Sección 10.]

El 4.o. modo de ayudar á los próximos, y que mucho se estiende, consiste en los santos deseos y oraciones. Y aunque el studio no os dé tiempo para vsarlas muy largas, puede en deseos recompensarse el tiempo á quien haze oraci3n continua de todos sus exercitios, tomándolos por solo seruicio de Dios. Pero en esto y todas otras cosas, más de cerca tendréys con quién conferirlas en particular. Y á la causa, aun se pudiera escusar parte de lo scrito; pero como lo hago tan pocas vezes, he querido esta consolarme con vosotros, scriuiendo largo.

{510}

[Sección 11.]

(*conclusio*:) No otro por ahora, sino que ruego á Dios, nuestro criador y redemptor, que, como le plugo hazeros tanta gracia en llamaros y daros voluntad efficaz para que quisiéssedes enteramente emplearos en su seruicio, así le plega continuar en todos y aumentar sus dones, para que constantemente perseueréys y crezcáys en su seruicio para mucha honra y gloria suya, y ayuda de su yglesia santa.

(*signatio*:) De Roma.

[Vuestro en el Señor nuestro, IGNACIO.]

(*adscriptio*:) Copia de vna letra ynbiada á los studiantes de Coimbra por el P.Mtro. Ignatio.

Carta de N.S.P. Ignacio de santa memoria, escrita en Roma á los PP. y HH. del colegio de Euora á 3 de Marzo 1547.

(4) Al p. Juan Pelletier, 13/6/1551 desde Roma, en italiano

“INSTRUCTION DEL MODO DE PROCEDER, mandata a Ferrara, et quasi del medesimo tenore a Firenze et Napole et Modena, mutando alcune cose.”

(Epp:1899-III,542–550, Obras:70,815–819)

1454 palabras. Analizamos el texto en el capítulo 3.1.2.

{542}

(invocatio:) IHS.

(adscriptio:) INSTRUCTION DEL MODO DE PROCEDER, mandata a Ferrara, et quasi del medesimo tenore a Firenze et Napole et Modena, mutando alcune cose.

(narratio:) Tre cose pare si debbiano pretender in Napoli: vna, che se conseruino et augmentino quelli della Compagnia in spirito, lettere et numero; altra, che s. attenda alla edificatione della città, et frutto spirituale di quella; altra, che si stabilischano et augmentino le cose temporali del nouo colleggio, acciò nella prima et seconda parte sia più seruito il Signore.

{543}

LA PRIMA PARTE,

che tocca a quelli della Compagnia, è come fondamento dell. altre, perchè quanto saranno migliori loro, saranno etiamdio più idonei acciò siano accettati d. Iddio per instrumenti dell. edificatione de quelli di fuori et della perpetuità della foundatione.

Primo. Adunque ognivno, rettificando la sua intentione in modo che totalmente „ quærat, non quæ sua sunt, sed quæ Jesu Xpi. „, se sforzi de pigliare grandi propositi et desiderii d. essere uero et fidele seruo de Dio, et render buon conto di se in ogni cosa che li serà comessa, con uera abnegatione della propria uoluntà et giudicio, sottomettendose totalmente al gouerno de Dio per mezzo della sancta obedientia, hor siano adoperati in cose alte, hor in cose basse; et facciano orationi feruenti quanto potranno per ottener questa gratia dal donatore d. ogni bene: et il capo le dia questi ricordi alle uolte.

2.o. S. osserui quanto si potrà l. ordine et modo de questa casa, specialmente nel confessar e communicar ogni otto di et essaminar la concientia, et sentir missa in cassa (s. haueranno capella, o fuori se parerà espediente) ogni di, et nel essercitio dell. obedientia, et non praticar con forastieri, se non conforme all. ordine che sarà donato per il rector, il quale uedrà quanto si debbia comettere ad ogniuno per edificar ad altri senza pericolo di se.

3.o. Dentro di casa s. essercitino cotidianamente nel predicar, vno in vn di, altro in altro della settimana, in tanto che si mangia et coena, non stando più d. vn. hora, o al più due, a

pensar la predica che si farà nel refettorio, et senza questo, qualche uolta la settimana s. essercitino in predicar uulgare et

{544}

latino, preponendose il thema, acciò subito si predichi de quello, et etiam in greco, facendo li toni.

4.o. Attenda ogniuno ad aggiutarse nelle lettere et aiutarl. altri, studiando o leggendo quello li sarà proposto per il rectore; et habiasi cura che le lettioni siano proporionate alli auditori, et che siano perfectamente fondati nella grammatica tutti, et vsino il componere, hauendo cura li maestri d. emendare; et disputino et conferiscano. Et per ogni cosa detta saria bene hauer in casa sufficientia senza le schole publiche, alle quale pur se potranno mandar. alcuni, secondo che parerà al superiore conueniente, uiste molte circostantie.

5.o. Si douerà procurar con la conuersione delle littere, delle cose spirituali, tirar altri alla uia della perfettione; ma delli scolari soi pícholi non lo facciano chiaramente, nè senza volontà de li loro parenti li accettino; et se giudicaranno espediente tenerli in casa sua (quando loro si resoluessino), o uer. mandarli fuora in Roma o Bologna, lo potranno fare; ma la discretione insegnerà et l. unctioe del Spirito santo qual sia meglio.

6.o. Per le cose dette sarà espediente che, componendo con diligentia alcuni scholari delli più prouetti alcune orationi latine delle virtù xpiane., come si uedrà nella lista che di questo s. è fatta, la pronuncino auanti a tutti le feste o domeniche, et inuitino li gioueni et altri, maxime quelli che saranno atti all. instituto religioso, a sentirle, perchè sarà mezzo conueniente per

{545}

disponer a pigliar la uia de la perfectione quelli che chiamarà il Signore, et al manco darà bono odore et edificatione, et s. aggiutaranno quelli de casa nel essercitio letterario et nelle uirtù.

QUANTO ALLA SECONDA PARTE

d. attender. alla edificatione et frutto spirituale della città, oltra d. aggiutare l. altri de fuora con l. orationi.

Primo. Come è, primo, l. insegnare lettere a tutti quelli che ueniranno, latine et graece, secondo la dispositione che trouaranno, etiam in hebraico, leggendo, et facendo li scolare exercitare in dispute et compositioni.

2.o. Con hauer cura d. insegnar li figliuoli la dottrina xpiana. ogni domenica et fra la settimana, secondo l. ordine del colleggio de Roma, o come giudicarano più conueniente; et questo in casa o in alcuno loco commodo et vicino a essa, come de là uederano esser più al proposito.

3.o. Con usar diligentia che si aggiutino li scholari nelli costumi, facendoli sentir. messa, se si può, ogni di, et predica le feste che si faranno, et confessarse vna uolta al mese, et lasciar le biasteme. li giuramenti et le parole dishoneste.

4.o. Vedase si sarà espediente che si predichi le domeniche et feste, o solamente si legga la dottrina xpiana. per vno di loro.

5.o. Vedasi se sarà al proposito una lettione della scrittura o de dottrina scholastica per li preti, come de sacramenti, o vna summa de casi de conscientia.

6.o. Habiase special aduertenza circa le heresie, et siano armati contra li tali, tenendo a memoria le cose controuerse con

{546}

loro, et procurando star presente in quelle per scuoprir le piaghe et curarle; o se questo non si potrà, per impugnar la loro mala dottrina.

7.o. Procurino tirar alli sacramenti della confessione et comunione le persone, et siano alla administrationi de quelli parati.

8.o. Con la conuersatione spirituale tutti possono quelli con chi trattano, maxime trouando in loro dispositione per sperar frutto. Et l. essercitii della prima settimana si possono dar a molti; ma l. altri consequenti a solamente quelli, che si mostrano idonei per il stato de perfectione et si dispongono ad aggiutarsi molto da uero.

9.o. Habbiano cura d. aggiutar li prigioni, uisitando le carzere, se potranno, et facendo predicar qualch. vno di là, et esshortarli alla confessione et uoltarse a Iddio, etiam confessandoli s. accaderà.

10.o. Etiam dell. hospitali habbiano memoria, procurando consolar li poueri et aggiutarli nel spirito quando potranno; et etiam l. esshortationi in tali lochi saranno proficue, s. altro non paresse, uiste tutte le circumstantie.

11.o. Generalmente dell. opere pie, che sonno nella città doue fanno residentia, habbiano notitia, et procurino quanto sara in loro aggiutarli.

12.o. Ma quantunque molti mezzi si propongono d. aggiutar li prossimi et molte opere pie, pur la discretione insegnerà se queste o quelle debbiano abbraciarsi, non potendose tutte, hauendo sempre l. occhio al maggior seruitio de Dio et bene commune et buono odore della Compagnia.

{547}

LA TERZA PARTE,

che è de procurar. se stabiliscano et augmentino le cose del nuouo colleggio temporale, oltre de li sacrificii et orationi speciali ch. ogni di doueriano far. tutti quelli de casa per tale effetto, quanto sia a gloria de Dio, l. osseruatione de le cose dette nella prima et seconda parte, giouerà più ch. altro mezo alcuno de nostra parte. Ma toccando alcuni mezzi proprii de questa terza parte, aggiutaranno li seguenti.

Primo. Sforzarse de tratener et accrescer la beneuolentia del principe, compiacendolo in tutto quello che si potrà secundum Deum, et seruendolo in quelle opere pie, che lui desidera più si adoperino, non si pregiudicando al maggior seruitio de Iddio. Habbiano etiam cura dell. odor bono et authorità apresso lui, et parlisi de modo, che lui speri che la Compagnia è per augmentar dal canto suo l. opera, benché comincia per il basso ordinariamente, per crescer dapoi et non calare.

2.o. Sara etiam de procurar de farse beneuoli le altre persone de più importanza apresso il vicerè et il conuersarli in cose spirituali; et aggiutar. alli tali con cura particolare sarebbe molto conueniente et grato a Dio, de cui il negotio si tratta.

3.o. Oltra dell. aumento che de S.E. et casa sua si può, facciase molto conto dell. Illmo. signore duca de Monteleone, come capo dell. opera, et delli altri fautori, con amicitia spirituale. Sarebbe, ultra de l. esser aggiutati loro, espediente per la perpetuità del seruitio diuino in tal opera del colleggio, aggiutato per loro.

{548}

4.o. Per meglio osseruar la conueniente autorità nelle cose spirituali, procurisi che per li amici, et non per se stessi, domandino et trattino de cose temporali con S.E. et con altri manco famíliari. Faccino in tal modo, che non si ueda specie mala de cupidità.

5.o. Habiasi cura speciale che si pigli un sito buono et largo assai, o che si possa questo slargare col tempo, che basti per casa et chiesa; et se si può, non troppo discosto da la conuersatione della città; et comprato quello, saria buono principio del resto.

6.o. Scriuano di qua spesso, acciò siano aggiutati et auisati d. alcune cose.

(5) Al p. Antonio Araoz, 2/6/1551 desde Roma

**“en manera que á la larga podáys trabajar en su seruicio ...
hacerlo sin daño de vuestra salud”**

(*Epp*:1882-III,534, BAC 69,814–815)

233 palabras. Analizamos el texto en el capítulo 3.2.2.

{534}

(*invocatio*:)JHS.

(*salutatio*:) La suma gratia y amor eterno de X.o.N.S. sea siempre en nuestro fauor y ayuda.

(*narratio*:)Teniendo información de la necesidad que tenéys de mucho, mirar por uuestra salud, y esperientia dello en parte, porque siendo tan poca sé que os dexáys transportar de la charidad á tomar trabajos y descómodos grandes para lo que ella puede sufrir y iuzgando delante de Dios N.S. que es más agradable á su diuina majestad que os moderéys en esta parte, en manera que á la larga podáys trabajar en su seruicio, me ha parecido en el Señor nuestro ordenaros que quanto al comer, así en las cosas como en el concierto del tiempo, y en el dormir, quanto á las horas del reposar y orden dellas, sigáys el parecer del médico corporal; y que por estos tres meses que se siguen hasta el Settiembre, que no prediquéys, sino que attendáys á vuestra salud, sí ya no pareciese al señor duque ó al Sr.D. Juan que una uez al mes podríades hazerlo sin daño de uuestra salud.

Y porquitar ocasión de interpretaciones que no ayudasen, y porque ueáys que esto sienta en el Señor nuestro muy de ueras, os mando, en uirtud de santa obediencia, que así lo obseruéys.

(*conclusio*:) Y ruego á Dios N.S. á todos dé su gracia cumplida para que su santísima voluntad siempre sintamos,y aquella enteramente la cumplamos.